

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA  
FACULTAT DE CIÈNCIES POLÍTIQUES I SOCIOLOGIA  
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA

TESIS DOCTORAL

**¿TRAYECTORIAS DE CLASE O TRAYECTORIAS DE  
GÉNERO?**

Alfonso Romero Díaz

Director: Faustino Miguélez Lobo

1996

FAUSTIANO MIGUEL



## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| 0. Introducción .....  | 1  |
| 0.1. Las desigualdades de clase y género .....   | 4  |
| 0.2. Estructura de la tesis .....  | 10 |
| <br>   |    |
| 1. Género y clase.....   | 13 |
| 1.1. Introducción.....   | 13 |
| 1.2. Posición convencional.....  | 15 |
| 1.2.1. Críticas a la posición convencional.....  | 20 |
| 1.3. Añadiendo el género.....  | 24 |
| 1.3.1. Las aportaciones del marxismo-feminismo.....  | 25 |
| 1.3.2. Es necesaria una clasificación de<br>ocupaciones específica para las mujeres:.....      | 30 |
| 1.3.3. Las familias de clase heterogénea.....  | 35 |
| 1.3.4. Wright. una perspectiva alternativa:<br>posiciones de clase mediadas y directas:.....   | 45 |
| 1.4. Reconceptualizaciones.....  | 48 |
| 1.4.1. Posición feminista radical.....   | 48 |
| 1.4.2. La perspectiva teórica de la<br>producción/reproducción.....                            | 52 |
| <br>   |    |
| 2. El análisis de clase.....   | 62 |
| 2.1. Introducción.....   | 62 |
| 2.2. El análisis de clase: esquema conceptual.....   | 63 |
| 2.2.1. Clase y ocupación.....  | 65 |
| 2.2.2. Modelo teórico de referencia para la<br>construcción empírica de las clases sociales... | 72 |
| 2.3. La unidad de análisis.....  | 78 |
| 2.3.1. El individuo como unidad de análisis. el<br>modelo individual.....                      | 80 |
| 2.3.2. La familia como unidad de análisis.....   | 81 |
| 2.3.3. Individuos en familias.....   | 84 |
| 2.4. El grado de cobertura de la muestra.....  | 86 |

|   |     |
|---|-----|
| 3. Del análisis de la movilidad social al de las trayectorias sociales.....   | 89  |
| 3.1. Las bases funcionalistas de la sociología de la movilidad social.....    | 89  |
| 3.2. Hacia una sociología de las trayectorias sociales.....                   | 95  |
| 4. Género, movilidad social y trayectorias sociales.....                      | 102 |
| 4.1. Introducción .....   | 102 |
| 4.2. La movilidad ocupacional intergeneracional....                           | 108 |
| 4.2.1. Comparando a madres e hijas.....                                       | 120 |
| 4.3. La movilidad matrimonial intergeneracional....                           | 125 |
| 4.4. La movilidad intrageneracional.....                                      | 133 |
| 4.5. Trayectorias de clase y género.....                                      | 140 |
| 5. Nuestra perspectiva de análisis.....                                       | 150 |
| 5.1. Elementos para una sociología de las trayectorias de clase y género..... | 151 |
| 5.1.1. La perspectiva teórica de la producción/reproducción.....              | 153 |
| 5.1.2. De la movilidad social a las trayectorias sociales.....                | 159 |
| 5.2. La estrategia de análisis que sigue la tesis..                           | 165 |
| 5.3. Hipótesis.....   | 169 |
| 6. La bases de datos utilizada.....   | 173 |
| 6.1. Interés de los datos para la investigación....                           | 174 |
| 6.2. La muestra.....  | 176 |
| 6.3. La cobertura de la muestra.....  | 178 |
| 7. Construcción empírica de las clases.....                                   | 183 |
| 7.1. Construyendo una nueva categoría socio-económica.....                    | 184 |
| 7.2. Construcción de la tipología de clases sociales.....                     | 189 |
| 7.3. Construcción de los modelos de clase.....                                | 196 |



|  |     |
|--|-----|
| 7.4. Comparación de modelos.....   | 202 |
| 7.5. ¿De qué depende la identidad de clase de las mujeres y los hombres?.....  | 205 |
| 8. La movilidad/inmovilidad ocupacional y de clase intergeneracional.....  | 212 |
| 8.1. De padres a hijos e hijas. análisis de las tablas de movilidad de salida.....                                   | 216 |
| 8.1.1. La movilidad de clase.....  | 217 |
| 8.2.2. El reclutamiento (la tabla de movilidad de entrada).....  | 220 |
| 8.2.3. La movilidad ocupacional.....   | 223 |
| 8.2.4. Las vías de acceso y mantenimiento en las posiciones de origen.....   | 230 |
| 8.2.5. El trabajo reproductivo.....  | 235 |
| 8.3. De madres a hijos e hijas.....  | 237 |
| 8.4. Consideraciones finales.....  | 243 |
| 9. La movilidad intrageneracional.....   | 247 |
| 9.1. La movilidad intrageneracional de los/as ocupados/as.....   | 249 |
| 9.2. Las carreras de las mujeres bajo otra perspectiva.....  | 255 |
| 9.2.1. Las reincorporaciones.....  | 259 |
| 9.3. La contramovilidad.....   | 262 |
| 9.4. Consideraciones finales.....  | 271 |
| 10. La movilidad matrimonial.....  | 274 |
| 10.1. La endogamia como regla.....   | 275 |
| 10.2. La movilidad matrimonial intergeneracional....   | 279 |
| 10.3. La combinación entre la movilidad intergeneracional de clase y la movilidad intergeneracional matrimonial..... | 283 |
| 10.4. Consideraciones finales .....  | 288 |

|   |     |
|---|-----|
| 11. Trayectorias de clase y género.....                                     | 290 |
| 11.1. La multiplicidad de las posiciones de clase..                         | 293 |
| 11.2. Tipología final de trayectorias sociales.....                         | 304 |
| 11.2.1. El análisis de correspondencias<br>múltiples.....                   | 305 |
| 11.2.2 La clasificación automática<br>jerarquizada.....                     | 307 |
| 11.2.3. Los resultados del análisis: trayectorias<br>de clase y género..... | 309 |
| 11.2.3.1. La caracterización de las<br>trayectorias sociales.....           | 320 |
| 11.3. Algunas consideraciones finales.....                                  | 323 |
| 12. Conclusiones .....  | 327 |
| 13. Bibliografía .....  | 340 |
| 14. Anexos .....  | 358 |
| Anexo A .....   | 359 |
| Anexo B .....   | 363 |
| Anexo C .....   | 370 |
| Anexo D .....   | 373 |

|  |    |
|--|----|
| 0. Introducción .....                          | 1  |
| 0.1. Las desigualdades de clase y género ..... | 4  |
| 0.2. Estructura de la tesis .....              | 10 |

## 0. INTRODUCCIÓN

Son muchos los estudios de estructura social que, todavía hoy, ignoran a las mujeres en el análisis de clase. Las justificaciones que utilizan son diversas: o que la mayoría de ellas no tiene empleo, o que si lo tienen es de manera intermitente, o que su propia posición de clase es secundaria en relación a la posición de clase del marido, etc. Es decir, se achaca a las mujeres la propia incapacidad de estos estudios de explicar de manera integrada las desigualdades de género y clase. En muchos casos se confunde, además, el problema de la elección de la unidad de análisis de la estructura de clases con el de las relaciones entre clase y género.

Esta tesis tenía como objetivo inicial el estudio de las relaciones entre clase y género. Las primeras lecturas, los limitados medios materiales y sobre todo la progresiva pérdida de ambición que produce el envejecimiento<sup>1</sup> hicieron aconsejable acotar el objeto de estudio a algún aspecto concreto de la relación entre estas desigualdades.

*El objetivo de esta tesis es abordar el estudio de las relaciones entre clase y género a través del análisis del papel que el género juega en la reproducción de la estructura de clases. Más concretamente nos planteamos dos preguntas básicas:*

---

<sup>1</sup> Ambición que el Director afirma no haber perdido.



1. La primera pregunta es si el género interviene en los procesos de transmisión de posiciones de clase de una generación (padres y madres) a otra (hijos e hijas).

2. En caso afirmativo, la pregunta que nos planteamos es de qué manera interviene.

En definitiva la tesis se plantea si existen pautas específicas de movilidad social<sup>2</sup> para hombres y mujeres, o si por el contrario las pautas de movilidad social sólo son explicables a través de la clase social y al margen del género.

¿Por qué estudiar las relaciones entre clase y género a través del estudio de la movilidad/inmovilidad social? Demostrar que el género interviene en los procesos de transmisión de las posiciones de clase de una generación a otra implicaría que las teorías existentes de la estructura de clases son inadecuadas sin referencia al género. Que no se podría hablar de las clases como entidades 'asexuadas'. Así, de la misma manera que se reconoce que las mujeres no son un grupo homogéneo en cuanto están divididas por desigualdades de clase, podríamos afirmar que los procesos de estructuración de clase no se pueden entender sin las desigualdades de género.

Pero, ¿cómo se genera la tesis?, ¿cómo llegamos a plantearnos la necesidad de abordar este tema? El tema de la tesis se inicia con la insatisfacción inicial que nos

---

<sup>2</sup> Si bien el concepto de movilidad social es desarrollado por el funcionalismo, también ha sido adoptado por los/as neoweberianos/as (Erikson, Goldthorpe, 1992) y algunos/as neomarxistas (Scase, 1992), aunque desde premisas teóricas diferentes.

producía la falsa equivalencia que a menudo se hace entre estructura social y estructura de clases. Nos planteamos, entonces, la necesidad de estudiar de manera relacional las principales desigualdades sociales, con especial atención a las de género y clase. Nuestra sorpresa fue comprobar que el camino por recorrer en este sentido sobrepasaba las posibilidades de una tesis. Decidimos, entonces, acotar nuestro objeto de estudio a uno de los temas en los que menos se había hecho intervenir el papel del género: la propia reproducción de la estructura de clases. De nuevo, aquí, otra sorpresa: no sólo se había realizado un análisis asexuado de la reproducción de la estructura de clases, sino que, además, la gran mayoría de estudios sobre el tema había excluido a las mujeres de sus análisis<sup>3</sup>. Aparecían, ya, varios de los problemas que era necesario resolver para dar respuesta a nuestro objetivo inicial: ¿desde qué perspectiva teórica abordábamos las relaciones entre clase y género? ¿cómo resolver empíricamente el problema de la asignación de posiciones de clase a las mujeres<sup>4</sup>? Cuestiones, todas ellas, que guiarán la estructura de la tesis.

En definitiva, el interés del tema no radica sólo en las consecuencias que se puedan desprender del resultado de la tesis, sino y sobre todo en el esfuerzo que significa

---

<sup>3</sup> Ya fuera excluyéndolas de las muestras de sus investigaciones o de los análisis de las mismas.

<sup>4</sup> Problema que, como veremos, nosotros no creemos que sea exclusivo de las mujeres, sino de las personas no vinculadas directamente con el mercado de trabajo.

plantearse la interrelación entre dos ámbitos que se han desarrollado por separado. En este sentido, y por lo tanto lejos de la autocomplacencia, esta tesis no pretende concluir ningún tema, sino plantear la necesidad de reconsiderar unas herramientas y perspectivas teóricas que, quizá, sólo nos ofrezcan una visión parcial de la realidad social.

### **0.1. LAS DESIGUALDADES DE CLASE Y GÉNERO**

La estructura social puede ser descrita como el proceso a través del cual se apropian o controlan y distribuyen los recursos, el poder y el prestigio. Las sociedades complejas se caracterizan por la distribución desigual de diversos bienes materiales y simbólicos. La estructura social aborda, pues, el estudio de esta estructura de desigualdades sociales: sus causas y el mantenimiento y cambio en las mismas.

La sociología se desarrolló a raíz de los cambios ocasionados por la aparición de una sociedad capitalista que cambiaba la base de las relaciones sociales: el mercado desplazaba al orden estamental dando paso a la sociedad de clases. Pues bien, los/as estudiosos/as de la estructura social se han centrado casi exclusivamente en el estudio de las desigualdades de clase.

Pero el concepto de estructura social es más amplio que el de estructura de clases. Las personas también tienen

acceso desigual a los recursos en función del género, la etnia o (en menor grado) la edad:

'La clase constituye un importante concepto organizador en la exploración de los sistemas de estratificación contemporáneos. No obstante, a pesar de la importancia que adquieren las desigualdades relacionadas con las estructuras de producción, distribución e intercambio con la transición al industrialismo, eso no significa que las formas establecidas de distinción y diferenciación social desaparecieran de la noche a la mañana. Las desigualdades consuetudinarias, en particular las que se relacionan con los status adscritos asociados a la edad, el género y la raza, han persistido en la Edad Moderna" (Crompton, 1994:21).

Podemos afirmar, en términos generales, que la mayoría de estudios e incluso los programas académicos de la mayoría de asignaturas de estructura social, así como los manuales de la disciplina, han obviado el estudio de estas otras fuentes de desigualdad. La estructura social se ha confundido en muchos casos con estructura de clases, mientras que las desigualdades de género se relegaban, por ejemplo, a la sociología de la familia o al ámbito de estudios específicos sobre las mujeres.

En el ámbito de los estudios sobre las desigualdades entre hombres y mujeres se desarrolla el concepto de género<sup>5</sup> para destacar el carácter social de estas desigualdades en contraposición al carácter de diferencia biológica del concepto de sexo.

---

<sup>5</sup> Izquierdo define el género en los siguientes términos: 'Criterio clasificador según el cual las diferencias biológicas se hacen extensivas a lo social. Implica una diferenciación respecto al lugar que se ocupa en la sociedad, las actividades que se desarrollan y el sistema de valores' (Izquierdo, 1983:89).



Mientras el sexo se refiere a las diferencias biológicas o anatómicas entre machos y hembras, el género alude a las diferencias psicológicas, sociales y culturales entre los hombres y las mujeres.

En el intento de lucha contra el reduccionismo biologista, las ciencias sociales han desarrollado el concepto de género para diferenciar las características biológicas (somos machos o hembras) de la construcción social masculino/femenino. Se pretende así, demostrar, cómo a partir de la diferencia sexual se construye la desigualdad de género. En definitiva el género nos permite entender cómo todas las características sociales y psicológicas que nos hacen ser masculinos o femeninos son construidas socialmente, edificadas sobre diferencias biológicas.

La forma por excelencia de la dominación del hombre sobre la mujer se desarrolla a través de la división sexual del trabajo. Ya antes de la separación que produjo el capitalismo entre los espacios y los tiempos del trabajo de la producción y de la reproducción<sup>6</sup>, la división sexual del trabajo asignaba *prioritariamente* a los hombres a la

---

<sup>6</sup> Si bien son muchas, y no siempre coincidentes, las definiciones existentes sobre el trabajo de la producción y el de la reproducción, nos parece especialmente adecuada, para nuestra perspectiva de análisis, la ofrecida por Combes y Haicault: 'En el seno de toda formación social coexisten una producción social de bienes y una producción social de seres humanos (...) Las exigencias del análisis han llevado a reservar para la primera el nombre de producción y el de reproducción para la segunda' (Combes y Haicault, 1994:536-37). El trabajo de la reproducción ampliaría, así, el concepto de trabajo doméstico, al referirse al cuidado y mantenimiento (no pagado) de la fuerza de trabajo pasada, presente y futura.

producción y a las mujeres a la reproducción. Como dicen Combes y Haicault:

"Esta separación de los sexos entre la producción y la reproducción es, por tanto, expresión de una división sexual, que de este modo estructura las relaciones entre los sexos sobre una base a la vez política y económica. La asignación prioritaria de las mujeres a la reproducción siempre ha ido unida, en efecto, a su expulsión del ámbito socio-político." (Combes, Haicault, 1994:538).

Lo que nos interesa destacar ahora es que los/as estudiosos/as de la estructura social construyeron la estructura de clases sobre el trabajo productivo. Así, se producía la paradoja de que si bien las clases tenían como base la división social del trabajo (que aparecía como 'asexuada') esto se hacía sin considerar la existencia de la división sexual del trabajo.

En este contexto los estudios sobre la reproducción de la estructura de clases se han realizado desde la perspectiva de las desigualdades de clase (confundiendo la reproducción de la estructura de clases con la reproducción de la estructura social). Desde la perspectiva funcionalista, si bien se estudiaba la movilidad social desde una óptica 'igualitarista' y consecuentemente eludiendo cualquier alusión a la existencia de desigualdades estructuradas, en el fondo de su explicación se acudía (de nuevo) al mercado de trabajo (al ámbito de la producción) como escenario de análisis de la movilidad social. En definitiva, se continuaba separando las desigualdades relativas a las clases (o las diferencias

entre los estratos en la perspectiva funcionalista) del resto de desigualdades.

Esta tesis pretende demostrar que los procesos asociados a la reproducción de la estructura de clases deben entenderse en el marco de la articulación de las desigualdades de clase y género<sup>7</sup>. La tesis considera que las estrategias de reproducción de las clases sociales son fruto de las relaciones sociales en las que se encuentran inmersas estas estrategias. Relaciones sociales que nosotros entenderemos como relaciones (simultáneamente) de clase y de género.

Consecuentemente la tesis no pretende solamente añadir las desigualdades de género al estudio de la reproducción social, o de la estructura social (en un marco más amplio). El estudio de la estructura social ya aborda, por definición, tanto las desigualdades de clase como las de género, o etnia. Lo que nosotros defendemos es la necesidad de hacerlo de manera global, integradamente. Es decir, entendemos que las personas cuando actúan no lo hacen solamente en términos de relaciones de clase, o de relaciones de género, sino en el marco global de las relaciones sociales en las que se encuentran inmersas (que para nosotros son de clase y de género).

Y es en este contexto de globalidad de las relaciones sociales en el que situamos la necesidad de abordar el

---

<sup>7</sup> En la tesis no se abordan las desigualdades de etnia, debido a su carácter minoritario en la sociedad española y a la falta de datos sobre las mismas.

estudio de la reproducción social (o de la movilidad/ inmovilidad social), desde el análisis de las trayectorias sociales.

Así, como alternativa a la sociología funcionalista de la movilidad social, aparecen a partir de los 70 algunos intentos de explicar los procesos de transmisión de las posiciones sociales desde unas premisas teóricas centradas más en los mecanismos a través de los cuales se produce la reproducción social (la inmovilidad), que en explicar la 'fluidez del sistema social'. En base a estas aportaciones se perfila lo que se ha considerado 'otra sociología de la movilidad social' (Cachón, 1989): la sociología de las trayectorias sociales. Si bien todavía no se ha construido una teoría de las trayectorias sociales, entre los principales elementos que podrían conformarla aparecen: el abandono de los análisis de datos transversales (con la consiguiente defensa del análisis longitudinal), la insistencia en precisar las *formas* que toma la transmisión de las posiciones de clase, y finalmente se conciben los trayectos sociales en el marco de la estructura de las desigualdades sociales.

Pero si bien, para nosotros, estos elementos permiten, precisamente, integrar las desigualdades de clase y género en la explicación de la reproducción social, el principal problema de estas aportaciones es que se conciben las trayectorias sociales como trayectorias de clase, centradas (de nuevo) únicamente en el ámbito productivo. El objetivo



de la tesis es, como comentábamos antes, mostrar si el género interviene en los procesos de transmisión de las posiciones de clase de una generación a otra, es decir, mostrar si las trayectorias sociales son de clase o/y de género.

## 0.2. ESTRUCTURA DE LA TESIS

Cuando estudiaba 'Metodología de las Ciencias Sociales', la profesora utilizaba una metáfora muy expresiva de lo que significaba investigar: no se trataba de hacer una fotografía de la realidad (la existencia de la cual tal como nos parecía verla también nos ponía en duda), sino de *construir* primero tu propia cámara, enfocar (teniendo claro qué queremos ver) y luego sí, luego ya podías apretar el botón y hacer la fotografía. Pues bien esta tesis se estructura siguiendo este proceso: una primera parte de revisión teórica, una segunda parte de construcción de una propuesta o perspectiva propia y una tercera parte de contrastación empírica.

En la primera parte, que engloba los cuatro primeros capítulos, se revisa la literatura existente sobre los temas que nos pueden ayudar a construir nuestra propia perspectiva. Así, si bien las primeras lecturas se centraron en la literatura sociológica sobre la movilidad social femenina, pronto comprendimos que era necesario abordar previamente el problema de fondo: las teorías e investigaciones sobre las relaciones entre clase y género.

A este propósito se dedican los dos primeros capítulos. En el primer capítulo se repasan las perspectivas teóricas que abordan la relación entre clase y género. En el segundo capítulo se pone el acento en los problemas empíricos del análisis de clase. El tercer capítulo se centra en las discusiones actuales sobre la sociología de la movilidad social. El capítulo cuarto revisa las teorías e investigaciones sobre el género y la movilidad social.

Se pasa entonces a la construcción de 'nuestra cámara', a la elaboración de la perspectiva que se considera más adecuada para abordar nuestro objeto de estudio (capítulo 5). En este sentido, cabe destacar que la principal dificultad con la que nos hemos encontrado ha sido la parcelación disciplinar (y teórica) desde la que se ha abordado el objeto de estudio que planteamos. El capítulo 5 pretende reconstruir una perspectiva propia en base a las aportaciones que hemos ido destacando a lo largo de la revisión teórica de la primera parte. Pretendemos, en ese capítulo, plantear cómo es posible abordar el estudio de la transmisión de las posiciones de clase desde el marco global de la integración de las desigualdades de clase y género.

Finalmente, la tercera parte de la tesis pretende realizar y revelar la fotografía, esta parte engloba los últimos siete capítulos. Para ello, se analizarán los datos de la encuesta del "Proyecto Internacional de Investigación

sobre Estructura, Conciencia y Biografía de Clase", realizado bajo la iniciativa de Erik Olin Wright<sup>8</sup>.

### **Agradecimientos**

Nos gustaría agradecer la colaboración de las personas e instituciones que han hecho posible la realización de esta tesis. En primer lugar comentar que esta tesis ha sido posible gracias al disfrute de una beca de Formación de Personal Investigador, concedida por la Universitat Autònoma de Barcelona. Agradecer también a Juan Jesús González y Julio Carabaña que nos facilitasen desinteresadamente los datos que explota la tesis. En tercer lugar agradecer el apoyo de los compañeros y compañeras del equipo QUIT, así como el uso de la infraestructura del mismo. Finalmente agradecer también la colaboración de los miembros del Àrea de Sociologia de la Universitat de Girona.

---

<sup>8</sup> Llevada a cabo en España bajo el patrocinio de la Comunidad de Madrid, el Instituto Nacional de Estadística y el Instituto de la Mujer, bajo la dirección de Julio Carabaña.

|  |    |
|--|----|
| 1. Género y clase.....   | 13 |
| 1.1. Introducción.....   | 13 |
| 1.2. Posición convencional.....  | 15 |
| 1.2.1. Críticas a la posición convencional.....  | 20 |
| 1.3. Añadiendo el género.....  | 24 |
| 1.3.1. Las aportaciones del marxismo-feminismo.....  | 25 |
| 1.3.2. Es necesaria una clasificación de<br>ocupaciones específica para las mujeres:.....    | 30 |
| 1.3.3. Las familias de clase heterogénea.....  | 35 |
| 1.3.4. Wright. una perspectiva alternativa:<br>posiciones de clase mediadas y directas:..... | 45 |
| 1.4. Reconceptualizaciones.....  | 48 |
| 1.4.1. Posición feminista radical.....   | 48 |
| 1.4.2. La perspectiva teórica de la<br>producción/reproducción.....                          | 52 |

## 1. GÉNERO Y CLASE

### 1.1. INTRODUCCIÓN

El tema que más literatura ha generado sobre las relaciones entre clase y género ha sido el denominado problema empírico de asignación de posiciones de clase a las mujeres, que se enmarca en el debate sobre la elección de la unidad de análisis.

El otro tema sin resolver es el de la elaboración de teorías de estructura social capaces de explicar integradamente las desigualdades de clase y género.

Esta confusión entre el problema de la unidad de análisis y el problema de la relación entre las dos fuentes de desigualdad, ha sido utilizada para justificar la exclusión de las mujeres del análisis de clase. Nosotros creemos, siguiendo a Crompton, que no hay razones teóricas para justificar tal exclusión:

"Las teorías de las clases pueden criticarse porque no abordan de manera satisfactoria el género (...) Esta incapacidad de tratar las desigualdades de género ha sido utilizada como justificación para la exclusión del género en la investigación empírica (...) No hay razones teóricas para excluir a las mujeres de la consideración en las investigaciones empíricas<sup>9</sup>." (Crompton, 1986:120).

En el debate teórico, las discusiones se han centrado en defender la primacía de uno de los dos ejes estructuradores. Si bien cabe resaltar que los últimos años

---

<sup>9</sup> Hemos optado por traducir las citas al castellano para facilitar una lectura fluida de la tesis.

destacan por la aparición de teorías más integradoras, en el sentido de entender que los dos ejes están interrelacionados. Interrelación que algunas autoras y autores plantean a través de la reconceptualización de la estructura social tal y como se había entendido hasta ahora.

En este capítulo se pretenden analizar las principales respuestas que los/as teóricos/as de la estructura social han dado al tema de la relación entre clase y género. El capítulo se estructura en tres grandes apartados, en función de lo que nosotros consideramos las tres grandes estrategias de aproximación al tema:

1.- Posición Convencional: Ha sido la estrategia seguida por la mayoría de investigadores. Parte de la premisa de que el género y la clase hacen referencia a dos tipos de desigualdades distintas, que no tienen nada que ver entre ellas. Para esta posición, la clase continúa siendo la principal fuente de desigualdad, pero lo que más la caracteriza es la exclusión de las mujeres del análisis de clase.

2.- En segundo lugar tenemos una serie de aportaciones, que si bien tienen orígenes teóricos diferentes, están unidas por sus críticas a la exclusión del género. También las une la creencia de que el género puede ser integrado en las teorías existentes de estructura social sin cambios profundos en las mismas. Se pretende así incorporar las desigualdades de género a las teorías de

clase sin cuestionar la centralidad del mercado de trabajo o de las relaciones sociales de producción (según la perspectiva) en la estructura social.

3.- La tercera estrategia considera que es necesaria una reconceptualización de las teorías existentes de estructura social para la comprensión adecuada de las desigualdades de género y clase. Esta reconceptualización iría en la línea de articular dos ámbitos hasta ahora 'artificialmente' separados: el ámbito productivo (de producción de mercancías) con el reproductivo (de producción de personas), para una mejor comprensión de los procesos de estructuración social.

Con ello optamos por una revisión de las diferentes aportaciones teóricas a través de esta distinción analítica, más que por el mero desarrollo cronológico de las diversas aportaciones en torno al tema que se estudia.

## 1.2. POSICIÓN CONVENCIONAL

La llamada posición convencional tiene varias versiones. Lo único que las une es que acaban justificando la exclusión<sup>10</sup> de las mujeres del análisis de clase. Las divide las razones proporcionadas para justificar dicha exclusión. Esta posición abarca autores tan dispares como Marx, Weber, Parsons, Glass, Parkin, Giddens, Poulantzas,

---

<sup>10</sup> Si bien no todos los seguidores de la posición convencional excluyen a las mujeres del análisis de clase, el hecho de que sólo asignen posiciones de clase a los/as cabezas de familia, acaba proporcionando un mapa de clases 'casi' masculino. En este sentido quizá sería más correcto afirmar que lo que les une es su análisis asexuado de la estructura de clases.

Althusser, Schumpeter, Lockwood y Goldthorpe, entre los más representativos.

La 'posición convencional' recibe su nombre de Acker, que el año 1973 critica la práctica, seguida por la mayoría de estudios empíricos de estratificación social, de excluir a las mujeres de los análisis de clase (al margen de la perspectiva teórica que se mantuviera). Acker define así los principales puntos definidores de la posición convencional:

1. La familia es la unidad de estratificación
2. La posición social de la familia viene dada por la posición de clase del cabeza de familia, que es hombre.
3. La posición social de las mujeres se deriva del cabeza de familia.
4. El *status* de la mujer es igual al del hombre.
5. Las mujeres determinan su propio *status* sólo si no están ligadas a un hombre.
6. Si bien se reconocen desigualdades entre hombres y mujeres, éstas se obvian en el estudio de la estratificación (Acker, 1973).

La crítica de Acker pretende denunciar dos cuestiones que hasta entonces habían ido unidas: por un lado la exclusión de las mujeres de los estudios de estratificación social, por el otro la elección de la familia como unidad de análisis.



Si bien hasta entonces la posición convencional carecía de nombre, sus 'practicantes' ya habían justificado esta exclusión.

Así, por ejemplo, Parsons y los teóricos funcionalistas, justifican la exclusión de la mujer en los estudios de estratificación en términos funcionales: el cumplimiento adecuado de los roles masculinos y femeninos proporciona estabilidad conyugal. Cada uno tiene su lugar y el de los hombres es el mercado de trabajo. En palabras del propio Parsons:

"La mayor parte de las mujeres casadas, por supuesto, no tiene empleo, pero aun aquéllas que lo tienen no trabajan en empleos que puedan entrar en fundamental competencia por el logro de status con los de sus maridos (...) En un cierto sentido la base más fundamental del status familiar es el status ocupacional del marido y el padre" (Parsons, 1967:83-84).

Muy diferente es la argumentación de Giddens, que expresa su deseo de incluir a las mujeres en el análisis de clase, aunque para este autor hay factores estructurales que se lo impiden. Para él el problema que presenta la inclusión de las mujeres en la estructura de clases es que

"las mujeres todavía tienen que esperar a su liberación de la familia, permanece el caso en las sociedades capitalistas que las mujeres trabajadoras son periféricas al sistema de clases, o expresado de manera diferente, las mujeres son en un sentido la 'underclass' del sector de cuello blanco" (Giddens, 1973:288).

En el lado de las teorías neoweberianas también se ha defendido la exclusión del género de las teorías de estratificación. Sus máximos exponentes son Lockwood y

Goldthrope. Si bien Goldthorpe es más conocido, sobre todo por el debate mantenido con los/las críticos/as de la posición convencional en la revista Sociology<sup>11</sup>, en realidad Goldthrope debate más sobre los problemas empíricos de incorporar a las mujeres en los estudios de estratificación que sobre los problemas teóricos. Lockwood intenta sistematizar teóricamente la exclusión de las mujeres en los estudios de estratificación.

Lockwood se pregunta si las sociedades pueden diferenciarse de acuerdo con el predominio de relaciones de género, es decir estructuras de acción social comparables con las del rango de polarización de clase y la consolidación de grupos de *status*. Concluye que no: las mujeres como mujeres no se han organizado ellas mismas sistemáticamente en oposición a los hombres excepto en períodos de tiempo relativamente cortos, como las campañas a favor del sufragio, (Lockwood, 1986).

Si bien reconoce que las situaciones de *status* de hombres y mujeres difieren en ciertos aspectos, es cierto al mismo tiempo que

"las mujeres y los hombres no son, en ningún sentido amplio del término, grupos de *status* (...) El *status* que una mujer adquiere por su cuenta o derivado de su marido es más significativo que el *status* que comparte con mujeres en general vis-à-vis los hombres en general" (Lockwood, 1986:19-20)

---

<sup>11</sup> El debate se desarrolla a lo largo de los números 17, 18, 19, 21 y 22 de la revista Sociology, entre los años 1983 y 1988.

Otra razón por la que no son un grupo de status es que la sujeción de las mujeres a los hombres tiende a ocurrir en todos los contextos institucionales.

"Es la posición de una ocupación en alguna jerarquía de autoridad la que es decisiva para su status y no el sexo de la persona que está en ella" (Lockwood, 1986:21)

La defensa de Goldthrope de la posición convencional se basa más en aspectos empíricos, especialmente en el comportamiento laboral de las mujeres. Su justificación de que la unidad de análisis es la familia y de que ésta viene representada por el cabeza de familia masculino se basa en que:

1. Las oportunidades de vida de las mujeres dependen básicamente de la ocupación del marido.

2. Los empleos de las mujeres casadas forman parte de una estrategia familiar, dependen de la ocupación del marido. La ocupación de las mujeres y la duración de la misma depende de las responsabilidades familiares.

3. La participación de las mujeres en el mercado de trabajo es intermitente y limitada en el tiempo.

4. Gran parte de este trabajo se realiza a tiempo parcial.

"Las líneas de las divisiones de clase y conflicto potencial van entre, y no a través, de las familias" (Goldthorpe, 1983:469).

Aunque este artículo de Goldthorpe es muy replicado (Stanworth, 1984, Heath y Britten, 1984, Hale Glasner, 1987, Leiulfstrud y Woodward, 1987) y representa el punto

de referencia de muchos defensores de la versión convencional, el propio Goldthorpe rectifica apoyando explícitamente la propuesta del método de dominación de Erikson<sup>12</sup> porque en él la familia continúa siendo la unidad de análisis. Se toma la posición de mercado más elevada para caracterizarla, lo cual puede incluir el trabajo de algunas mujeres (Goldthorpe, 1984).

### 1.2.1. Críticas a la posición convencional

Respondiendo a Lockwood, Garnsey considera que lo importante es ver si la incapacidad de tratar sistemáticamente las cuestiones de las desigualdades basadas en la etnia y el género invalida los modelos de estratificación de clases existentes. Para ella una buena teoría de la estratificación debería explicar, por ejemplo, por qué las mujeres ocupan los niveles más bajos de las categorías ocupacionales (Garnsey, 1978:231).

Por otro lado y a través del debate en la revista Sociology, Stanworth (1984) arguye que Goldthorpe oscurece la manera en que la experiencia de clase de las esposas difiere de la de sus maridos e ignora cómo las desigualdades entre hombres y mujeres son resultado del sistema de clase operante. Stanworth reta específicamente tres de los principales argumentos de Goldthorpe:

---

<sup>12</sup> Erikson, 1984. Dedicaremos atención a su propuesta en el apartado sobre la unidad de análisis.

1. - Que los hombres tienen mayor involucración en el mercado de trabajo. Stanworth separa dos aspectos unidos en la argumentación de Goldthorpe:

"El hecho de que la experiencia laboral de las mujeres es a menudo inferior a la de sus maridos puede constituir un argumento para elegir a los maridos en vez de a las mujeres sólo en el caso de que pueda demostrarse que tiene que hallarse un sólo representante para la familia unitaria." (Stanworth, 1984:161)

La poca experiencia laboral de las mujeres "no indica en sí mismo que la familia deba tratarse como unidad",

"En suma en el análisis de Goldthorpe hay una insistencia no explicada en la naturaleza unitaria de la familia. Esta insistencia se utiliza para transformar una historia laboral "inferior" en una historia que se no se tiene en cuenta con el objetivo de realizar el análisis de clase." (Stanworth, 1984:161-162).

Así, si el argumento de Goldthorpe implica que el trabajo de las mujeres no aporta nada para la formación de clase, Stanworth defiende que el trabajo femenino, así como sus ingresos tienen que ver con la formación de clase: en términos de educación de los hijos, efectos sobre la movilidad, etc.

2.- Que las ocupaciones de las mujeres se pueden explicar por la posición de clase de los maridos. Stanworth demuestra cómo el mismo Goldthorpe argumenta que el trabajo de la mujer a veces ayuda a explicar la movilidad ascendente de sus maridos.

3.- La homogeneidad de clase<sup>13</sup> de los matrimonios: Goldthorpe afirma contra las familias de clase heterogénea que hay mucha homogamia, pero si utilizamos su argumento de que las mujeres en trabajos rutinarios no manuales ocupan posiciones equivalentes a las de trabajo manual, precisamente lo que hace es ampliar el número de matrimonios heterogéneos.

Para Stanworth el problema de Goldthorpe es que la frontera entre las desigualdades sexuales y los procesos de clase no está suficientemente delimitada, y añade:

"Goldthorpe sitúa plenamente las desigualdades sexuales en la familia, en esto se equivoca, no reconoce que en la categoría de desigualdades sexuales existen desigualdades de clase relacionadas con el sexo (...) las desigualdades de sexo no son producto del matrimonio, o familia, sino también de clase, producto de la formación de clase (Stanworth, 1984:167)."

Desde el llamado feminismo radical Walby también critica varios puntos de la argumentación de Goldthorpe:

1. Su evidencia empírica es insuficiente para demostrar que el trabajo de las mujeres es tan intermitente, limitado y condicionado que se debe tomar la posición de la familia como un todo. Sus propios datos hablan de cómo solo una minoría de mujeres casadas interrumpe más de una vez su presencia en el mercado de trabajo.

---

<sup>13</sup> Las familias de clase homogénea son aquellas con cónyuges en la misma posición de clase. En contraposición a éstas, las familias de clase heterogénea son aquellas con cónyuges en posiciones de clase diferentes.

2. Goldthorpe ignora el tema de las desigualdades de género relacionando las relaciones de clase con una estructura de posiciones asociadas con una división social del trabajo que excluye la división sexual del trabajo en el hogar.

"La falta de incorporación en el análisis de clase de las posiciones estructuradas asociadas con esta división doméstica del trabajo es el mayor fallo de la visión convencional" (Walby, 1986:27).

Poco podemos añadir a estas críticas. Por un lado creemos que efectivamente una cosa es afirmar que la participación laboral de las mujeres es baja y la otra es ignorar a todas las mujeres ocupadas y excluirlas del análisis de la estructura de clases.

Pero nuestra principal crítica a Goldthorpe es que construye una teoría de clases que no tiene en cuenta la división sexual del trabajo. Goldthorpe parte de un mercado de trabajo sexualmente neutro, en el que 'curiosamente' las pocas mujeres que hay tienen ocupaciones poco cualificadas, a partir del cual construye clases sociales que tienen como base la ocupación, sin plantearse que estas ocupaciones están segregadas sexualmente. Su teoría carece, precisamente, de una perspectiva adecuada para explicar esta segregación sexual ocupacional.

### 1.3. AÑADIENDO EL GÉNERO

"Excluyendo a las mujeres se llega a una mala comprensión de la posición social de los hombres" (Abbot y Sapsford, 1987:11).

En este apartado veremos un conjunto de aportaciones teóricas que sin tocar los cimientos básicos de los estudios convencionales de la estructura social intentan introducir, o añadir, el género. Todas estas aportaciones que veremos, provienen de tradiciones teóricas diferentes y consecuentemente son muy dispares en sus aportaciones, pero tienen en común la defensa de la primacía de la clase sobre el género.

Hemos optado por agrupar todos estos intentos de abordar las desigualdades de género desde las teorías de clases existentes en cuatro subapartados. En primer lugar se revisan las aportaciones del marxismo-feminismo centradas en establecer las relaciones entre el patriarcado y el capitalismo. En segundo lugar se agrupan aquellas aportaciones de inspiración weberiana que presentan, como alternativa a la posición convencional, la propuesta de construir una clasificación de ocupaciones específica para las mujeres. En tercer lugar nos detenemos en los estudios sobre las familias de clase heterogénea, centrados en demostrar que la existencia de este tipo de familias invalida los postulados de la posición convencional. Finalmente se presenta la propuesta de Wright sobre la conveniencia de diferenciar las posiciones de clase directas (basadas en las personas con vinculación directa



con el mercado de trabajo) y mediadas (vinculación indirecta con el mercado de trabajo).

### **1.3.1. Las aportaciones del marxismo-feminismo**

Los teóricos marxistas de la estructura social (Marx, Engels, Althusser, Poulantzas) tampoco han dado una respuesta satisfactoria al problema de las relaciones entre clase y género.

Los principales escritores marxistas sugieren que las teorías marxistas proporcionan una explicación adecuada de la posición de las mujeres (Poulantzas, 1975, Wright, 1985). Argumentan que en el modo de producción capitalista es la burguesía la que explota al proletariado, y que la posición subordinada de las mujeres se puede explicar de manera completa por su posición en la familia nuclear burguesa bajo el modo de producción capitalista.

En definitiva, para ellos la principal explotación es la de clase, y por lo tanto el resto de subordinaciones se debe entender en este marco general de explotación de clases.

Este argumento se basa en la propuesta de Engels de que la opresión de las mujeres empieza con la emergencia de la propiedad privada y por lo tanto con las relaciones de clase capitalista, con lo cual la lucha por una sociedad sin clases es también la lucha por la emancipación de las mujeres.

Las feministas marxistas criticaron esta visión del marxismo, y dijeron que la explotación de las mujeres había que buscarla fuera de las relaciones de explotación capitalistas. En respuesta a Engels argumentaron que el patriarcado como sistema de dominación del hombre sobre la mujer era anterior a la emergencia de la propiedad privada. La dificultad, ahora, era establecer qué relaciones se dan entre capitalismo y patriarcado. Debate empobrecido por el empecinamiento de algunos marxistas en defender la primacía absoluta de la clase como eje de desigualdad, cuando en realidad sólo se trataba de discutir qué tipo de relaciones existían entre las desigualdades de clase y género, y analizar hasta qué punto unas se apoyaban en las otras.

Zaretsky (1976) sigue este razonamiento, arguyendo que la separación de las esferas pública y privada con el desarrollo del capitalismo industrial significó que las mujeres fueran cada vez más económicamente dependientes de sus maridos y sirvieran de cuidadoras de los hijos que necesitaba el capitalismo, produciendo la nueva generación de trabajadores y reproduciendo el poder de sus maridos. Así, por un lado, al no producir directamente plusvalor, las mujeres perdieron una posición de clase propia y pasaron a tenerla derivada, por el otro engrosaron las filas del ejército de reserva industrial del capitalismo.

En este contexto se da la discusión entre algunas marxistas-feministas y Braverman (1974) sobre los efectos de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y

el papel de éstas como ejército de reserva (Hartmann, 1976; Rubery, 1978). Rubery afirma que Braverman se equivoca al atribuir la incorporación progresiva de las mujeres al mercado de trabajo sólo a la dinámica del capital, e ignora la resistencia de los trabajadores masculinos a esa entrada. Hartmann tiene el mérito de deslocalizar las relaciones patriarcales de la familia y mostrar cómo están presentes también en el ámbito público.

La principal aportación de Hartmann es que creó un puente entre patriarcado y capitalismo: si bien el patriarcado precede históricamente al capitalismo, ambos se interrelacionan. Hartmann afirmó que las categorías con las que los marxistas operan son sexistas. La articulación del patriarcado con el capitalismo produce procesos no directamente predecibles de manera separada:

"El desarrollo capitalista crea las plazas para una jerarquía de trabajadores, pero las categorías marxistas tradicionales son incapaces de explicarnos quién ocupará estas plazas. El género y la raza determinan quién ocupa las plazas vacías" (Hartmann, 1976:18).

Hartmann acepta la aportación del feminismo radical de que el patriarcado constituye un sistema independiente de dominio, aunque no abandona la teoría marxista. Hartmann presenta el análisis de Marx no como incorrecto, sino como incompleto. El denominado enfoque de "sistema dual" de Hartmann trata al capitalismo y al patriarcado como dos sistemas separados, ambos con su base material específica (Hartmann, 1976).

Entre las principales críticas que ha recibido la teoría del sistema dual de Hartmann destacan las que hacen referencia a la independencia que establece entre los dos sistemas:

"El problema de tales enfoques es que las sociedades no se construyen con dimensiones o niveles independientes. Capitalismo, género y raza no son totalidades homogéneas interactuando externamente unas con otras. Hartmann se equivoca al ver al capitalismo produciendo las plazas, y el género y la raza las personas (...) todo es un proceso asociado" (Crompton, Mann, 1986:5)

En la misma línea que Crompton, algunas feministas marxistas o feministas socialistas han propuesto que el género y las desigualdades de clase tienen una influencia mutua y que no pueden analizarse aisladamente, a pesar de lo cual el marxismo-feminismo tiende, en conjunto, a dar primacía a la clase.

Una línea interesante de investigación del marxismo-feminismo ha sugerido que el dualismo es un fenómeno históricamente condicionado, producto de la separación de la producción del resto de ámbitos sociales y específico a las sociedades capitalistas en su forma presente.

En esta línea, que conforma los orígenes de la tercera estrategia de reconceptualización de las teorías de clase existentes, destaca la aportación de Dorothy Smith que añade que ningún sistema es reducible al otro, cada uno se forma y forma al otro. Para ella capitalismo y patriarcado no deben ser entendidos como sistemas distintos. Prescindiendo de qué precede a qué, Smith dice que le

interesa cómo ahora las relaciones de género son parte integral de la organización social de clase.

"El patriarcado no se puede separar del capitalismo. La opresión que experimentamos es específica de esta época y de estos doscientos cincuenta años de capitalismo" (Smith, 1983:4)

Para Smith, la base de las relaciones entre capitalismo y patriarcado se encuentra en la familia. Si bien es cierto que formalmente se ha producido una separación entre la esfera de las relaciones económicas y el hogar, en realidad continúan interconectadas. El hogar y la familia se subordinan a las relaciones económicas, y esto lo hace a través de la formación histórica del rol de madre actual. Las mujeres ayudan a sus maridos a triunfar.

"La familia y el trabajo de las mujeres en la familia han sido centrales en el trabajo de organización y reorganización de las estructuras internas de las clases dominantes" (Smith, 1983:18).

Así, la autoridad de los hombres sobre las mujeres es la autoridad de la clase y expresa intereses de clase. Añade Smith que podemos empezar a ver el patriarcado en relación a la clase como parte de las instituciones a través de las cuales la clase dominante mantiene su dominio. Se producen así intereses divergentes para las mujeres en función de la clase: para las mujeres de clase dominante la estrategia es cambiar las relaciones de género sin tocar la estructura de clases, para las de clase obrera su estrategia pasa por un cambio de ambas esferas.

Como conclusión a este apartado cabría señalar que el principal mérito del marxismo-feminismo ha sido destacar la

existencia del patriarcado como previo a la sociedad de clases capitalista. Su principal defecto ha sido la incapacidad de integrar las desigualdades de clase y género: o bien se insistía en la subordinación del género a la clase, o bien se acentuaba la independencia de ambos sistemas. Sólo en los últimos años encontramos algunas aportaciones, como la de Smith, que pretenden construir una perspectiva integrada. Su principal limitación radica en que utilizan las herramientas conceptuales de las teorías de clases existentes, pero son estas primeras aportaciones las que permitirán el posterior desarrollo de lo que hemos denominado teorías reconceptualizadoras (apartado 1.4.).

### **1.3.2. Es necesaria una clasificación de ocupaciones específica para las mujeres:**

Dentro de esta segunda estrategia de incorporar el género a las teorías de clases ya existentes hay una serie de autoras, generalmente de inspiración weberiana, que reivindican una clasificación ocupacional específica para las mujeres.

Una de las primeras autoras defensoras de la asignación de posiciones ocupacionales específicas para las mujeres fue Murgatroyd. Murgatroyd está a favor de una perspectiva que tenga en cuenta que las posiciones en la estructura ocupacional no son plazas vacías, les dan forma las personas, no son independientes de quien las ocupe, son

masculinas o femeninas. Lo interesante es estudiar cómo se han ido definiendo (Murgatroyd, 1982:576; 1984:474).

Para Murgatroyd la segregación sexual no ha surgido por accidente, sino como resultado de relaciones sexuales en las que el género *per se* ha jugado un papel importante. Lo cual refuerza su hipótesis de que el género debe ser incorporado en los análisis de estratificación (Murgatroyd, 1982).

Así, cuando se forma una ocupación, fruto de cambios tecnológicos o de nuevas necesidades, ésta viene definida por la cualificación, salario, etc. Murgatroyd afirma "sugiero que se les asigna (explícita o implícitamente) a trabajadores de un sexo u otro " (1982:585) Una vez que ha sido "sex-typed" la normativa y otras fuerzas operan para mantener la segregación.

En la misma línea que Murgatroyd, Prandy (1986) habla de los problemas que conlleva comparar la homogamia con la heterogamia, ya que al comparar la clase de los hombres con la de las mujeres no lo hacemos justamente: las mujeres se concentran en algunas ocupaciones. Esta concentración de las mujeres en pocas categorías ocupacionales tienen la consecuencia de desfigurar la realidad. Así, para Prandy

"La ocupación únicamente no es suficiente base para distinguir las unidades primarias de análisis, necesitamos tener en cuenta las características de los ocupantes de estas posiciones ocupacionales (...) Nuestras unidades iniciales son las ocupaciones distinguidas por el género de los ocupantes y nuestro propósito debe ser descubrir las relaciones entre ellos" (Prandy, 1986:146-147)

También en la misma línea Angela Dale, G. Nigel Gilbert y Sara Arber (1985), se sitúan contra una clase distintiva para las mujeres que siguiese los esquemas de clasificación ocupacional de los hombres, es decir con orientación masculina,

"Tampoco es suficiente añadir las mujeres al sistema de clasificación ocupacional desarrollado por los hombres, ya que aceptaríamos la premisa de que los criterios usados para clasificar a los hombres tienen el mismo sentido cuando se aplican a las mujeres" (1985:385).

Se defiende una estructura ocupacional que use clasificaciones ocupacionales separadas para hombres y mujeres, (Dale, Gilbert, Arber, 1985:389).

Los autores entienden que es necesaria una clasificación separada porque,

1. En ocupaciones similares, la situación de mercado de hombres y mujeres es diferente si estas ocupaciones tienen una fuerte organización sindical.

2. Las ocupaciones cualificadas tienden a serlo en función de un tiempo anterior de aprendizaje, algo inusual en las mujeres. Algunas ocupaciones que requieren un alto grado de experiencia y con fuerte presencia femenina, son usualmente clasificadas como semicualificadas o descualificadas.

3. Las ocupaciones que tienen la mayoría de mujeres, como oficinistas, secretarias, personal de servicios, etc., se clasifican sin suficientes distinciones entre las



tareas, a pesar de que tienen niveles muy diferentes de cualificación.

Los autores proponen que se prescinda de la distinción entre ocupaciones manuales y no manuales, así como del nivel de cualificación ya que ambos están contruidos sobre las bases del género, (Dale, Gilbert, Arber, 1985:388).

A través de la técnica de clasificación automática jerarquizada y con variables de situación de mercado construyen dos clasificaciones ocupacionales para mujeres (en función de si trabajan a tiempo completo o parcial). Se obtienen, así, cinco clases que en general corresponden a las mismas de los hombres, pero con ocupaciones que en algunos casos cambian de clase en función del género.

Entre las críticas que han recibido estas propuestas destaca la de Siltanen (1986). Para ella el análisis de las diferencias entre trabajos de hombres y mujeres produce distorsiones parecidas a las de diferencias sexuales: se asocian atributos, de media, a los trabajos hechos por hombres y mujeres, que reifican estas diferencias formando dos categorías internamente indiferenciadas y mutuamente exclusivas, sin tener en cuenta las similitudes en los trabajos que realizan los dos colectivos (Siltanen, 1986).

Si hacemos un balance global de estas aportaciones cabe señalar como mérito los vínculos que establecen entre las ocupaciones (como posiciones) y las características de los ocupantes. Estos vínculos comportan, finalmente, el reconocimiento de la existencia de ocupaciones masculinas y

femeninas. Ahora bien, esta misma ventaja es, para nosotros, su principal defecto. En la tradición weberiana, en la se enmarcan todas las aportaciones que hemos visto, las clases se construyen en base a tres criterios: situación de mercado, situación de trabajo y 'grado de deseabilidad' de las ocupaciones. Lo que hacen las propuestas que hemos visto es destacar que una misma ocupación puede situarse en una clase o en otra según el/la ocupante sea hombre o mujer, en función de la combinación de aquellos tres criterios. Más concretamente la introducción de un criterio de status o de deseabilidad de la ocupación es el que produce esta posibilidad, ya que coloca las ocupaciones masculinas por encima de las femeninas en lo que a la valoración que hace la gente se refiere. En este sentido es interesante por los retos que plantea a la propia teoría de la estratificación weberiana. Pero, como desarrollaremos posteriormente, nosotros creemos que 'el grado de deseabilidad' de una ocupación no es un criterio de construcción de clases sociales. Nuestra perspectiva insistirá en las características del puesto de trabajo como elementos constitutivos de las clases sociales, lo que nos permitirá hablar de una única tipología de clases para toda la población.

### 1.3.3. Las familias de clase heterogénea

Las familias de clase heterogénea son aquellas en las que sus integrantes principales (esposo y esposa) se encuentran en posiciones de clase diferentes.

Los primeros estudios sobre el tema se interesaban sobre todo en demostrar que con la versión convencional, en la que solamente se consideraba al cabeza de familia, se estaban clasificando erróneamente aquellas familias en las que la mujer ocupaba una posición de clase superior a la del hombre (Garnsey, 1978, Heath, 1981, Britten y Heath, 1983). Estos estudios apuntaban, también, que el comportamiento de clase de los hombres podía verse afectado por la posición de clase superior de sus mujeres. Es decir, las familias de clase heterogénea ponían en evidencia la incapacidad de la perspectiva convencional para clasificar correctamente a todas las familias.

En términos generales podríamos afirmar que el debate en torno a las familias de clase heterogénea ha girado alrededor de tres ejes: el problema de su definición, el problema de su importancia numérica y el problema del comportamiento de clase de los miembros de estas familias, es decir, si la existencia de las familias de clase heterogénea tiene alguna consecuencia para las teorías existentes de las clases sociales.

#### 1. El problema de la definición:

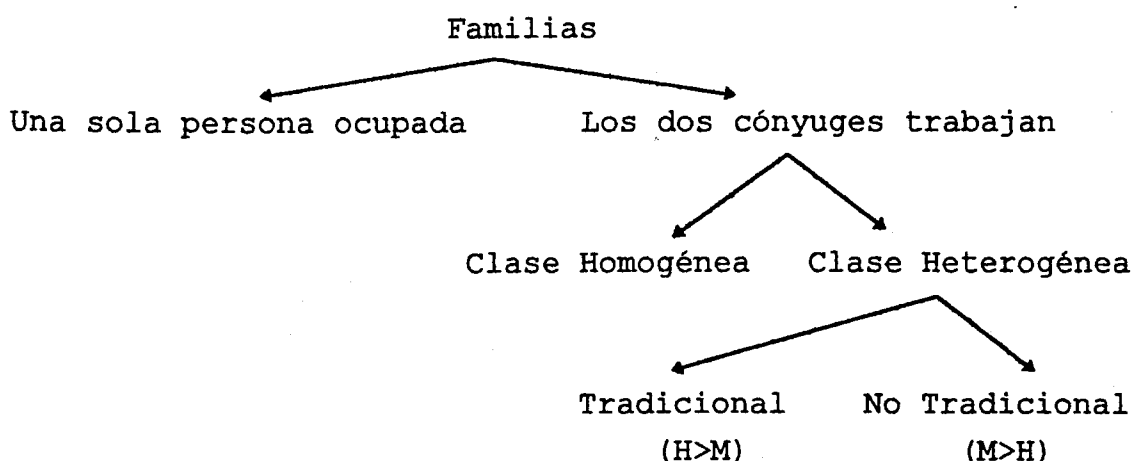
Hay tantas definiciones sobre las familias de clase heterogénea como estudios. No hay acuerdo sobre si sólo lo

son las familias con mujeres en posiciones de clase claramente superiores a las de sus maridos o si lo son, en general, todas aquellas familias cuyos dos cónyuges ocupen posiciones de clase diferentes.

Una definición limitada de lo que puede definirse como familia de clase heterogénea la proporciona MacRae al considerar como tal sólo aquellas familias en las que la esposa ocupa una posición de clase muy superior a la del marido:

"Una familia de clase heterogénea es aquella en la cual tanto marido como mujer trabajan pero en niveles muy diferentes de la estructura ocupacional... La variación más interesante para el análisis sociológico, sin embargo, es la familia de clase heterogénea en la que la mujer ocupa un nivel de ocupación mayor que el del marido... La instancia más dramática de estas familias es aquella en que la mujer está empleada en un nivel profesional y el marido en un trabajo manual: la familia de clase heterogénea por excelencia, y como tal, el objeto de este trabajo" (McRae, 1986:1).

Es decir, en el siguiente esquema, McRae consideraría que sólo son familias de clase heterogéneas las no tradicionales:



Tanto Leiulfsrud y Woodward (1988) como Baxter (1988) definen las familias de clase heterogénea como aquéllas donde esposo y esposa ocupan posiciones de clase diferentes. Es decir, tanto las tradicionales como las no tradicionales.

Un salto cualitativo importante es el producido por Graetz, que más que distinguir entre familias de clase homogénea y heterogénea, afirma que es importante distinguir entre niveles o grados de heterogeneidad de clase. Para Graetz los estudios sobre las familias de clase heterogénea han construido esquemas excesivamente rígidos y dicotómicos (familias de clase homogénea vs. familias de clase heterogénea), cuando en la realidad se dan muchas más combinaciones. Así, no es lo mismo un matrimonio de pequeña burguesa casada con empresario que uno de pequeña burguesa casada con obrero. Graetz construye una tipología de cuatro tipos de familias: su tipología distingue entre familias de clase homogénea, familias de clase compatible (poca distancia entre las posiciones de clase de los cónyuges), familias de clase mixta (uno de los miembros es de la clase media y el otro/a de la clase trabajadora o clase dominante), y familias de clase opuesta (un miembro de clase dominante y el otro/a de clase trabajadora) (Graetz, 1991).

## 2. El problema de la importancia numérica de las familias de clase heterogénea.

"Todo cambiaría si se pudiera demostrar que realmente hay dos cabezas de familia, frecuentemente, en diferentes posiciones de clase" (Goldthorpe, 1983:470).

Goldthorpe está reconociendo aquí que el único argumento consistente que justifica su apego por la posición convencional es que, de momento, en la mayoría de hogares sólo hay un cabeza de familia que suele ser, además, masculino. De ahí su empeño en demostrar que las familias de clase heterogénea son escasas. Pero ¿son tan escasas?

Si tenemos en cuenta todos los estudios realizados sobre familias de clase heterogénea, los porcentajes varían desde un 18% de hogares heterogéneos en Estados Unidos a un 38% en Australia, 39% en Gran Bretaña y Suecia (Wright, 1989, Baxter, 1988, Leiulfstrud y Woodward, 1988). De éstos, entre un 6% y un 25% han sido clasificados como familias de clase heterogénea no tradicionales. Estas variaciones no se refieren solamente a diferencias en la estructura ocupacional y matrimonial de los diferentes países, sino como veíamos en el apartado anterior, al criterio de definición de las familias de clase heterogénea.

El estudio de Graetz contabiliza un 20% de familias de clase heterogéneas (tras sumar las de clase opuesta y clase mixta). Al analizar las familias de clase heterogénea no

tradicional, comprueba que en un 45% de estas familias, si bien la mujer ocupa una posición de clase superior a la de sus maridos, lo hace trabajando en jornada parcial. Esto último parece dar la razón a Goldthorpe, pero como señala Graetz, quedan familias, aunque pocas, que están mal clasificadas por la posición convencional. La conclusión final de Graetz es que la consideración de la clase de la esposa no acaba produciendo grandes cambios en la posición final de clase de las familias. Pero el hecho de considerar la posición de clase de ambos cónyuges sí nos proporciona más información respecto a la identidad de clase de sus miembros, lo cual justifica el uso de una clasificación combinada (Graetz, 1991).

Falta ahora comprobar si estas pocas o muchas familias, según se considere, tienen un comportamiento específico o no se diferencian para nada de las familias de clase homogénea.

### 3. ¿Tiene alguna consecuencia sobre la estructura de clases la existencia de las familias de clase heterogénea?

La respuesta a esta pregunta ha pasado por demostrar que las familias de clase heterogénea tienen una acción de clase diferente a las de clase homogénea, Más concretamente, si se comprueba que el hecho de estar casado/a con una persona de clase diferente produce cambios en su voto y su identidad de clase. A lo largo de todo el apartado veremos que sí, que efectivamente la clase del cónyuge

explica parte del voto y de la identidad de clase de las personas.

En uno de los primeros estudios sobre el tema, Britten y Heath (1983) distinguían que un 20% de las familias británicas eran familias de clase heterogénea. Así mismo dentro de este tipo de familias, un 40% estaban ocupadas por mujeres con una posición superior. El problema es que consideraban la frontera manual/no manual como eje de su definición de clase y consecuentemente de heterogeneidad.

Goldthorpe les respondió que sobrestimaban el número de familias de clase heterogénea ya que las mujeres con ocupaciones de tipo no manual rutinario son, en términos de clase, comparables a trabajadoras manuales. Si bien Goldthorpe tiene razón en cuanto a la sobrestimación del número de familias de clase heterogénea, no logra invalidar las conclusiones de Heath y Britten: un matrimonio en el que el hombre tiene una ocupación de tipo manual y su esposa de tipo no manual rutinario son cualitativa y cuantitativamente diferentes de un matrimonio homogéneo. En el primer caso hay una clara tendencia a que los hombres tengan un voto más conservador. Además, el salario familiar es más alto que en el caso de las familias homogéneas:

"El comportamiento de voto de los hombres manuales varía casi dramáticamente en función de las ocupaciones de sus esposas" (Heath y Britten, 1983:59).

Concluyen que la ocupación de las mujeres es importante y tenerlas en cuenta es más efectivo que si



seguimos el criterio de la posición convencional. Para ellos, las familias de clase heterogénea invalidan los principales postulados de la posición convencional.

Goldthorpe responde en varias ocasiones a Britten y Heath. Sus principales argumentos contra las familias de clase heterogénea son que:

- Las familias de clase heterogénea donde las mujeres tienen un trabajo superior al de los hombres son numéricamente escasas.

- La alta inestabilidad del trabajo femenino rebaja la fuerza que pueda tener una clasificación basada en los dos miembros del hogar. Las posiciones de clase de las familias, según Goldthorpe, deben ser estables. Las constantes entradas y salidas del mercado de trabajo por parte de las mujeres haría que un día una familia fuera heterogénea y al día siguiente homogénea.

- La regla es la endogamia y no la heterogamia.

En definitiva cree que las familias de clase heterogénea no afectan en nada al enfoque convencional porque para él las clases no son la base para ver comportamientos culturales:

"El primer objetivo del análisis de clase debe ser establecer cómo las clases se han formado como colectividades estables en el tiempo (...) El verdadero test de las clasificaciones conjuntas de clase debe ser estudiar cómo este puede explicar la propia estructura de clase, cosa que no hace" (Goldthorpe, 1983:483)

En una réplica de 1984, Heath y Britten responden que efectivamente la distinción manual/no manual es dudosa,

pero que existen familias donde claramente hay diferencias de clase. Por otro lado responden a Goldthorpe que si las mujeres son inconstantes, qué haremos con un joven que ocupa posiciones de clase media, qué sabemos de su futuro. Los autores (basándose en datos de Dex) argumentan que

"a pesar de las interrupciones las mujeres muestran continuidad en sus preferencias y trabajos en su regreso al mercado de trabajo" (1984:483).

Otra aportación a destacar es la de McRae (1986). A partir de un estudio cualitativo McRae también demuestra que las familias de clase heterogénea se comportan de manera diferente a las homogéneas.

Así, los hijos de las familias que estudia acaban entrando predominantemente en ocupaciones no manuales, es decir, han tendido a seguir más los pasos de sus madres que de sus padres (McRae, 1986:233)

En cuanto a las relaciones sociales que tienen, las familias de clase heterogénea viven predominantemente en mundos de clase media. Las mujeres, no los maridos, dominan las elecciones de las amistades de estas parejas:

"Es el dominio de *status* y no el dominio masculino el que gobierna las pautas de sociabilidad" (McRae, 1986:235)

Según Leiulfsrud y Woodward (1988b) McRae sólo estudia una de las diferentes variaciones de las familias de clase heterogénea, la no tradicional que ella considera la familia de clase heterogénea por excelencia. Tienen también una definición demasiado amplia de la clase obrera, de sus

30 casos, 7 ó 9 no lo serían según el esquema de Wright (1988b:176). A pesar de lo cual destacan que

"Lo más importante es que la autora muestra cómo los roles tradicionales de sexo no son decisivos en decisiones tomadas en el hogar. La clase es a veces más importante que el género" (1988b:178).

Leiulfsrud y Woodward usan el esquema desarrollado por Wright (1980) y definen como familias de clase heterogénea cualquier familia en que esposo/a ocupan posiciones de clase diferentes, al margen de la división manual/no manual. Así,

"Las actitudes y orientaciones hacia el trabajo, los roles de género en relación al trabajo doméstico, los valores en el cuidado de los hijos/as, son afectados por los encuentros de clases" (Leiulfsrud y Woodward, 1988b:394).

Como ya hacía McRae (1986), Leiulfsrud y Woodward demuestran que el voto político en las familias de clase heterogénea es más inestable.

Leiulfsrud y Woodward critican la posición convencional ya que ésta considera irrelevante las experiencias (enraizadas en las relaciones de producción) de uno de los miembros de la pareja, ya que clasifica en el mismo lugar a una obrera casada con un hombre de clase media que a un ama de casa casada con un hombre de clase media y se pregunta si estas familias son realmente comparables.

Para ellas la visión convencional desestima el potencial de las mujeres en la familia como actores autónomos en la lucha de clases. Aunque tampoco una

posición completamente individual resuelve el problema. Pero para ellas no cabe duda de que estas familias tienen consecuencias sobre la estructuración social:

"Estas familias representan un potencial tanto de aburguesamiento como de proletarización" (p. 400).

Otro estudio a destacar es el de Marzio Barbagli (1988). Barbagli pretende estudiar las consecuencias que tiene el aumento de familias de clase heterogénea en Italia sobre el estilo de vida y el voto. Para Barbagli la propuesta más interesante y prometedora es la de Heath y Britten o sea la de continuar considerando la familia como unidad de base del sistema de estratificación, pero definiendo la posición social de ésta sobre la base de la ocupación de ambos cónyuges, o incluso se podría añadir la de otros cónyuges.

Barbagli sólo estudia cuatro supuestos: los maridos empresarios casados con obreras, las mujeres empresarias casadas con obreros, y las dos familias de clase homogénea: de empresarios y obreros. Como el resto de estudios concluye que efectivamente la clase de la esposa tiene efectos sobre el comportamiento del marido:

"Está claro que no sólo la ocupación del marido, sino también la de la esposa influye en el estilo de vida del cónyuge. De hecho, los obreros que tienen una mujer empleada van a las exposiciones de arte más a menudo que los que tienen la esposa obrera" (Barbagli, 1988:137).

Por lo que respecta al voto, sus datos confirman que en Italia basta que uno de los dos sea empresario para que

disminuya el voto al Partido Comunista, aunque influye algo más la clase del marido que la de la esposa.

Como hemos visto la mayoría de estudios sobre las familias de clase heterogénea demuestran la importancia de considerar la clase de la esposa para explicar el comportamiento (en términos de identidad de clase y voto) del marido. A nuestro entender, estas conclusiones invalidan la posición convencional, pero además el hecho mismo de que la posición convencional sea incapaz de clasificar a las familias en las que las mujeres ocupan posiciones de clase superiores a las de sus maridos, y al margen de la importancia numérica de éstas, invalida su utilización.

#### **1.3.4. Wright. Una perspectiva alternativa: posiciones de clase mediadas y directas:**

Más que un edificio con habitaciones vacías a llenar por gente, la estructura de clase que defiende Wright es la de una compleja red de relaciones sociales, definida por la manera en que esta red determina el acceso a los recursos básicos productivos de una sociedad y así forma intereses materiales (Wright, 1989).

En este contexto, Wright se pregunta qué posición tienen en la estructura social aquellas personas que no tienen relación directa con el mercado de trabajo (jóvenes, estudiantes, pensionistas, amas de casa).

Para él existen dos tipos de relación con los recursos productivos: las relaciones directas y las relaciones mediadas.

Las relaciones directas con los recursos productivos se concretan en la ocupación inmediata de los individuos o en la propiedad personal de estos recursos productivos.

Las relaciones mediadas tienen como base los vínculos indirectos entre los individuos y los recursos productivos. Se trata de relaciones con los miembros de la familia, el Estado, etc.

Para algunas categorías de gente la posición en la estructura de clases está enteramente constituida por las relaciones mediadas: jóvenes, amas de casa, pensionistas y estudiantes. Para otras, su posición está definida por relaciones directas con el mercado de trabajo.

"La estructura de clases, entonces, debería ser entendida constituida como la totalidad de relaciones de clase mediadas y directas." (Wright, 1989:41).

El problema con el que se encuentra Wright es qué hacer con las personas que tienen los dos tipos de vínculos (directos y mediados), ¿qué peso relativo tiene cada vínculo?. Así, por ejemplo, una mujer que trabaje de administrativa casada con un empresario: ¿qué tiene de administrativa y qué de empresaria?

Un ejemplo de esta dificultad, es la propia demostración de Wright de que en Suecia las mujeres actúan más en función de sus relaciones directas que de las mediadas, mientras que en Estados Unidos son más

importantes las mediadas. Finalmente Wright acaba reconociendo que su modelo tiene el problema empírico de asignación de peso relativo a las relaciones directas y mediadas para algunas personas, con el agravio de que este peso relativo podría cambiar en función de la sociedad que se estudie (Wright, 1989).

La mayoría de críticas a Wright se refieren a la dificultad empírica de asignación de pesos a uno u otro tipo de relación con los recursos productivos, aunque tampoco le han faltado críticas con un trasfondo más teórico:

"Su estrategia es bienvenida como un intento de incorporar la esfera doméstica en el proyecto del análisis de clase, pero no resuelve el principal problema: el impacto del género en la estructura ocupacional" (Crompton, 1990:8).

Nuestro balance, global, sobre estas teorías que intentan introducir las desigualdades de género en las teorías de clases existentes, destaca, en primer lugar, el hecho mismo de incluir a las mujeres en el análisis de clase. Se trata, en conjunto, de una serie de aportaciones críticas con los análisis asexuados de la estructura de clases de la posición convencional, y cuyo objetivo principal es demostrar la conveniencia de considerar a las mujeres para una comprensión global de esta estructura. Su principal carencia radica pretender hacerlo desde los esquemas de clase ya existentes, desde una estructura de clases construida sobre un ámbito (el productivo) que se cimenta sobre la división sexual del trabajo.

#### 1.4. RECONCEPTUALIZACIONES

Otros autores y autoras consideran un error intentar añadir el género a las teorías de clase existentes. La principal crítica que hacen a estas teorías convencionales es que se construyen únicamente sobre la esfera productiva, con lo cual fracasan en sus intentos de considerar el género. Todas ellas reclaman pues, una reconceptualización de las mismas, en la línea de articular los ámbitos productivos y reproductivos. Nos encontramos, en esta perspectiva, con dos tipos de propuestas diferentes:

1. Por un lado, el feminismo radical y su propuesta de primacía del género.

2. Por el otro, las teorías de la producción/reproducción.

##### 1.4.1. Posición feminista radical

La llamada posición feminista radical cree que los críticos de la posición convencional han sido muy cautos, criticándola solamente con sus propias armas. Sólo se ha cuestionado el impacto de las mujeres en la estratificación.

"Necesitamos centrar el debate del análisis de la división del trabajo en el hogar y el de las estrategias de trabajo en un marco teórico adecuado para comprender las desigualdades de género. La teoría de la estratificación existente no lo proporciona". (Walby, 1986:29).



Para Delphy las estructuras patriarcales son las fundamentales en nuestra organización social. De ello se sigue que el principal eje de diferenciación en nuestra sociedad debe ser el género. La autora defiende el término "sex-class", según el cual hombres y mujeres pertenecen a clases diferentes en función del modo de producción doméstico (base económica del patriarcado) (Delphy, 1984:18). Para Delphy el problema esencial es el de la clasificación de las amas de casa,

"Así, las esposas y las hijas constituyen una clase sociológica donde sus miembros son definidos indirectamente, de manera opuesta a la clase de los hombres definidos de manera directa" (Delphy, 1984:38).

Otra de las máximas exponentes del feminismo radical es Walby. Generalizando menos que Delphy con su "sex-class", Walby nos propone que las amas de casa y sus maridos sean conceptualizados como clases, si bien considera que el género no debería reducirse a clase.

El principal problema para Walby es que las críticas que se han realizado a la posición convencional sólo han cuestionado el impacto de las mujeres en la estratificación. Estas críticas sólo han seguido dos caminos: o se ha reexaminado la clasificación de ocupación de las mujeres (Arber, Dale y Gilbert, 1984; Murgatroyd, 1982), con lo cual sólo se presta atención al trabajo pagado de las mujeres, o se exploran las implicaciones del trabajo de las mujeres para el hogar (Britten y Heath, 1983), con lo cual

"Los temas centrales de la teoría de la estratificación convencional no han sido criticados ni reemplazados; es más las mujeres simplemente han sido añadidas a los intereses existentes" (Walby, 1986:30).

Tomando como definición de clase el conjunto de posiciones con situaciones de trabajo y mercado comunes, Walby parte del reconocimiento de que el trabajo del hogar es una forma distintiva de trabajo. Para Walby es un error identificar la especificidad del trabajo doméstico con la naturaleza de las tareas mismas del hogar, su especificidad debería residir más bien en la naturaleza de las relaciones de producción bajo las cuales trabaja el ama de casa, ya que el contenido del trabajo doméstico cambia con el tiempo, no así estas relaciones de producción. Abunda en esta idea Delphy para la cual lo que convierte el trabajo doméstico en un trabajo de esposas no son las faenas o incluso la suma total de faenas, sino su organización particular, (Delphy, 1986:63).

Siguiendo este razonamiento, para Walby, si bien se ha argumentado que las diferencias entre las propia amas de casa son demasiado grandes como para ser incluidas en la misma clase, esto es una simple diferencia cuantitativa en el estándar de vida y no afecta la posición de las amas de casa en las relaciones de producción en las que está inserta. El ama de casa casada con un hombre de clase media está inserta en la mismas relaciones de producción que una casada con un hombre de clase obrera, cada una intercambia su trabajo con él indirectamente por su manutención.

"Voy a argumentar que amas de casa y maridos pueden ser conceptualizados como clases, cuando la clase es definida en términos de posición de mercado y trabajo distintiva, pero que el género no debería reducirse a clase. Esto es, los maridos y las amas de casa son clases, las mujeres y los hombres no" (Walby, 1986:33).

Así, las mujeres que además de ser amas de casa están ocupadas tienen una posición de clase dual, están insertas en dos conjuntos distintos de relaciones de producción, ignorar uno de ellos o asumir la primacía de uno es un error de la teoría social. A veces esta posición dual de clase puede ser contradictoria, otras, estar en armonía.

Las formulaciones del feminismo radical han sido muy contestadas. La crítica más abundante, es que la clase sigue siendo la principal forma de desigualdad y que las propias mujeres están más divididas por desigualdades de clase que el sexo lo está por desigualdades de género (Molyneaux, 1994, Benería, 1979).

Para Crompton la formulación de Walby sobre la típica división del trabajo en el hogar entre hombres y mujeres puede revertirse y el "amo de casa" sería el explotado por la mujer que trabaja en el mercado de trabajo. En esencia, el contraste se da entre trabajadores en el mercado de trabajo y trabajadores fuera del mercado de trabajo, más que entre hombres y mujeres.

"O sea, Walby no proporciona una teoría coherente del modo de producción patriarcal" (Crompton, 1990:7-18)

Yo añadiría que el principal problema de la propuesta de Walby es el de separar el modo de producción doméstico y

el de mercado. La postura que defenderemos posteriormente es la que considerar que ambos están interrelacionados, y lo que es más importante, no se puede entender el uno sin el otro.

#### **1.4.2. La perspectiva teórica de la producción/reproducción**

Los orígenes de esta perspectiva los encontramos en las aportaciones de las marxistas feministas que sugirieron que la separación de los ámbitos productivos y reproductivos eran característicos de las formaciones capitalistas, y que su articulación nos permitía una mejor comprensión de los ámbitos productivos (Zaretsky, 1976, MacIntosh, 1978, Smith, 1983). En general se admitía que la división sexual del trabajo de las sociedades industrializadas se consolidó con la separación y adscripción de los hombres a la esfera productiva y las mujeres a la reproductiva. De manera que dicha separación ha sido vista por numerosas historiadoras como la base material de la opresión femenina en el capitalismo maduro (Zaretsky, 1976, MacIntosh, 1978).

Ahora bien, una cosa era reconocer la importancia de las dos esferas como base de desigualdad y la otra era establecer la naturaleza de la relación entre las mismas. Relaciones que han pasado de verse desde la autonomía, a la dependencia, a la autonomía relativa y a la articulación completa. Así, inicialmente se ligaban las relaciones patriarcales al ámbito familiar y de la reproducción y las

relaciones capitalistas al ámbito del mercado de trabajo. Posteriormente Hartmann (1976) deslocalizaba las relaciones patriarcales de la familia y las situaba en el mercado de trabajo, aunque hablaba de dos sistemas autónomos.

En general estos primeros estudios hablaban de autonomía de los dos procesos o en todo caso de subordinación del ámbito reproductivo al productivo. En 1984 Humphries y Rubery (1994) mantienen que las relaciones entre la reproducción y la producción son de 'autonomía relativa', criticando aquellas teorías que hacían el ámbito reproductivo dependiente del productivo. Kergoat (1994) y Combes y Haicault (1994) critican el concepto de autonomía relativa de las esferas, para hablar de procesos asociados, manteniendo la simultaneidad de las relaciones de clase y sexo en ambas esferas.

Pero, ¿qué se nos propone desde esta perspectiva de articulación de lo productivo y reproductivo? En palabras de Borderías y Carrasco:

"El conjunto de alternativas plantearán en lo fundamental, conceder a la organización social de la reproducción humana la misma importancia conceptual que a la organización de la producción asalariada." (Borderías, Carrasco, 1994:78).

Se denuncia así la artificial división de las esferas de la producción de mercancías y producción de personas que la mayoría de sociólogos y economistas habían realizado. Ninguna de las dos esferas se puede entender sin la otra. La relación entre ambas tampoco puede ser de dependencia, las dos se deben entender de manera articulada,

articulación que debe ser entendida históricamente (Benería, 1981, 1986, Benería y Sen, 1979). Las relaciones entre lo productivo y lo reproductivo se apoyan, además en las relaciones entre hombres y mujeres:

"En el seno de toda formación social coexisten una producción social de bienes y una producción social de seres humanos, en todos los casos y simultáneamente diferenciadas e interrelacionadas. Las exigencias del análisis han llevado a reservar para la primera el nombre de producción y el de reproducción para la segunda.

La producción y la reproducción, así entendidas, son indisociables. Una es impensable sin la otra y cada una es condición de la otra (...) las modalidades de la producción han dictado y siguen dictando las de la reproducción (...) Planteamos como hipótesis que esta subordinación se apoya en otra subordinación o sometimiento: el de las mujeres a los hombres, basado en la división sexual del trabajo." (Combes y Haicault, 1994:536-537).

Un elemento a considerar es que la perspectiva de articulación entre la producción y reproducción se desarrolla sobre todo en la sociología y economía del trabajo, con muy poco desarrollo en el ámbito de los estudios sobre estructura social. Resulta éste un hecho destacable si tenemos en cuenta que se trata de una perspectiva que reconceptualiza el trabajo y consecuentemente ve con otros ojos la división social del trabajo y el propio mercado de trabajo. No se puede negar que todo ello tiene consecuencias para el estudio de las clases sociales, y que el debate entre género y clase se ubica precisamente en torno a las relaciones entre división sexual y social del trabajo.

En nuestro país destacan algunas aportaciones desde la sociología del trabajo (Torns y Carrasquer, 1987, Torns, 1991, 1995, Torns, Carrasquer y Romero, 1995) o desde la historia y la economía (Borderías y Carrasco, 1995, Carrasco, 1991). Pero brillan por su ausencia los estudios, tanto teóricos como empíricos, que analizan la estructura social desde este prisma (Miguélez et al., 1996; Sánchez, 1994).

En el campo de la estructura social, los estudios que intentan entender las relaciones entre clase y género desde esta óptica son escasos y recientes. Detengámonos a continuación en alguno de ellos.

En Gran Bretaña, Stacey destaca la existencia de lo que ella llama los revisionistas o autores/as de la 'New feminist stratification'. Se trata de un grupo de investigadores/as que reconoce explícitamente el hecho de que la teoría de la estratificación social incluye la esfera privada del hogar tanto como el mundo público del trabajo y el mercado, (Stacey, 1986).

Entre estas investigadoras Crompton pretende demostrar cómo las desigualdades de género tienen impacto en la estructura de clases. Para ello considera que es necesario que

"El examen de las divisiones de género en el trabajo debería cruzar a través de la distinción público/privado para abarcar 'el trabajo' en ambas esferas" (Crompton, 1986:122)

Crompton se centra en el estudio de la categoría 'clase de servicio'<sup>14</sup> del esquema de clases de Goldthorpe, tras constatar que las mujeres no hacen carrera básicamente por su vinculación con el hogar, Crompton señala que es importante enfatizar la contribución de las mujeres, en las esferas pública y privada, para la creación y mantenimiento de la (predominantemente masculina) clase de servicio. Esta contribución se da a través del trabajo de las esposas de los trabajadores de la clase de servicio en la esfera doméstica, que proporciona las condiciones bajo las cuales los hombres pueden hacer carrera.

En cuanto al debate sobre si las carreras de las mujeres dependen de la generación o del ciclo de vida, Crompton defiende más la generación que el momento reproductivo, para ella las nuevas generaciones cambiarán las pautas de comportamiento incluso después de casarse (Crompton, 1986, 1990).

Otro autor destacado es Mann. De manera multidimensional el autor relaciona clase, nación e individuo/familia con el género, lo cual, según él, pone en crisis las teorías tradicionales de estratificación. Para Mann ya no estamos en una sociedad patriarcal, el patriarcado ha dado paso a una sociedad internamente diferenciada por género (Mann, 1986).

---

<sup>14</sup> Según Goldthorpe la 'clase de servicio' de su esquema incluye 'posiciones que implican típicamente el ejercicio de la autoridad y/o de la cualificación..., y supone considerable autonomía y libertad respecto del control de otros' (Goldthorpe, 1980:41). Ver el esquema de clase de Goldthorpe en el Anexo A.



Ahora pasamos de una división total entre lo público y lo privado, propia de una sociedad patriarcal, a una división más difuminada donde si bien hay mujeres en lo público es bajo la cortina de la segregación por género. Mann llama a esto neopatriarcado.

Según Mann los/as sociólogos/as han tratado de construir una única escala de ocupación, pero mujeres y hombres no pueden combinarse en una única escala. Para él pocos trabajos son ocupados intercambiablemente por una mujer o un hombre, además las pautas de sus carreras difieren:

"El género ya no está segregado del resto de la estratificación, sus mecanismos segregadores se han convertido en un mecanismo central de estratificación económica" (Mann, 1986:47).

Para Mann ya no podemos hablar de patriarcado, porque la distinción particularística entre la esfera pública y privada se ha erosionado.

"El género puede atravesar verticalmente la clase; o el género y la clase pueden fraccionar el impacto del otro. Como ambas tendencias ocurren simultáneamente, una forma de estratificación más compleja está emergiendo ahora" (Mann, 1986:56).

En esta línea de reconceptualización, Harris y Morris (1986) afirman que las teorías convencionales no fallan por no tener en cuenta el género. El hecho de que no puedan hacerlo, es precisamente el signo de su inadecuación para analizar las clases como tales.

Los autores relacionan qué se hace fuera con qué se hace dentro del hogar. Así como las estrategias de las

mujeres para trabajar: o si el marido participa en el trabajo reproductivo, o si lo hace ella, o si se contrata el trabajo del hogar.

Concluyen que las oportunidades de empleo no sólo dependen de las teorías del trabajo o de las teorías sobre lo doméstico, sino de un conjunto de relaciones sociales interrelacionadas que comprenden las relaciones domésticas y las del trabajo. Criticando especialmente la invalidez de la perspectiva con la que se mira el mercado de trabajo:

"Si la teoría de la estratificación sufre miopía, ésta resulta de la ignorancia sobre el mercado más que de la ignorancia sobre las mujeres" (Harris y Morris, 1985:96)

Entre las autoras más destacadas, Stacey (1986) se centra en la proposición de que las desigualdades en la sociedad contemporánea derivan de dos fuentes, el sistema familiar y de parentesco, por un lado, y la jerarquía ocupacional y sus relaciones con los medios de producción por el otro.

Nadie niega la segregación sexual en la familia y el trabajo. La pregunta es cuánto importa esto para el análisis de la estructura social. Se pregunta entonces ¿Es tan importante que los estudios de estratificación social deben articularse con ello?

Para Stacey empíricamente tenemos dos sistemas de ocupaciones, el pagado y el no pagado. El orden del género está tanto en el dominio doméstico como en el público. Para ella hay gran acuerdo sobre el hecho de que el sistema de

estratificación del dominio público no puede entenderse por más tiempo sin referencia al orden del género:

"Parte de nuestro problema es cómo conceptualizar las relaciones entre estos dos dominios, que son asimismo ideología y realidad empírica" (Stacey, 1986:220)

Stacey, al igual que Cockburn (1986) y Mann también habla del término patriarcado como anticuado y defiende el de "male-dominated gender order".

Así, debemos entender las esferas pública y privada como un todo, y desarrollar términos para ello.

Incluso Marshall y otros (1988), seguidores de Goldthorpe muestran la imposibilidad de medir las clases al margen de otros factores que estructuren la división del trabajo. Así, su comparación de las pautas de movilidad social de hombres y mujeres en la estructura de clase demostró que las oportunidades de los hombres eran superiores a las de las mujeres. Esto era así, según, porque la movilidad ascendente de los hombres se debía a la falta de ésta para las mujeres, o por su movilidad descendente. Como ellos mismos dicen:

"Las clases y los fenómenos asociados a las clases están condicionados por las pautas particulares de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Las estructuras de clase y los procesos de mercado están pues influidas por el género" (Marshall et al. 1988:73).

Pero si bien la perspectiva teórica de la producción/reproducción nos parece la más adecuada para integrar las desigualdades de clase y género, el principal problema de esta perspectiva es el de su operativización empírica.

Todavía no se han desarrollado empíricamente, desde esta perspectiva, alternativas a las tipologías convencionales de clase. En este sentido, la perspectiva de la producción/reproducción se ha centrado sobre todo en la aportación de un marco de explicación global de las relaciones entre clase y género, pero sin consecuencias directas en la construcción empírica de las clases. Los/as investigadores/as de la estructura social que defienden esta perspectiva han optado en general por mantener el uso de las tipologías convencionales de clase (aplicadas a hombres y mujeres). Ahora bien, el comportamiento de estas clases, construidas en base al mercado de trabajo, se explica ahora, entre otros, por factores exógenos al mismo: el trabajo de la reproducción.

Creemos que la perspectiva de la producción/reproducción ofrece dos posibles soluciones a los problemas empíricos de las relaciones entre clase y género: crear una nueva tipología de grupos sociales (más amplios que los agregados de clase) en base a los ámbitos productivos y reproductivos, o mantener las tipologías de clases actuales (construidas sobre el ámbito productivo) pero enmarcadas en un marco de explicación más amplio. En el primer caso estaríamos hablando de una nueva tipología de grupos de estructura social (que no de clases sociales). En el segundo caso continuaríamos hablando de clases sociales, pero la explicación de la estructura y funcionamiento de las mismas no provendría únicamente del mercado de trabajo

sino de la articulación de los ámbitos productivos y reproductivos. El hecho de que nuestro objetivo se centre en responder a la pregunta de si el género interviene en los procesos de transmisión de las posiciones de clase de padres y madres a hijos e hijas, es decir de que se centre en la estructura de clases y su reproducción (aunque en relación con las desigualdades de género) nos ha hecho optar por la segunda opción.

|  |    |
|--|----|
| 2. El análisis de clase.....   | 62 |
| 2.1. Introducción.....   | 62 |
| 2.2. El análisis de clase: esquema conceptual.....   | 63 |
| 2.2.1. Clase y ocupación.....  | 65 |
| 2.2.2. Modelo teórico de referencia para la<br>construcción empírica de las clases sociales... | 72 |
| 2.3. La unidad de análisis.....  | 78 |
| 2.3.1. El individuo como unidad de análisis. el<br>modelo individual.....                      | 80 |
| 2.3.2. La familia como unidad de análisis.....   | 81 |
| 2.3.3. Individuos en familias.....   | 84 |
| 2.4. El grado de cobertura de la muestra.....  | 86 |

## 2. EL ANÁLISIS DE CLASE

### 2.1. INTRODUCCIÓN

Como comentábamos en el capítulo anterior gran parte de la literatura sociológica sobre las relaciones entre clase y género se ha centrado en lo que se ha denominado el problema empírico de asignación de posiciones de clase a las mujeres. Nosotros creemos que no se trata de un 'problema' específico de las mujeres, sino que afecta por igual a jóvenes, ancianos, parados/as, personas con escasa vinculación con el mercado de trabajo, etc. Es decir, detrás del denominado 'problema de las mujeres', se encuentran dos dificultades que afectan a grupos de población más amplios: el problema de la unidad de análisis (familia o individuo) y la dificultad de asignación de posiciones de clase a las personas que no están directamente vinculadas con el mercado de trabajo.

Este capítulo pretende abordar los problemas asociados a la construcción empírica de las tipologías de clases sociales. Edgell (1993) señala que en el proceso de traducción de la idea abstracta de clase a un concepto medible, los investigadores sociales necesitan hacer tres elecciones interrelacionadas:

- La primera es la elección del esquema conceptual que se utiliza.

- La segunda y la tercera hacen referencia al colectivo de personas a quienes se van a aplicar estas categorías, lo cual implica la elección de:

- La unidad de análisis: individuos o familias.
- El grado de cobertura de población, es decir el tipo de personas que consideramos: los/as económicamente activos/as, los/as jóvenes, etc.

Como señala el propio Edgell

"Las cuestiones conceptuales y de género han tendido a dominar la literatura en el pasado reciente, el grado de cobertura no se discute casi nunca, y es raro que las tres elecciones se consideren juntas" (Edgell, 1993:43).

Estructuraremos este capítulo a partir del desarrollo de nuestras tres elecciones.

## **2.2. EL ANÁLISIS DE CLASE: ESQUEMA CONCEPTUAL**

Probablemente uno de los temas que más literatura sociológica y, al mismo tiempo, menos acuerdo ha generado sea la referida al concepto de clase social. En este contexto este apartado no pretende resolver tales problemas ni siquiera abordarlos por completo. Nuestro objetivo es plantear algunas de las cuestiones que afectan directamente a la presente tesis, en especial los referidos a la construcción de una tipología de clases adecuada para el posterior análisis de las trayectorias sociales.

Crompton (1994) destaca varias acepciones del término clase. Por un lado, el que indica prestigio o nivel social. En este sentido se utiliza clase alta o clase baja, o tantos grados como se considere oportuno. Hace referencia, en definitiva a las escalas de status desarrolladas sobre todo por los funcionalistas.



Otro uso del término clase hace referencia a los grupos con acceso desigual a las recompensas materiales de las sociedades contemporáneas.

"Estas agrupaciones resumen el resultado, en términos materiales, de la competencia por los recursos en las sociedades de mercado capitalistas" (Crompton, 1994:28).

En general se utiliza la ocupación como criterio de clasificación más útil, como indicador de las pautas de ventaja y desventaja material.

Un último uso es identificar las clases como fuerzas sociales potenciales o reales -o actores sociales- con capacidad para transformar la sociedad. Se trata de los esquemas de clase teóricos o relacionales que se construyeron en referencia explícita a las teorías de clase de Marx y Weber.

Dentro de este último uso del concepto de clase, entre los defensores de los esquemas de clase teóricos o relacionales las principales discusiones han versado en torno a los criterios de definición de clases y a las relaciones entre estructura de clase y acción de clase, con un debate entre los que consideraban que la estructura de clases se podía estudiar de manera aislada y quienes consideraban que era indisociable de la acción de clase. Esta última divergencia se reflejó en los diferentes métodos de investigación empírica: los que solamente se fijaban en la estructura de clases (marxistas y no marxistas) tendían a trabajar a través de cuestionarios con

el objetivo de captar la estructura del empleo (Wright, 1985, Goldthorpe, 1980, 1992). Los que concebían la estructura y la acción de clase de manera unitaria se basaban más en técnicas de investigación empírica históricas y en el estudio de casos (Thompson, 1977, 1984).

La presente tesis se limita al estudio de la estructura de clase (más específicamente a los procesos de transmisión de posiciones de la estructura de clase de una generación a otra), de manera que resulta adecuada la utilización de datos provenientes de un cuestionario.

Antes de pasar al esquema de clases de referencia que nos servirá para la construcción de nuestra tipología de clases, detengámonos un momento en la discusión en torno a la posibilidad o no de construir clases a partir de la estructura de las ocupaciones.

### **2.2.1. Clase y ocupación**

"Tanto Goldthorpe como Wright han señalado explícitamente que el concepto de clase hace referencia a las relaciones de clase, pero estas relaciones no pueden ser adecuadamente investigadas mediante enfoques que descansan, en última instancia, en la agregación de atributos individuales." (Crompton, 1994:150)

La ocupación se ha convertido en uno de los indicadores más poderosos y utilizados para la construcción de grupos sociales. Pero es importante distinguir entre los esquemas de clase que simplemente agregan categorías ocupacionales y aquéllos cuya intención última es

incorporar en el nivel empírico las realidades de las relaciones de clase.

Entre estos últimos algunos autores contemporáneos (especialmente Wright y Goldthorpe) partiendo de esquemas de clase relacionales construyen sus respectivas tipologías de clase sobre el supuesto de que las relaciones de clase se reproducen sistemáticamente en la estructura de las ocupaciones. Detengámonos en dos de estos esquemas de clases basados en la estructura ocupacional:

#### Los esquemas de Wright y Goldthorpe

El esquema de clase de Goldthorpe parte de la agregación de las categorías ocupacionales de la escala Hope-Goldthorpe de deseabilidad general dentro de un conjunto de siete categorías de clase. Los conceptos clave que guían la distribución de las ocupaciones en clases son la situación de mercado y la de trabajo, dos de los tres factores de la situación de clase de Lockwood. Las categorías de Hope-Goldthorpe también incorporan el status del empleo.

Esta organización de las ocupaciones en clases se asemeja mucho a los esquemas jerárquicos convencionales que atienden al prestigio y/o al estilo de vida. Sin embargo Goldthorpe ha reiterado que su esquema de clases no tiene una forma jerárquica, sino que refleja la estructura de las relaciones de clase<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> El esquema de clase de Goldthorpe se expone en el Anexo A.

El esquema de Goldthorpe ha sido criticado por varias razones:

- Se ha puesto en cuestión su naturaleza relacional.
- Su aparente adhesión a la distinción entre trabajo manual y no manual como frontera de clase, incluso en el caso de los trabajadores rutinarios de cuello blanco.
- El esquema de Goldthorpe es particularmente inadecuado para el análisis del empleo femenino (Crompton, 1994:84). Para nosotros la tipología de clases de Goldthorpe es inadecuada porque uno de sus criterios para la construcción de su esquema de clases proviene de la 'deseabilidad' de las ocupaciones. Entendemos que este criterio de deseabilidad sesga su clasificación, colocando las ocupaciones típicamente femeninas en la base y las masculinas en la cumbre. Creemos que si se quiere utilizar una única clasificación para hombres y mujeres es más conveniente que los criterios se refieran a las características objetivas del puesto de trabajo. En este sentido parecen más adecuados los esquemas de clases neo-marxistas.

Uno de los denominados neo-marxistas actuales más destacados es Erik Olin Wright. Este autor establece una clara distinción entre clase y ocupación. Afirma que las ocupaciones deben entenderse como posiciones definidas dentro de las relaciones técnicas de producción, por otra parte, las clases se definen por las relaciones sociales de producción.

Así, Wright señala que las agregaciones ocupacionales no pueden producir clases y su trabajo empírico ha utilizado datos de encuesta especialmente recogidos para situar a los individuos en sus sucesivos esquemas de clase<sup>16</sup>:

"La estrategia básica que he utilizado... ha sido elaborar los modos en los que las relaciones de clase se encarnan en puestos de trabajo específicos" (Wright, 1989:277).

Así, y por lo que respecta a la relación entre clase y ocupación, tanto Wright como Goldthorpe utilizan como base de análisis de las relaciones de clase la estructura ocupacional. Otro rasgo común a ambos es que la identificación de la estructura de clases puede hacerse empírica y analíticamente al margen de la cuestión de la acción de clase.

'Tanto Wright como Goldthorpe reconocen que las desigualdades de clase provienen de la propiedad de los medios de producción, de la posesión de cualificaciones o conocimiento, y del control en el trabajo, consecuentemente, las situaciones de clase y las clases que producen sus respectivos mapas de clase se parecen cada vez más' (Edgell, 1993:36).

En este sentido y como señala Crompton (1994), en la práctica sea cual sea la medida de clase que se utilice y el marco teórico que se considere, las investigaciones sobre estructura de clase acaban ofreciendo los mismos resultados: posiciones directivas y profesionales en la cima y ocupaciones manuales no cualificadas abajo. Es

---

<sup>16</sup> El esquema de clase de las explotaciones múltiples de Wright se expone en el Anexo A.

decir, los hallazgos empíricos asociados con las diferentes medidas son muy similares.

### Los límites de la construcción de las clases a partir de la estructura ocupacional

A pesar de que autores de reconocido prestigio como Wright (1985), Goldthorpe (1989,1992) o Scase (1992) defienden que la estructura de las ocupaciones permite captar las relaciones de clase, Crompton (1994) plantea que cualquiera que sea la teoría de clases que inspire el esquema inicial en la práctica es imposible crear una medida no contaminada de la clase social que se derive de la estructura ocupacional:

'Además a Goldthorpe y a Wright se les puede criticar que los agregados de empleo o las clases que ellos identifican no constituyen en sí actores de clase y que la explicación que proporciona cada uno de ellos de los procesos por los que los agregados de estructuras se transforman en actores es insuficiente.' (Crompton, 1994:149).

Así, a pesar de su reconocido uso como medida de clase, partir de la estructura ocupacional plantea varios problemas, veamos cuáles son las dificultades más destacadas:

- La ocupación en sí no puede captar correctamente las realidades de las relaciones de clase, ni en un sentido weberiano ni en un sentido marxista. La ocupación haría referencia a la división técnica del trabajo, mientras que no acabaría de captar todos los elementos de la división

social del trabajo, según la distinción marxista. Como señalan Abercrombie y Urry:

"La ocupación se refiere principalmente y típicamente a un conjunto de tareas en el trabajo, es decir, hace referencia a las posiciones dentro de la división técnica del trabajo...el concepto de clase se refiere principalmente a las relaciones sociales en el trabajo, o a posiciones en la división social del trabajo" (Abercrombie y Urry, 1983:109).

- Otro de los límites señalados es la información adicional que lleva asociada la ocupación:

"Una ocupación tiende, a enmascarar el efecto de las propiedades secundarias que, si bien caracterizan también una categoría, no aparecen expresamente indicadas" (Bourdieu, 1986:103).

Estas otras propiedades incluyen características tales como el género, la edad y la raza, así como el nivel social, la cultura o la localidad. Estos otros factores influyen profundamente en la estructuración de las relaciones de empleo.

Crompton señala que uno de los principales problemas es el de la tipificación sexual de las ocupaciones. El status, las recompensas, la relación con la autoridad, etc. (la situación de mercado y de trabajo) de determinadas ocupaciones han estado históricamente determinadas por el hecho de que son ocupaciones de las mujeres, es decir, de acuerdo con presunciones sobre la naturaleza de los posibles ocupantes, y no de acuerdo con los procesos de clase que estructuran la ocupación, con su contenido laboral en un sentido tecnicista.

"En realidad los enfoques sobre el análisis de clase derivados de la estructura del empleo nunca pueden

proporcionar medidas empíricas no contaminadas de las clases. Además de los procesos de clase, otros factores -en particular, rasgos adscritos tales como el género y la etnicidad, así como determinados factores nacionales- influyen de modo significativo en los niveles de poder, de recompensa material, etc., asociados a determinados puestos de trabajo, así como en el tipo de personas que se reclutan para ocuparlos." (Crompton, 1994:105).

Además, nosotros creemos que esto es más grave para las clasificaciones weberianas o las funcionalistas basadas en el prestigio, pero menos para aquellas clasificaciones que se basan en las relaciones sociales de producción.

- El tercer y quizás gran problema del análisis de las clases a través de la estructura ocupacional es los límites que comporta hacerlo a través de un cuestionario. Ello impide captar el contexto en el cual tienen lugar las relaciones sociales de producción.

"Para poder investigar en profundidad las colectividades sociales es necesario hacerlo en su contexto, y deben estudiarse en relación con las instituciones y organizaciones que articulan sus demandas: los sindicatos, los partidos políticos, etc. Esto requiere un enfoque metodológico que vaya más allá de los límites del análisis de encuesta." (Crompton, 1994:146).

Si bien creemos que es posible hacer un análisis de clase a partir de la estructura ocupacional, hemos creído necesario destacar los límites de este análisis. Posiblemente tenga razón Crompton al señalar que las clases así construidas deberían denominarse 'clases ocupacionales'. Las clases ocupacionales se encuentran entre las concepciones de las clases como grupos sociales en referencia a sus desventajas materiales y las clases como



actores sociales históricos. No son meros agregados ocupacionales puesto que tienen todo un esquema teórico relacional detrás, pero parten de la estructura ocupacional, con todas las limitaciones que ello conlleva.

Ahora bien, una vez señaladas estas limitaciones, y aceptadas como tales por la presente tesis, quisiéramos defender el modelo teórico a partir del cual las ocupaciones, o en nuestro caso más que las ocupaciones la categoría socioeconómica, son vistas como reflejo de las relaciones sociales de producción.

### **2.2.2. Modelo teórico de referencia para la construcción empírica de las clases sociales**

Wright y Scase presentan modelos de análisis de la estructura de clases similares. Desde una perspectiva marxista, estos autores consideran que cualquier comprensión de las clases debe localizarse en el análisis de las relaciones sociales de producción. Es decir, de la producción económica y el proceso por el cual ésta se distribuye, consume y expropia. Otra característica común a ambos es que los dos parten de la estructura ocupacional para la construcción de sus clases:

"Si el estudio de las ocupaciones tiene alguna relevancia para el análisis de clase, esto es porque son la expresión de relaciones sociales enraizadas en el proceso productivo." (Scase, 1992:5)

La principal diferencia entre Scase y Wright radica en la concreción empírica de estas bases teóricas comunes. La

distinción que hace Wright tanto para los/as directivos/as como para los/as supervisores/as entre expertos, semi-expertos y no cualificados provoca, a nuestro entender, la existencia de seis grupos allá donde en realidad podríamos hablar de dos: directivos/as y supervisores/as. Como dirá Scase (1992) es la función de los/as directivos/as y los/as supervisores/as la que les otorga una posición distintiva de clase, las diferencias en términos de cualificación y experiencia no afectan significativamente su homogeneidad interna. En el caso de los/as simples empleados/as Scase sí que está de acuerdo con Wright en la necesidad de distinguir entre empleados/as expertos (técnicos/as superiores, profesionales por cuenta ajena, etc.) y el resto de empleados/as.

Así, si bien tanto Wright como Scase están de acuerdo en el establecimiento de los criterios que deben regir la construcción de las clases (propiedad, control y conocimiento), difieren en los grupos resultantes tras la aplicación de estos criterios. Wright se acerca un poco a Goldthorpe al otorgar a la cualificación una importancia que Scase considera que sólo es adecuada para los/as empleados/as, pero que no produciría diferencias de clase en el seno de los/as directivos/as y de los/as supervisores/as. Scase opta, como veremos en su esquema, por no combinar control y conocimiento, y considerarlos como dimensiones separadas con funciones de capital en base a las relaciones sociales de producción. En este sentido,

nos parece más adecuado el esquema de Scase que el de Wright ya que las clases se definen, básicamente, en referencia a las características del puesto de trabajo y menos por unos atributos individuales (la experiencia o el nivel de estudios) que pueden sesgar la clasificación en función del género.

Scase (1992) propone que las relaciones de explotación no sólo se expresan a través de la extracción de plusvalía, sino también como relaciones de control y se reflejan en las tareas del trabajo y las responsabilidades en la estructura ocupacional. Las relaciones de clase, y los cambios que ocurren en las relaciones de control, son las fuerzas que sirven de base para determinar la naturaleza de las tareas del trabajo, la delineación de los roles de trabajo y la estructuración de las ocupaciones. Las tareas de trabajo han sido construidas sobre dimensiones de dominación y subordinación derivadas de las relaciones de clase. No se pueden entender los trabajos y ocupaciones completamente sin reconocer que tienen en sus orígenes relaciones de clase.

Para Scase (1992) las relaciones sociales de producción consisten en funciones relacionadas con la propiedad y funciones asociadas con el trabajo. A los primeros corresponde el ejercicio de la autoridad y control, a los segundos y a través de este control la realización de tareas productivas y no productivas pero necesarias.

Así, las relaciones capitalistas de control pueden ser jerarquizadas entre directores, profesionales y técnicos, pero éstos están unidos por sus objetivos estratégicos.

Los empleados desarrollan roles ocupacionales y, aunque éstos derivan de sus relaciones sociales de producción y son parte de relaciones de clase, son sus ocupaciones las que constituyen la bases de su propia identidad y consideración personal. Esta es la razón de que sus intereses ocupacionales son más evidentes que los de clase en la vida cotidiana, mientras que éstos son usualmente considerados como irrelevantes (Scase, 1992).

Así, si bien los supervisores son empleados, persiguen el interés del capital a través de su supervisión y control del proceso de trabajo.

Para Scase también están aquellos que realizan una variedad de actividades necesarias pero no productivas, mientras están aquéllos cuyo poder de trabajo está directa y explícitamente asociado con la producción de bienes y servicios. Los cambios tecnológicos han reducido la necesidad de trabajadores manuales productivos. Si bien los/as trabajadores/as no manuales no crean plusvalía, son indispensables en el proceso de acumulación. Sin embargo, debería considerárselos/as como clase obrera, y es lo que hace esta tesis, como resultado de las condiciones bajo las cuales realizan su trabajo. Están controlados por otros/as, con sus tareas dirigidas, y son generalmente tratados/as como un coste de producción. Son parte de la clase obrera

en términos de su situación en las relaciones sociales de producción.

Así, por analogía, es posible determinar las relaciones de clase y las posiciones de clase en las organizaciones externas al proceso productivo. No hay expropiación de plusvalía, pero la organización y control del trabajo permanecen muy similares.

Al hablar de las conexiones entre las categorías ocupacionales y las clases Scase critica el hecho de que en muchos análisis las ocupaciones se agregan en categorías de clase. Sin embargo, lógicamente, el procedimiento reverso es más apropiado dado que la naturaleza de las ocupaciones está determinado/a por las relaciones de clase de las organizaciones modernas. Las ocupaciones están formadas por la estructuración de las relaciones de control determinadas por aquéllos que ejercen la gran autoridad: los propietarios o sus delegados: directores.

"Las relaciones sociales de producción consisten en relaciones de control y éstas determinan las tareas y responsabilidad de los diferentes trabajados. Así, los trabajos y las ocupaciones son el resultado de las relaciones de clase y pueden ser directamente relacionadas con las funciones de propiedad y de trabajo." (Scase, 1992:24)

A continuación presentamos el esquema de Scase (1992) de relación entre la estructura ocupacional y las clases, y que sirve de base para la construcción de la tipología de clases que posteriormente se realiza en la tesis.

## Cuadro 2.1. Esquema de clases de Scase

RELACIONES SOCIALES  
DE PRODUCCIÓN

ESTRUCTURA  
DE CLASES

CATEGORÍAS  
OCUPACIONALES

---

Funciones de capital  
relacionadas con

---

a) Propiedad

a) Accionistas y  
propietarios

b) Control y coordi-  
nación

CLASE  
MEDIA<sup>17</sup>

b) Directores,  
profesionales de  
alto grado,  
supervisores,  
empleados  
profesionales de  
alto grado

c) Investigación y  
desarrollo tecnoló-  
gico

c) Científicos,  
Ingenieros y técni-  
cos

---

Funciones de trabajo  
relacionadas con

---

d) Producción de  
plusvalía económica  
productivos

d) Trabajadores  
manuales

CLASE  
TRABAJADORA

e) Ejecución de  
tareas necesarias  
pero no productivas

---

e) Trabajadores no  
manuales rutinarios

---

<sup>17</sup> El esquema de clases de Scase es dicotómico, de manera que con el término 'clase media' se refiere a las clases dominantes.

En definitiva, a pesar de que no podremos hablar de clases entendidas como grupos históricamente constituidos y en acción, creemos que podemos hablar de clases definidas en función de un esquema teórico relacional. Obtenemos, así, unas clases construidas en función de la posición de los individuos en las relaciones de producción, a pesar de que estas relaciones de producción sólo puedan ser captadas a través de la ocupación y algunas características del puesto de trabajo.

El concepto de clase que se utiliza en esta tesis hace referencia, más estrictamente, al de clases ocupacionales en el sentido en el que las define Crompton (1994). Pero no se trata de simples agregados ocupacionales. Entendemos las ocupaciones como reflejo de estas relaciones sociales de producción y las hemos agrupado en función de aquéllas. La operativización empírica de todo ello será desarrollada en el capítulo 7, centrémonos ahora en la segunda elección: la unidad de análisis.

### **2.3. LA UNIDAD DE ANÁLISIS**

Como comentábamos en la introducción del capítulo 'el problema de la unidad de análisis' va más allá de la supuesta dificultad de asignar posiciones de clase a las mujeres. Se trata de elegir cuál es la unidad básica de análisis de la estructura social, la familia o el individuo, y ello no tiene por qué ir ligado (aunque lo

haya estado) al debate entre clase y género. Quizás la confusión provenga del hecho de que cuando la posición convencional ha defendido la familia como unidad de análisis, lo ha hecho excluyendo a la mujer en el proceso de la asignación de posición de clase a la familia. En este sentido, West sugiere que se integran como inseparables dos ideas que no tienen por qué estarlo: la idea de que la familia es la unidad de análisis y la idea de que la mujer debe tener una posición derivada (West, 1978).

Así, más que dos posiciones enfrentadas: familia o individuo, la búsqueda de soluciones al debate ha proporcionado cinco posibilidades. Cuatro de ellas proponen a la familia como unidad de análisis, si bien discrepan en cómo asignar una posición de clase a la misma.

Para entender mejor las propuestas partimos, para todos los modelos, de un ejemplo. Imaginemos que tenemos las siguientes combinaciones matrimoniales:

| <i>Esposo</i>  | <i>Esposa</i>  |
|----------------|----------------|
| Empresario     | Administrativa |
| Empresario     | Ama de casa    |
| Administrativo | Empresaria     |
| Administrativo | Ama de casa    |

¿Cómo los clasificamos? ¿Qué consecuencias tiene optar por una unidad de análisis familiar o individual? Si optamos por la familia, ¿cómo dar cuenta de la diversidad interna de ésta?



Este conjunto de interrogantes forman lo que se ha denominado el debate sobre la unidad de análisis. Como ya hemos mencionado las soluciones dadas son muy diversas, aunque en la práctica el esquema más utilizado ha sido el convencional. Analicemos, ahora, con más detenimiento las diferentes propuestas.

### 2.3.1. El individuo como unidad de análisis. El modelo individual

El modelo individual propone que tanto hombres como mujeres deben ser clasificados por su propia posición de clase. Si la conciencia de clase proviene de la propia experiencia en el trabajo (Ritter y Hargens, 1975, Abbott y Sapsford, 1986), hemos de tener en cuenta cuál es la posición de las personas en el mercado de trabajo, al margen de la clase del cónyuge. Así, por ejemplo, para Abbott (1987) el gran problema de usar el hogar como unidad es que

"Obscurece las divisiones que existen entre hombres y mujeres tanto en la esfera privada como en la pública" (Abbott, 1987:93).

Si asumiéramos el modelo individual el resultado sería:

| <i>Esposo</i>  | <i>Asignación de Clase</i> | <i>Esposa</i>  | <i>Asignación de Clase</i> |
|----------------|----------------------------|----------------|----------------------------|
| Empresario     | Dominante                  | Administrativa | Trabajadora                |
| Empresario     | Dominante                  | Ama de casa    | No clasificable            |
| Administrativo | Trabajadora                | Empresaria     | Dominante                  |
| Administrativo | Trabajadora                | Ama de casa    | No clasificable            |

La principal crítica que ha recibido esta propuesta es que la familia continua siendo una unidad de consumo y la base de las relaciones sociales de las personas. Así, como un lugar en el que se construye también la conciencia de clase y los valores. Así, considerar que el marido de una empresaria pertenece a la clase trabajadora es todo un error.

### **2.3.2. La familia como unidad de análisis**

La solución de considerar el hogar como una unidad de análisis es muy heterogénea. Esta diversidad de propuestas proviene de las diferencias de criterios a la hora de asignar una posición de clase al hogar: ¿se le asigna la posición del cabeza de familia masculino?, ¿la del miembro del hogar mejor situado en el mercado?, ¿la de ambos?

#### El modelo convencional

Es uno de los modelos más utilizados, considera que la posición de clase del cabeza de familia masculino es la posición que debe definir la posición del conjunto de la familia. Uno de sus máximos defensores ha sido el que podríamos considerar 'primer' Goldthorpe, ya que cambia de postura en defensa de la propuesta del modelo de 'Dominación' de Erikson.

Si asumiéramos el modelo convencional el resultado sería:

| <i>Esposo</i>  | <i>Esposa</i>  | <i>Asignación de Clase</i> |
|----------------|----------------|----------------------------|
| Empresario     | Administrativa | Dominante                  |
| Empresario     | Ama de casa    | Dominante                  |
| Administrativo | Empresaria     | Trabajadora                |
| Administrativo | Ama de casa    | Trabajadora                |

### El principio de dominación

Propone que se tome como unidad de análisis la familia pero definida por la posición de mercado más alta de uno de sus miembros, sea el esposo o la esposa (Erikson, 1984, Haug, 1973, Goldthorpe y Payne, 1986).

Si asumiéramos el modelo de dominación el resultado sería:

| <i>Esposo</i>  | <i>Esposa</i>  | <i>Asignación de Clase</i> |
|----------------|----------------|----------------------------|
| Empresario     | Administrativa | Dominante                  |
| Empresario     | Ama de casa    | Dominante                  |
| Administrativo | Empresaria     | Dominante                  |
| Administrativo | Ama de casa    | Trabajadora                |

Si bien es común que la propuesta del principio de dominación sea atribuida a Erikson (1984), ya en 1973 Haug se adelantaba a las diferentes propuestas del principio de dominación y reclamaba que se asignase a la familia la clase social de uno de los dos cónyuges en función del que ocupase la posición más elevada (Haug, 1973:95).

Posteriormente Erikson no sólo proponía el principio de dominación como criterio de clasificación, sino que además operativizaba su propuesta:

"Nuestra asunción básica es que la situación de mercado de las familias proviene de la situación de trabajo de los miembros de la familia, por lo tanto la situación de trabajo más alta en la jerarquía es la que proporciona la posición final de mercado" (Erikson, 1984:506).

#### Media de las dos posiciones

Propone construir un índice de posición de clase resultante de la media de las posiciones de los dos cónyuges. Para ello se asigna inicialmente un valor numérico a cada una de las clases, para realizar después la media estadística de los valores que tienen que cada una de las posiciones de clase de los cónyuges. Erikson lo ha criticado argumentando que las posiciones no son escalas de intervalo y que las situaciones de trabajo no son adicionales (Erikson, 1984).

#### Modelo combinado

Este modelo propone que la posición de clase de la familia sea definida por la combinación de las dos posiciones: la del hombre y la de la mujer (Osborn y Morris, 1979, Heath y Britten, 1984, Pahl y Wallace, 1985, Bonney, 1988). Bonney asume que el hogar debe ser la unidad de análisis porque considera que las acciones de los individuos dependen unas de otras, más concretamente del contexto familiar. En esta línea defiende que hay una acción de clase común al hogar. Además, según Bonney, usar

el hogar como unidad de análisis no es ignorar el papel de las mujeres:

"Todos los miembros adultos de un hogar son participantes potenciales del mercado de trabajo, cuyas acciones pueden influir en la posición social de clase y en las oportunidades de vida de sus miembros" (Bonney, 1988:32).

Si asumiéramos el modelo combinado el resultado sería:

| <i>Esposo</i>  | <i>Esposa</i>  | <i>Asignación de Clase</i> |
|----------------|----------------|----------------------------|
| Empresario     | Administrativa | Dominante-Trabajadora      |
| Empresario     | Ama de casa    | Dominante                  |
| Administrativo | Empresaria     | Trabajadora-Dominante      |
| Administrativo | Ama de casa    | Trabajadora                |

El modelo de clase combinado ha recibido varias críticas. Algunas de carácter práctico, otras de carácter más teórico. Entre las primeras se aduce que se trata de un modelo poco operativo ya que son posibles tantas combinaciones que el modelo resultante contiene demasiadas categorías.

Entre las críticas de carácter teórico la principal crítica que ha recibido el modelo de clase combinado es que asume que hay simetría en la familia (Abbott y Sapsford, 1987, Jan Pahl, 1983).

### 2.3.3. Individuos en Familias

La posición que defiende esta tesis es la de no tomar una única unidad de análisis de clase como válida. Creemos que la elección de una u otra unidad de análisis debe

depender del propósito de estudio, es decir del tema que se esté estudiando. Ya en 1978, Garnsey defendía la idea de adaptarse al objeto de estudio en la elección de la unidad de análisis:

"Desde mi punto de vista el intento de identificar una única y exclusiva base de análisis está fuera de lugar (...) es necesario trabajar con diferentes bases para los diferentes propósitos de estudio" (Garnsey, 1978:226).

Esta posición abierta respecto a la mejor unidad de análisis ha sido defendida también por Duke y Edgell (1987), Marshall (1988) y Crompton (1994). Esta posición más práctica considera que el estudio de las cuestiones más directamente laborales podría ser estudiado mejor a través de una unidad de análisis individual (por mucho que después se la contextualizase familiarmente), mientras que cuestiones como el consumo o incluso el voto podrían explicarse mejor a través de una unidad de análisis familiar.

En todo caso, nosotros consideramos que tanto si tomamos al individuo como si tomamos a la familia como unidad, el análisis se ve más enriquecido si se consideran ambas informaciones, como afirmaba Marshall:

"Las clases sociales no se componen ni de familias ni de individuos, sino de individuos en familias" (Marshall, 1988:85).

Tomar como unidad de análisis a los individuos en familias es la elección más coherente con la perspectiva teórica de la producción/reproducción, dado que permite ampliar la información que caracteriza a los individuos:

éstos se clasifican no sólo por su vinculación directa con el mercado de trabajo, sino también en función de las posiciones sociales (que pueden ser productivas y/o reproductivas) del resto de miembros de la familia. Si bien, cabe señalar que en general, sólo se ha considerado la posición de clase del cónyuge como información relevante para contextualizar las posiciones de clase individuales.

#### **2.4. EL GRADO DE COBERTURA DE LA MUESTRA**

El hecho de que la mayoría de estudios haya seguido la posición convencional ha comportado que la mayoría de análisis se hicieran sobre muestras de hombres económicamente activos. Pero basándose solamente en hombres económicamente activos se excluye cerca de dos tercios de la población adulta en una sociedad. Se excluye así a: las mujeres, los retirados, los/as estudiantes y los/as parados/as.

En términos empíricos esta elección es complicada por los diferentes significados sociológicos que se relacionan con la noción de actividad/inactividad económica, (Edgell, 1993). Pero como el propio Edgell dice parece que no hay razones suficientes para excluir a los que buscan trabajo más que a los que viven de rentas.

Esta perspectiva es la defendida por Erikson: "todos nosotros tenemos una posición de clase, al margen de si participamos o no en el mercado de trabajo" (Erikson, 1984:502)

Al igual que pasaba con la elección de la unidad de análisis, creemos que la mejor opción depende del objeto de estudio. Así, un estudio centrado exclusivamente en las promociones laborales de hombres y mujeres tendrá una muestra de personas que hayan tenido empleo. Mientras que un estudio que pretenda estudiar la estructura social española, tendría que, a nuestro entender, tomar una muestra más amplia (de activos/as e inactivos/as), dado que la inactividad también está relacionada con la estructura de las desigualdades que pretendemos explicar.

Además de la actividad o la inactividad, hay otros muchos factores a tener en cuenta en la elección de la cobertura de la muestra más adecuada al objeto de estudio: si se trata de una muestra de hogares o individuos, la edad de la población entrevistada, la relación que guardan (de parentesco, amistad, etc.) con la persona principal o personas principales del hogar, etc.

En este capítulo hemos revisado los principales problemas asociados con el análisis empírico de las clases. Como comentábamos en la introducción de la tesis, para responder a la pregunta central de la misma sobre el papel del género en la reproducción de la estructura de clases, era necesario resolver (o como mínimo plantear) previamente lo que se ha denominado la dificultad empírica de asignar posiciones de clase a las mujeres. En este capítulo hemos deslocalizado este problema del ámbito específico de las mujeres, ampliándolo a todas las personas sin vinculación



directa con el mercado de trabajo. Por lo que respecta a las discusiones en torno a la elección de la unidad de análisis de las clases, hemos planteado la necesidad de abordarla como una elección abierta a la especificidad del objeto de estudio. Si bien, hemos defendido, en nuestro caso, como unidad de clase más adecuada a los individuos en familias. Por lo que respecta a la cobertura de la muestra también hemos planteado la necesidad de entender el tema desde una perspectiva abierta a los requerimientos del objeto de estudio.

Realizada en estos dos primeros capítulos la revisión teórica de los problemas asociados a las relaciones entre clase y género (tanto a nivel teórico como empírico), los siguientes capítulos abordan las cuestiones relativas a la reproducción de la estructura de clases (capítulo 3) y los estudios sobre la intervención del género en los procesos asociados a esta reproducción (capítulo 4).

|   |    |
|---|----|
| 3. Del análisis de la movilidad social al de las trayectorias sociales..... | 89 |
| 3.1. Las bases funcionalistas de la sociología de la movilidad social.....  | 89 |
| 3.2. Hacia una sociología de las trayectorias sociales.....                 | 95 |

### 3. DEL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL AL DE LAS TRAYECTORIAS SOCIALES

#### 3.1. LAS BASES FUNCIONALISTAS DE LA SOCIOLOGÍA DE LA MOVILIDAD SOCIAL

La sociología de la movilidad social no había aparecido como objeto de análisis entre los fundadores de la sociología.

En 1927 y de la mano de Sorokin aparece el primer estudio de movilidad social. En cierta medida olvidado, el libro de Sorokin es sin duda el predecesor de la sociología funcionalista de la movilidad social. Porque como señala Cachón (1989) hasta la década de los 70 la sociología funcionalista de la movilidad social es la única sociología de la movilidad social.

El marxismo es escéptico respecto a la movilidad social (o siguiendo la terminología marxista procesos de transmisión de posiciones sociales entre generaciones) como objeto de análisis. Para el marxismo estructuralista de Poulantzas, por ejemplo, la problemática de la movilidad social es una problemática burguesa. El aspecto central de la reproducción de las relaciones de clases no es el de los 'individuos' y sus movimientos, sino el de la reproducción de los puestos de estas clases (Poulantzas, 1975):

"Es evidente que, aun en el supuesto absurdo de que, de la noche a la mañana (o de una generación a otra), todos los patronos ocupasen los puestos de obreros y viceversa, no habría cambiado nada esencial en el capitalismo, ya que siempre habría puestos de burguesía y de proletariado, lo cual es el aspecto

principal de reproducción de las relaciones capitalistas" (Poulantzas, 1975:32-33).

Otros marxistas, Westergaard y Resler (1975) tras admitir que la gran división en la sociedad capitalista se da entre el proletariado y la burguesía, ven la movilidad social como un factor importante para entender por qué las fronteras de solidaridad de clase no se han desarrollado.

Pero, ¿por qué el marxismo no desarrolla una perspectiva alternativa a los estudios de la movilidad social funcionalista? ¿Por qué no opone la pretendida libertad de movimientos de los funcionalistas a un concepto alternativo de reproducción de posiciones hasta la década de los 70? Goldthorpe (1980) apunta tres posibles razones de este olvido dentro del marxismo tradicional:

1. Se reduce la sociología de la movilidad social a una posición ideológica burguesa.

2. Se desprecia la movilidad social como objeto de estudio por insignificante en el análisis de las relaciones de clase y la lucha de clases

3. Consideración de que lo único importante es la 'estructura de las posiciones', independientemente de quien sea el agente que las ocupa y de si éste cambia de una generación a otra.

Mientras, como demuestra Cachón (1989) el paradigma liberal de la movilidad social se articula en torno a bases teóricas funcionalistas. No se trata como a veces se ha pretendido de modelos de movilidad ateóricos. Su modelo

básico común tiene una coherencia interna proporcionada por el funcionalismo (análisis de la movilidad social como logro de status, etc.). Cachón resume así los presupuestos de la sociología funcionalista:

"La realidad es lo que ante nosotros aparece y tal como aparece: un conjunto de individuos que se mueven libremente en un mercado homogéneo, sin fronteras ni aduanas intermedias y donde, en consecuencia, es esperable que cada uno alcance el puesto (la posición social) que le corresponda (según sus méritos)." (Cachón, 1989:483).

Por lo que respecta a las técnicas de análisis utilizadas para el estudio de la movilidad social, la tendencia general es la autonomización de estas técnicas y consecuentemente el olvido de la problemática teórica.

Así, un largo camino separa los sencillos cálculos utilizados por Sorokin de los sofisticados modelos matemáticos de la escuela de Wisconsin. Un camino caracterizado por la autonomización de las técnicas de análisis, que se han ido convirtiendo en el objeto mismo de las investigaciones de movilidad social; en ellas no se contrastan teorías, no se comparan resultados: se discuten técnicas de análisis, y casi nunca los presupuestos teóricos que guían la investigación de la movilidad social.

Sólo después de 1970 algunos investigadores comienzan a cuestionarse el ateoricismo de los métodos utilizados y empiezan a plantear la posibilidad de otra sociología de la movilidad social:

"Una sociología que calificaremos de crítica o neomarxista de la movilidad social, o mejor, una sociología de las trayectorias sociales, que con unos

presupuestos epistemológicos y teóricos muy distintos de los funcionalistas, se ocupe de un objeto de análisis ignorado por los marxistas." (Cachón, 1989:10).

Pero es la propia sociología funcionalista de la movilidad social la que descubre los límites de su análisis:

"En el límite cronológico y analítico, la sociología funcionalista de la movilidad social llega al descubrimiento de la importancia que tiene el proceso de formación de los estratos/clases para la explicación de la movilidad." (Cachón, 1989:513).

¿Qué es lo que hace que se llegue hasta este punto? Después de más de veinte años de investigación sobre la fluidez social, son los mismos resultados los que ponen en tela de juicio los postulados de partida de la sociología funcionalista de la movilidad social. Veamos cuáles son los principales problemas:

1.- La mayoría de estudios empíricos muestran que la inmovilidad es la norma y la movilidad la excepción. La sociología de la movilidad social funcionalista se centraba sobre todo en los movimientos, todo su armazón empírico y todo su interés se concentraban en las personas móviles. Se dejaba de lado, y no se explicaban, los datos que realmente eran significativos: la mayoría de personas eran inmóviles. Como señala Bertaux:

"Si hay un hecho masivo que las encuestas de 'movilidad social' han puesto en evidencia en todos los países industrializados donde han sido efectuadas, es que las familias burguesas producen burgueses; que las familias obreras producen obreros; que las familias campesinas, y sólo ellas, producen campesinos; que las familias de cuadros medios, de maestros, etc., producen cuadros medios. Existen

excepciones; pero, o bien son claramente la consecuencia de profundas transformaciones del sistema productivo -'movilidad estructural'- que obligan por ejemplo a hijos de campesinos a un destino de obrero, lo que además no significa que desde el punto de vista cultural sean obreros; o bien son realmente excepcionales" (Bertaux, 1977:71-72).

2.- La reducción de la movilidad a un fenómeno de los estratos medios. Otro de los puntos comunes a casi todos los estudios de movilidad social es que esta inmovilidad se concentra en los estratos superiores e inferiores (Girod, 1977, Bertaux, 1977). La movilidad que se observa se produce entre estratos medios y además entre categorías (estratos, niveles de prestigio, ocupaciones, etc.) cercanas:

"Dejando al margen la idea de vaivén generacional entre categorías, retengamos el hecho de que junto a una inmovilidad básica por clases sociales, se producen importantes movimientos entre diferentes categorías (próximas entre sí) dentro de las clases y, cuando existe movilidad entre clases es -típicamente- movilidad entre clases próximas" (Cachón, 1989:517)

3.- Los falsos casos de movilidad descendente. Uno de las variables olvidadas de la sociología de la movilidad social es la edad. Thélot (1982) y Pitrou (1977) ponen de relieve cómo los casos de movilidad social descendente son en muchos casos falsos: la tabla está observando un descenso que con la edad deja de serlo. Pitrou (1977) muestra el esfuerzo de la red familiar de las clases superiores para oponerse al descenso social de los hijos que no han acabado los estudios que les hubieran permitido mantenerse en su posición. Las ayudas financieras directas

o indirectas, las relaciones sociales, la remodelación de aspiraciones, son entre otros los recursos que se movilizan para evitar el descenso. Finalmente, muchos de los casos que la tabla de movilidad observa como movimientos descendentes, vuelven a su posición de origen.

4.- La contramovilidad. Dentro del estudio de la movilidad intrageneracional, Girod (1971) fue el primero en hablar de contramovilidad: muchos casos de movilidad intrageneracional ascendente deben leerse como recuperación de la posición de clase de origen. Girod (1971) muestra cómo en Ginebra sobre 10 casos de movilidad profesional que se producen en la vida activa, alrededor de 6 deben ser anotados entre los procesos de contramovilidad social, es decir de recuperación de la clase de origen. Esta misma tendencia también la observan Bertaux (1974) y Goldthorpe (1980).

5.- Incapacidad explicativa. El problema más grave que se observa al hacer balance de la sociología de la movilidad social funcionalista es su incapacidad de explicar los movimientos o las inmovilidades. Como señala Cachón (1989) la mayoría de estudios funcionalistas sobre la movilidad social son descriptivos, describen movimientos de una posición a otra. Superada ya la explicación de la estratificación social de Davis y Moore (1945), por la cual los movimientos se deben a los méritos individuales (que es más un postulado ideológico que una explicación demostrada), la sociología de la movilidad social de los 70



se encuentra con la paradoja de tener que recurrir a las desigualdades de 'condición', de salirse de su marco de referencia (la igualdad de oportunidades), si quiere explicar los movimientos o inmovilidades de sus tablas.

### 3.2. HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LAS TRAYECTORIAS SOCIALES

A partir de los años 70 aparecen, ya desde una sociología crítica, algunos intentos de explicar los procesos de transmisión de posiciones sociales, de profundizar en los mecanismos a través de los cuales se produce la inmovilidad. Desde la sociología de la educación (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1977; Lerena, 1976; Boudon, 1983; Carabaña, 1983; Willis, 1988). O desde lo que podríamos llamar otra sociología de la movilidad social (Bertaux, 1974, 1977; Bourdieu, 1974; Goldthorpe, 1976, 1980; Heath, 1981; Maravall, 1971, 1972; Miller, 1971; Thélot, 1982). En muchos casos se siguen utilizando las técnicas de análisis proporcionados por la sociología funcionalista, pero haciendo intervenir variables explicativas de las desigualdades sociales o insistiendo en la inmovilidad. En otros se defiende la necesidad de abandonar los análisis de datos transversales y pasar a análisis longitudinales (Goldthorpe, 1992, Bertaux, 1977, 1985), ya sea a través de datos de encuesta o a través de historias de vida.

"La tabla de movilidad no es más que un resumen, un escorzo: permite relacionar la cuna de una familia y su 'cénit', los momentos iniciales y finales de la trayectoria. Ignora los caminos. En suma, distribuye a

las familias según dos atributos, y sólo dos. Información muy pobre, que es necesario enriquecer ahora. Caracterizar las trayectorias sociales de los individuos (o de las familias) permite precisar las formas que toma la transmisión del *status*." (Thélot, 1982:91)

Todavía no se ha construido una teoría, o teorías, de las trayectorias sociales, si bien son muchos los estudios que, de alguna manera u otra, van aportando los elementos que permitirían avanzar en esa dirección:

"este nuevo paradigma teórico para explicar la movilidad social no ha sido articulado, expresado en términos sociológicos tales que proporcionen a una comunidad científica un modelo de problemas y soluciones en este campo de la realidad social." (Cachón, 1989:470).

¿Cuáles serían los elementos definitorios de esta sociología de las trayectorias sociales alternativa a la sociología de la movilidad social funcionalista?

1. Del análisis transversal al longitudinal. Las tablas de movilidad tradicionales recogían solamente dos puntos de la vida de un individuo (origen y destino). El descubrimiento de la contramovilidad y de los falsos movimientos de movilidad descendente ponían de relieve las carencias de un análisis que se basase sólo en la comparación de esos dos puntos. Una perspectiva centrada en las trayectorias sociales ve la vida de los individuos discurriendo en el tiempo histórico como un trayecto. Para ello, y al margen de si se utilizan grandes datos de encuesta o métodos biográficos, es necesaria una perspectiva longitudinal. En los últimos años el enfoque

longitudinal en sociología de la movilidad social ha renovado profundamente el conocimiento en este área (Goldthorpe, 1980, Girod, 1971).

Se proponen, así, técnicas de análisis transversales, longitudinales y biográficas (Bertaux, 1980, Bertaux-Wiame, 1982, Cachón, 1989). Cachón aboga por el método biográfico como uno de los mejores para establecer las trayectorias, que, advierte, no son personales, son 'trayectorias biográficas de clase'. Nosotros añadiríamos que también lo son de género.

2. Las trayectorias no son individuales, son trayectorias sociales. El estudio de las trayectorias sociales como alternativa a la sociología de la movilidad social funcionalista no pretende construir las trayectorias en función de las trayectorias individuales. Las trayectorias de los individuos se construyen e interpretan como trayectorias sociales. Bourdieu (1979) bajo la apariencia de trayectorias individuales descubre trayectorias sociales, que en su caso considera trayectorias de clase, dado que a un volumen y estructura determinada de capital heredado,

"Corresponde un abanico de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a posiciones más o menos equivalentes. Es el campo de los posibles objetivamente abierto a un agente determinado" (Bourdieu, 1979:122).

Lo que nos quiere decir Bourdieu es que los diferentes trayectos sociales no son fruto de la libre elección de los individuos. Las elecciones de los individuos están

limitadas por la estructura de desigualdades existentes, y para Bourdieu básicamente por la clase. Así, una clase ofrece a los individuos a los que transfiere su capital un abanico de posibles trayectorias. Este abanico no es ilimitado o disperso. Por el contrario las trayectorias de clase son un conjunto limitado, identificables (estadísticamente) como trayectorias modales: trayectos típicos que ha de recorrer quien hereda un determinado capital:

"El aspecto *modal* de la trayectoria no es ahora simple agregado estadístico de fenómenos individuales acaecidos al azar en el espacio social, sino resultado de un proceso de determinación de los destinos personales producido desde la estructura de clase, que pasa a través de los aparatos de reproducción, con la mediación de las estrategias propias de la clase o fracción a la que se pertenece (...) Las trayectorias sociales son así *trayectorias colectivas* en el sentido de que esta determinación estructural se ejerce sobre la clase o fracción de clase en su conjunto y proporciona a la trayectoria una pendiente (orientación y sentido) determinada que la sitúa en aquel abanico de posibles sociales" (Cachón, 1989:545).

3. Las trayectorias sociales como trayectorias de clase. Nuestra mayor crítica a esta sociología alternativa de la movilidad social es su insistencia en definir las trayectorias sociales de las personas como trayectorias de clase, sin incorporar el género como uno de los principales condicionantes de la vida de las personas. Con la excepción de Bertaux-Wiame (1982), las trayectorias sociales son definidas como trayectorias de clase:

"Y si la movilidad social era parte integrante de la estratificación social, las trayectorias sociales son parte de las clases sociales. Y esto no quiere decir

tan sólo que la sociología de las trayectorias sociales se ha de inscribir en una sociología de las clases sociales, sino que las trayectorias sociales son trayectorias de clases." (Cachón, 1989:539).

La principal carencia de la sociología de la movilidad social funcionalista era su imposibilidad de explicar los movimientos o la inmovilidad. Enmarcar los trayectos sociales de las personas en una u otra teoría de las clases o de la transmisión de las posiciones sociales, nos permite ahora explicar estas inmovilidades y movimientos.

El sistema escolar, el mercado de trabajo, el estado y la familia actúan como factores estructuradores de las trayectorias sociales. Pero detrás de todos estos factores y las desigualdades objetivas que provocan, también se ha puesto el acento en las estrategias activas de las familias para asegurar la reproducción de sus posiciones sociales (en muchos casos a costa de olvidar las 'estrategias' de las familias de clase trabajadora).

Así, por ejemplo, Bourdieu planteaba en 1974 la necesidad de entender conjuntamente las estrategias educativas, matrimoniales, de limitación de la fecundidad, etc. El hecho de entenderlas interrelacionadas permite a Bourdieu entenderlas como estrategias de reproducción, como estrategias que conforman un solo sistema:

"Estas estrategias deben su coherencia práctica al hecho de que, objetivamente orientadas hacia el cumplimiento de la misma función, son el producto de un único y mismo principio generador que funciona como principio unificador. En tanto que estructuras estructuradas (*opus operatum*) que la misma estructura estructurante (*modus operandi*) produce sin cesar, al precio de retraduccion impuestas por la lógica

propia a los diferentes campos, todas las prácticas de un mismo agente son objetivamente armonizadas entre ellas, al margen de cualquier búsqueda intencional de la coherencia, y objetivamente orquestadas, al margen de toda concertación consciente, con aquellas de todos los miembros de la misma clase" (Bourdieu, 1974:31).

Así, estas estrategias de reproducción, sigue Bourdieu, pueden seguir un camino de reconversión (de un tipo de capital a otro), o de reproducción de un tipo de capital, etc.

Centrándose también en las estrategias de reproducción de la familia, Bertaux critica la concepción de la familia como institución abstracta de reproducción. Para Bertaux no transfiere de la misma forma una familia obrera que una agrícola, una empresaria que una de cuadros. Estas cuatro familias transfieren sus posiciones de clase a sus hijos e hijas de manera diferente. En este sentido, afirma Bertaux, se puede afirmar que la 'Familia' no existe, que existen familias de clase (Bertaux, 1977).

En esta línea Bertaux, defiende que si en cada clase social las familias producen hijos que acaban siendo miembros de esta clase, no es sólo debido a los efectos de las instituciones de distribución (escuela, herencia, etc.), sino principalmente debido al hecho de que los/as hijos/as de una clase son *producidos/as diferentemente* a los/as de otras. ¿Qué quiere decir que son *producidos/as diferentemente*? Pues que las familias no sólo transfieren patrimonio o la posibilidad de estudiar a sus hijos/as, las familias construyen la personalidad de sus hijos/as.

Producir un ser humano, es para Bertaux, producir la estructura profunda de la personalidad de las personas (el 'hábitus' de Bourdieu). Pues bien, esa estructura profunda de las personas se construye de manera diferente según las 'familias de clase' de origen. Bertaux concluye con la necesidad de pasar de la sociología de la movilidad social al estudio y la "crítica de la antroponomía política": proceso de producción/ distribución/consumo de los seres humanos en una estructura de posiciones sociales (Bertaux, 1977).

Llegados a este punto, al de la diferente producción de personas por parte de las diferentes familias de clase, ¿cómo se puede ignorar el género? Las familias producen a hijos e hijas de manera diferente en función de la clase, pero sin duda alguna, también en función del género. Hijos e hijas de una misma clase de origen pueden tener trayectorias de clase similares, pero ¿hasta qué punto el género influye en el sentido de estas trayectorias?

La sociología de las trayectorias sociales supera muchas de las carencias de la sociología de la movilidad social funcionalista. Se ha pretendido entender las trayectorias sociales como trayectorias de clase. Nuestra objeción proviene del olvido del género como eje estructurador de estas trayectorias sociales. Si queremos analizar las 'huellas' que la estructura social deja en la vida de las personas, la mejor manera de hacerlo no puede pasar por la exclusión del género.

|  |     |
|--|-----|
| 4. Género, movilidad social y trayectorias sociales..... | 102 |
| 4.1. Introducción .....                                  | 102 |
| 4.2. La movilidad ocupacional intergeneracional....      | 108 |
| 4.2.1. Comparando a madres e hijas.....                  | 120 |
| 4.3. La movilidad matrimonial intergeneracional....      | 125 |
| 4.4. La movilidad intrageneracional.....                 | 133 |
| 4.5. Trayectorias de clase y género.....                 | 140 |



## 4. GÉNERO, MOVILIDAD SOCIAL Y TRAYECTORIAS

### SOCIALES

En este capítulo se repasan las investigaciones y aportaciones teóricas sobre la intervención del género en la reproducción de la estructura de clases. Como veremos las principales discusiones se han centrado en demostrar o rebatir la idea de que hombres y mujeres experimentan pautas diferentes de movilidad social. Como en el caso del análisis de clase, la posición convencional defiende que no existen diferencias en las pautas de movilidad social en función del sexo, defienden o practican, además la exclusión de las mujeres de los estudios de movilidad/inmovilidad social. Por el otro lado, la mayoría de estudios que veremos pretenden mostrar la necesidad de incluir a las mujeres en sus análisis, demostrando la existencia de pautas de movilidad/inmovilidad diferentes entre hombres y mujeres.

#### 4.1. INTRODUCCIÓN

No sería cierto afirmar que las mujeres han sido excluidas sistemáticamente de los estudios de movilidad social. En algunos casos ha habido recogida de información sobre mujeres, pero ésta ha sido escasamente analizada. Es el caso, por ejemplo, de los análisis de Glass (1954), pero en general los principales estudios de movilidad social han excluido a las mujeres de sus análisis y recogida de datos.

Una de las posibles explicaciones de esta exclusión es que el estudio de la movilidad social arrastra consigo las discusiones en torno a la dificultad de asignar posiciones de clase a las mujeres.

Así, por ejemplo, Goldthorpe argumenta que si lo que se pretende es estudiar los logros ocupacionales de las mujeres, es justificable el uso de los mismos métodos de análisis que se utilizan con los hombres. Por el contrario si lo que se pretende es estudiar la movilidad de clase de las mujeres, en el contexto de la estructura de clases, la situación es más problemática: aparece el problema de qué unidad de análisis debe ser tomada. Así, la única deficiencia de las investigaciones de movilidad de clase restringidas a los hombres es que omiten los casos de mujeres sin maridos o que son cabezas de familia. Pero según Goldthorpe esta omisión no es lo suficientemente significativa como para crear distorsiones serias en las pautas generales obtenidas (Goldthorpe, 1980). Otra de las justificaciones aludidas es que la introducción de las mujeres en su análisis de la movilidad hubiera requerido doblar la muestra y que la falta de recursos se lo impedían (Goldthorpe, 1980:287-288).

En todo caso, el principal argumento de la posición convencional contra el análisis de la movilidad social de las mujeres es que éste es innecesario: las pautas de movilidad masculinas y femeninas son las mismas, el género no interviene en los procesos de transmisión de clase:

"En conclusión, podemos afirmar que si consideramos los resultados producidos por las tablas de movilidad de clase de las mujeres, sus pautas de movilidad no difieren de manera destacada respecto a los resultados de las tablas exclusivamente masculinas." (Erikson, Goldthorpe, 1992:274).

Erikson y Goldthorpe nos advierten de que esto es así, es decir que mujeres y hombres tienen las mismas pautas de movilidad social, si tomamos la familia como unidad de análisis. Ellos mismos reconocen que sus análisis de la movilidad intergeneracional de clase cuando se toma al individuo como unidad de análisis producen pautas diferentes para hombres y mujeres. Las mujeres tienden, entonces, a mayores porcentajes de movilidad descendente. Pero a continuación añaden los autores que estos datos proporcionan un panorama falso de la movilidad de clase, dado que estas mujeres que descienden consideran que su verdadera posición de clase es la de su esposo, con lo que estamos hablando de descensos que no afectan realmente a la formación (y consecuentemente reproducción) de la estructura de clases.

Los esfuerzos de la mayoría de estudios que han defendido la necesidad de incluir a las mujeres en los estudios de movilidad social se han centrado sobre todo en mostrar que hombres y mujeres tienen pautas de movilidad social diferentes. Pero que, además, estas pautas no sólo difieren, sino que no considerar a las mujeres provoca una comprensión incompleta o incluso errónea de las pautas de movilidad masculinas:

"Un análisis de la movilidad ocupacional masculina por sí mismo proporciona una visión inadecuada de la naturaleza de la sociedad británica contemporánea. Proporciona una visión distorsionada de lo que sucede, porque las experiencias de las mujeres son diferentes a las de los hombres -y estas diferencias no se explican totalmente por las responsabilidades domésticas de las mujeres" (Abbot, 1990:44).

Así, el debate sobre si las pautas de movilidad social de los hombres y mujeres difiere, se ha centrado en dos puntos que han generado asimismo discusiones:

- Por un lado la insistencia de la posición convencional en estudiar la movilidad social a partir de la tabla de movilidad relativa<sup>18</sup>, mientras que los/as defensores de la inclusión de las mujeres han insistido en los porcentajes de movilidad absoluta.

La llamada segunda generación de estudiosos de la movilidad social en Gran Bretaña se centró en la movilidad relativa con el objetivo de observar el grado de apertura de la sociedad. Pero como afirman Saunders (1989, 1990) y Payne (1990) los porcentajes relativos esconden la fluidez social de la estructura de clases. Afirmar que sólo importa la movilidad relativa porque tiene en cuenta los cambios estructurales es olvidar qué pasa con la vida de la gente que se mueve. Pensar que un hijo de obrero consigue una posición de clase dominante porque hay movilidad

---

<sup>18</sup> 'La movilidad absoluta describe la movilidad total en una tabla de movilidad, que podría incluir la movilidad estructural producida por los cambios en la estructura ocupacional (o el ascenso ocupacional en el transcurso del tiempo). Las oportunidades de movilidad relativa se calculan comparando las oportunidades que tienen de formar parte de las distintas clases las personas de diferente procedencia (es decir, computando la razón de razones). Se ha dicho que se trata de una medida de la fluidez social.' (Crompton, 1994:90-91).

estructural, sin que eso signifique un cambio es una falacia:

"Usando los porcentajes de movilidad relativos Goldthorpe ignora las vías a través de las cuales clase y género interactúan para influir en las pautas de movilidad de clase de los hombres y las mujeres." (Abbot, Payne, 1990:16).

- El otro punto de desacuerdo ha sido el de la relación entre movilidad ocupacional y movilidad de clase. La posición convencional reconoce las diferencias entre la movilidad ocupacional de las mujeres y los hombres, pero afirma que esto no es así para la movilidad de clase. En el lado opuesto, se insiste en que es necesario dejar abierta la cuestión de cómo los movimientos en la dimensión ocupacional se relacionan con los de la dimensión de clase. Payne (1987) afirma contra Goldthorpe que los estudios de movilidad de clase son de hecho estudios de movilidad de ocupación, ya que el esquema de Goldthorpe se operativiza a partir de la ocupación. Además, el contenido de los móviles ascendentes y móviles descendentes varía en función del género: los datos de Abbot y Payne (1990) muestran cómo las mujeres ascendentes lo son hacia ocupaciones semi-profesionales o de trabajos rutinarios de oficina, mientras que los hombres ascendentes lo son hacia ocupaciones profesionales y técnicas. Así, cuando Abbot y Payne observan la composición de las clases altas concluyen que:

"Lo que observamos no es el poder relativo de los padres de clase alta para transmitir su *status* a sus hijos, sino la escasez de plazas ocupacionales en la clase I que están abiertas a las mujeres, lo cual significa que la movilidad ascendente a esta clase

está lejos de ser una posibilidad real para las mujeres." (Abbot, Payne, 1990:20).

La inclusión de las mujeres en los estudios de movilidad social se empieza a producir justo en el momento de decadencia de la sociología funcionalista de la movilidad social. De hecho, las críticas vertidas sobre los estudios tradicionales de movilidad social por su incapacidad para explicar la movilidad social de las mujeres, son uno de los factores que contribuyen a la crisis de los estudios convencionales (Cachón, 1989). Como señala Bawing-Legros:

"El esquema de la movilidad social es inoperacional para las mujeres, las trayectorias de las cuales son más complicadas y están menos determinadas por el sentido previsto por la mayoría de los modelos de movilidad." (Bawing-Legros, 1982:55).

Pero, a pesar del reconocimiento generalizado de que los estudios de movilidad social convencionales son incapaces de explicar adecuadamente los procesos de transmisión de las posiciones sociales, son muchos los estudios que siguen utilizando sus técnicas de análisis, aunque desde una perspectiva que introduce factores explicativos de estos procesos. Así, como veremos, abundan los estudios de movilidad social que, introduciendo a las mujeres en sus análisis, continúan analizándola en términos transversales.

Por ello estructuraremos este capítulo en cuatro apartados. Los tres primeros se centrarán en los resultados obtenidos por los análisis convencionales de la movilidad

social femenina, haciendo referencia específica a la movilidad social intergeneracional, la movilidad social intrageneracional y la movilidad social matrimonial. El cuarto apartado se centrará en las aportaciones realizadas desde los estudios que consideran la interrelación entre clase y género desde una perspectiva de trayectorias sociales.

#### **4.2. LA MOVILIDAD OCUPACIONAL Y DE CLASE INTERGENERACIONAL**

Ha habido pocos estudios comparando la ocupación (o posición de clase) del padre con la de la hija, y todavía menos comparando la ocupación de la madre con la hija. Veamos, ahora, qué resultados han obtenido los estudios de movilidad intergeneracional que han comparado a padres con hijas.

El primer estudio sobre las pautas de movilidad ocupacional intergeneracional femenina es el de Dejong, Brawer y Robin. Los autores creen que si en Estados Unidos en la estructura ocupacional las mujeres tienen roles diferentes a los de los hombres, entonces debería esperarse que estas diferencias produjeran pautas de movilidad ocupacional divergentes:

"Dada la ambigüedad de roles, el conflicto de roles, la discriminación en el trabajo y la falta de continuidad en el trabajo, predeciríamos que las mujeres tienen (1) menor herencia ocupacional que los hombres, (2) menos movilidad ascendente que los hombres, y (3) menos movilidad ascendente de larga distancia que los hombres." (DeJong, Brawer y Robin, 1971:1034)

Tomando como origen la ocupación del padre sus datos muestran:

- Que hay alto grado de herencia ocupacional para las mujeres, más de la probabilidad esperada

- Que la movilidad ascendente prevalece más que la descendente.

- La corta movilidad sobrepasa la de larga movilidad.

En definitiva

"En todos los análisis, no se observan diferencias en las pautas de movilidad de hombres y mujeres" (DeJong, Brawer y Robin, 1971:1040)

Según los autores los datos también ponen en cuestión la versión convencional, si las mujeres logran ocupaciones parecidas a las de sus padres y tienen movilidad ascendente similar a los hombres no deberían derivar su *status* de sus maridos. También ponen en cuestión la idea de homogeneidad de *status* de la familia:

"Las barreras de movilidad social entre las ocupaciones de cuello blanco y azul para hombres y mujeres indican que tener un padre en ocupación de cuello azul puede representar más problemas para la movilidad ocupacional que ser una mujer" (DeJong, Brawer y Robin, 1971:1041).

Se señala así, una de las tendencias de todos los estudios: el reconocimiento de que la clase de origen acaba teniendo más importancia que el género en los destinos ocupacionales de las personas. Con lo que no coincidirán otros estudios es en señalar que no hay diferencias entre las pautas de movilidad ocupacional intergeneracional masculinas y femeninas.



Este artículo de Dejong, Brawer y Robin es muy contestado, especialmente por lo que respecta a algunos problemas del análisis de datos (Havens y Tully, 1972, Roggof, 1973).

La principal crítica que se les hace es que los autores emplean una técnica de análisis no designada para comparar poblaciones con diferencias. Usan ratios de movilidad como base de comparación. Por el contrario, este procedimiento estadístico solamente es apropiado si se asume que dos poblaciones tienen el mismo marginal (Havens y Tully, 1972, Roggoff, 1973). Se critica que no se tengan en cuenta las desigualdades entre hombres y mujeres en la estructura ocupacional a la hora de analizar la movilidad femenina en comparación con la masculina:

"Dejong et al. han aumentado el número de cajas negras -el orden institucionalizado de desigualdad de status entre los sexos. Las desigualdades sexuales de status afectan obviamente la distribución de hombres y mujeres en la estructura ocupacional -un fenómeno que los autores han tapado y confundido con los efectos del sistema de estratificación" (Rogoff Ramsoy, 1973:807).

Posteriormente Tyres y Treas (1974) vuelven a insistir en que forzosamente las pautas de movilidad de hombres y mujeres deben diferir: tienen los mismos orígenes de clase (la estructura de clase de los padres), pero los destinos son muy diferentes. Consecuentemente Tyre and Treas concluyen que las pautas de movilidad intergeneracional masculina y femenina son muy diferentes, atribuyendo estas

diferencias a las pautas de distribución ocupacional por sexo.

En Gran Bretaña, Heath (1981) estudia la movilidad intergeneracional de hombres y mujeres. La característica que más llama la atención de las tablas de movilidad ocupacional femenina es que mujeres procedentes de todas las clases se concentran en las ocupaciones de trabajo rutinario de los servicios. Así, la movilidad descendente que experimentan las mujeres procedentes de las clases de origen altas se compensaría con la movilidad ascendente de las mujeres procedentes de las clases bajas.

Aunque difícilmente se puede considerar una ganancia para estas últimas, si ordenamos los trabajos de acuerdo con una media de rentas o beneficios, las categorías donde las mujeres se concentran están firmemente asentadas en los puestos más bajos de la jerarquía.

"La conclusión inicial, entonces, es que las mujeres, de hecho, tienen peores posibilidades de movilidad ocupacional que los hombres. Las pérdidas en la movilidad descendente no están compensadas con ganancias en la movilidad ascendente." (Heath, 1981b:275)

Las tareas reproductivas tendrían que ver con estas pautas, ya que las mujeres solteras parecerían tener más oportunidades de ascenso social, más incluso que los hombres solteros (Heath, 1981b).

Tal como mostraban Tyres y Trees (1974) o Heath (1981), Dunton y Featherman (1983) confirman que una comparación entre los destinos y orígenes totales indican

que, aunque hombres y mujeres tienen orígenes similares, las distribuciones de sus ocupaciones actuales son muy diferentes.

Para Dunton y Featherman los hombres tienen más tendencia que las mujeres a permanecer en sus ocupaciones de origen o a moverse por encima de ellas. La mayoría de los movimientos de ambos sexos se producía entre categorías ocupacionales dentro de un mismo estrato, aunque hay una mayor proporción de mujeres que cruza las líneas de los estratos.

Si atendemos a la movilidad neta, las oportunidades de hombres y mujeres en el avance social a través de la ocupación son muy similares, difieren sólo en que los hombres tienden más a retener sus orígenes ocupacionales (Dunton, Featherman, 1983).

Los autores estudian además la relación entre movilidad intergeneracional e intrageneracional, es decir la movilidad de origen parental al primer trabajo, y la del primer trabajo a la ocupación actual. Las mujeres tienden más a conservar su primer trabajo o a bajar, los hombres o lo conservan o suben (Dunton, Featherman, 1983).

Goldthorpe y Payne (1986) estudian la movilidad de las mujeres comparando el enfoque individual y familiar (de dominación) por lo que respecta a la unidad de análisis de las clases.

El análisis de la movilidad cuando se toma como unidad de análisis al individuo muestra la existencia de

diferencias en las pautas de movilidad masculinas y femeninas. Así, la tabla de movilidad muestra un gran porcentaje de mujeres en trabajos proletarios, o sea mucha movilidad descendente. Pero Goldthorpe atribuye este hecho a las diferencias en los marginales:

"Podemos afirmar que las diferencias en los porcentajes absolutos son enteramente atribuibles a las diferencias en las distribuciones marginales, para las pautas de porcentajes relativos, o de fluidez social, se subraya que la movilidad de clase intergeneracional de las mujeres es virtualmente la misma que la de los hombres" (Goldthorpe, 1980:287)

Goldthorpe aprovecha esto para defender que ya que tienen pautas semejantes, sólo tomando la experiencia de los hombres podemos predecir la de las mujeres con un alto grado de confianza.

Además, añade Goldthorpe, que haya concentración de mujeres en trabajos proletarios no significa que no haya otra tendencia casi más importante y fuerte: las mujeres están divididas por clases y no todas las mujeres tienen, de lejos, las mismas posibilidades de caer en trabajos proletarios, la fuerza de la división de clase actúa sobre las mujeres de manera semejante a como lo hace sobre los hombres, (Goldthorpe, 1980:288).

Goldthorpe muestra que muchas mujeres que aparecen en trabajos proletarios tienen maridos y padres que no están en esta posición. El origen de clase de las mujeres diversifica las posibilidades de clase de destino de éstas. Para él todo ello demuestra la invalidez del enfoque individual (Goldthorpe, 1980, Erikson y Goldthorpe, 1992).

Cuando se utiliza como criterio de clasificación de las mujeres el principio de dominación, la tabla de movilidad resultante de clasificar a las mujeres según este principio muestra que:

1. Las mujeres tienden a ser más móviles intergeneracionalmente que los hombres.

2. Desde todos los orígenes las mujeres tienden a moverse más que los hombres hacia la clase IIIa (Ocupaciones no manuales de tipo rutinario), aunque para las que proceden de clases superiores la contramovilidad parece devolverlas a su sitio.

3. Las mujeres tienen más movilidad ascendente.

Para Goldthorpe, estas tendencias no parecen tener detrás una pauta clara, el análisis de los residuales de nuevo niega que si tomamos en cuenta la movilidad de las mujeres la sociedad británica sea más abierta (Goldthorpe, 1980, Erikson y Goldthorpe, 1992).

Desde un contexto más próximo, Schadee y Schizzerotto (1990) también utilizan el principio de dominación como criterio de asignación de clase a las familias para estudiar las pautas de movilidad intergeneracional de hombres y mujeres en Italia. De sus análisis no emergen argumentos que sostengan la tesis de que el género representa un elemento de estructuración de las desigualdades de clase y una causa de profunda diferenciación en los destinos globales de los hombres y mujeres. Pero sí constatan la enorme interrelación

existente entre género y destinos sociales. Para los autores las desigualdades de género (por motivos reproductivos y de segregación en el mercado de trabajo) provocan disparidades en los canales a través de los cuales, a igualdad de origen, los hombres y las mujeres consiguen mantener sus posiciones de clase (Schadee y Schizzerotto, 1990). Es decir sus resultados son similares a los de Erikson y Goldthorpe (1992), cuando estudian la movilidad intergeneracional a través del principio de dominación como criterio de asignación de posición de clase a las familias: a igualdad de origen, no habría diferencias entre los destinos de clase conseguidos por hombres y mujeres.

Tomando como base de análisis al individuo, Abbot y Sapsford (1987) obtienen conclusiones diferentes. Así, estudiando la movilidad intergeneracional muestran cómo, a partir de los datos del 'Scottish Mobility Study', los hombres tienden a experimentar la movilidad ascendente con más frecuencia que las mujeres. Si bien hombres y mujeres tienen orígenes de clase similares, las diferencias en los destinos de clase son considerables (Abbott y Sapsford, 1987):

"De hecho, el alto grado de movilidad femenina se debía casi enteramente a la alta concentración de mujeres en ocupaciones de tipo rutinario. En los extremos de la distribución las pautas para hombres y mujeres eran diferentes." (Abbott y Sapsford, 1987:66).

Las autoras concluyen que hay una movilidad intergeneracional considerable, indicada por la propia ocupación. Además la movilidad descendente ocurre más frecuentemente para mujeres que para hombres, y las mujeres de cualquier origen tienden más que los hombres a acabar en ocupaciones no manuales de tipo rutinario (Abbott y Sapsford, 1987):

"Encontramos pautas muy similares a través de todos los grupos, que parecen indicar que el género más que el *status* matrimonial o trabajar a tiempo parcial son los factores claves en la segmentación del mercado de trabajo, y que éste es el factor clave que determina las pautas de movilidad intergeneracional femenina (...) Los orígenes de clase y el género interactúan en la determinación de las pautas de movilidad de las personas que viven en la Gran Bretaña contemporánea. Además esto es verdad tanto para hombres como mujeres" (Abbott y Sapsford, 1987:72-73).

Las autoras plantean, además la posibilidad de que una porción de movilidad masculina puede de hecho ser espúrea, siendo debida enteramente a la invasión de ciertos niveles de ocupaciones por el trabajo femenino, 'llevando' a los hombres a los estratos altos.

G. Payne, J. Payne y Chapman (1991) estudian las pautas de movilidad femenina y masculina a lo largo de los cambios producidos en la estructura sectorial y ocupacional de Gran Bretaña a lo largo del siglo XX.

En este estudio se toman dos diferentes criterios para origen y destino. Para origen, y a pesar de que consideran importante la influencia de la madre, toman la del padre porque se soluciona el problema de que las madres en muchos

casos no tienen empleo y porque pueden realizar comparaciones directas con los estudios que toman al padre como origen (Payne, Payne, Chapman, 1990:48).

Los autores analizan las pautas de movilidad masculina y femenina desde los años 30, con el objetivo de observar las pautas de movilidad estructural (es decir a la determinación de las oportunidades del empleo sobre la movilidad) y cómo ésta opera de manera diferente en función del género:

"El resultado más obvio al comparar los trabajadores masculinos con las trabajadoras femeninas es que las explicaciones propuestas para los cambios en la movilidad masculina no pueden ser directamente aplicadas a la movilidad femenina. No se produce el mismo cambio del sector secundario al terciario, ni las prácticas de reclutamiento en cada sector operan de la misma forma sobre ambos géneros." (Payne, Payne, Chapman, 1990:57)

Parten del principio de que las necesidades ocupacionales del capitalismo moderno pueden en teoría ser satisfechas reclutando hombres o mujeres. En la práctica las mujeres han sido contratadas por algunos trabajos de tal manera que en su contratación han intervenido factores ajenos a las necesidades ocupacionales y relacionados con las desigualdades de género.

La distribución de los empleos de destino para las mujeres es diferente de la de los hombres, así lo que pasa por movilidad ascendente debe ser también diferente. Esta es una de las ventajas de tomar una perspectiva ocupacional y no una de clase, ya que las pautas de empleo por género



pueden ser integradas en la discusión de movilidad (Payne, Payne, Chapman, 1990).

Otro estudio interesante es el de Chapman (1990). La autora pretende evaluar la aplicación de las técnicas convencionales de movilidad masculina a las mujeres, consciente de que hay particularidades en la movilidad femenina, y evaluar así el valor de la movilidad absoluta en comparación con la tabla de movilidad simétrica.

Del análisis de la tabla de movilidad absoluta obtiene que el alto grado de movilidad de las mujeres generalmente representa movimientos hacia trabajo rutinario no manual o hacia ocupaciones manuales. Para Chapman:

1. Hay un alto porcentaje de movilidad ascendente, tanto para mujeres como para hombres.

2. Hay una relación más fuerte entre orígenes y destinos para los hombres que para las mujeres.

3. Al margen de los altos porcentajes de movilidad de las mujeres, las oportunidades se limitan a un relativo débil y estrecho rango de ocupaciones. De manera que las mujeres están infrarepresentadas en las clases superiores.

Tras mostrar que con porcentajes absolutos de movilidad aparecen pautas diferentes de movilidad para hombres y mujeres, Chapman pretende probar qué pasaría si se analizaran estos mismos datos con una tabla de movilidad simétrica. Con la tabla de movilidad simétrica se pretende demostrar cuánta movilidad ocupacional se hubiera producido si no hubiese habido cambios en la estructura ocupacional

(Heath, 1981, Goldthorpe, 1980). Si el origen de una persona no tuviera efecto en su propio destino, entonces todas las frecuencias esperadas en la matriz serían las mismas. La simetría se obtiene igualando los marginales totales de la matriz de movilidad original y multiplicándolos por las frecuencias observadas.

Tras analizar la tabla de movilidad simétrica, Chapman observa que hay menos diferencias entre hombres y mujeres. Para ella es el propio método de análisis el que crea resultados espúreos. Si se compara la distribución de los hombres con la de sus padres está claro que la variación entre las dos generaciones proporciona una representación realista de los cambios en la estructura ocupacional como un todo: hay más oportunidades para los hombres en la muestra comparado con sus padres en todos los trabajos no manuales. La comparación de las mujeres con sus padres produce una situación falsa. La operación de igualar los marginales tiene el efecto de sobrecompensación de aquellas categorías en las que las mujeres están infrarepresentadas en comparación con sus padres. La impresión que se da es que las oportunidades de movilidad de las mujeres han aumentado y que hay mayor relación entre origen y destino de la que realmente existe (Chapman, 1990:34).

Así el problema de calcular la extensión total de movilidad es que los movimientos identificados pueden no reflejar los mismos movimientos ascendentes. Chapman defiende pues la tabla de movilidad absoluta.

#### 4.2.1. Comparando a madres e hijas

La mayoría de estudios de movilidad intergeneracional han encontrado una mayor tendencia en los hijos para heredar la ocupación de sus padres que en las hijas (Abbott y Sapsford, 1987, Goldthorpe y Payne, 1986, Heath, 1981). Esto es especialmente cierto en relación con los padres de los niveles sociales más altos y más bajos.

Otros/as autores rechazan la validez teórica y metodológica de estas investigaciones:

"Si bien la naturaleza básica del problema está claro, que las mujeres necesitan ser incluidas más adecuadamente en los análisis de movilidad, la solución no es simple. Duplicando solamente los procedimientos tradicionales, aplicándolos solamente a las mujeres, no se resuelve nada" (Miller, Hayes, 1990a:62).

Todos estos estudios han analizado la movilidad intergeneracional de la misma manera que la de los hombres: se compara a un padre varón con la ocupación de la hija, muy pocas veces se ha hecho con la madre (Rosenfeld, 1978, Stevens y Boyd, 1980, Pearson, 1983, Beck, 1983, Miller, Hayes, 1990).

El primer estudio que compara la ocupación de la madre y la hija es el de Rosenfeld (1978). Para Rosenfeld no sólo la ocupación de la madre es significativa, sino que es de importancia relativa mayor que la del padre en la predicción de la herencia ocupacional de la hija:

"Algunas de las diferencias por sexo encontradas en los estudios anteriores podrían resultar del hecho de que para los hombres, el origen se expresa en términos

de la ocupación del pariente del mismo sexo, mientras que para las mujeres se define en términos de la ocupación de un pariente del sexo opuesto." (Rosenfeld, 1978:37)

Entre los motivos aducidos por Ronsefeld para incluir la ocupación de la madre como origen destacan:

1. La inclusión de esta variable proporciona una mejor medida de la clase social de la familia que si sólo consideramos la ocupación del padre.

2. La ocupación de la madre puede representar un modelo de rol adulto de trabajo que afecte la elección ocupacional de los hijos/as, especialmente para ellas. Algunas investigaciones han mostrado que cuando la madre ha tenido empleo la hija tiene más probabilidades de tenerlo (Cézard, 1986).

3. Cuando examinamos la movilidad en una estructura ocupacional diferenciada por sexo, es necesario examinar la movilidad intergeneracional para personas con el mismo sexo.

A través del análisis 'log-linear', se intenta ver qué variables están más asociadas. La ocupación de las madres incluye la categoría 'no empleada'.

La primera conclusión es que los modelos que no incluyen la ocupación del padre no funcionan. El segundo paso es comprobar si la ocupación de la madre tiene un efecto significativo en la ocupación de las hijas una vez incluida la ocupación del padre en el modelo.

Los resultados indican que la dimensión de la ocupación de la madre añade significatividad a la predicción de la ocupación de las hijas (Rosenfeld, 1978).

Lo que Rosenfeld se propone descubrir a continuación es si esto se debe simplemente al hecho de que la mujer esté empleada o al tipo de ocupación que la mujer tenga. Los resultados indican que lo más discriminante es la ocupación de la madre, más que si está empleada o no. Es más, si aislamos los casos en los que la madre estaba empleada cuando la hija tenía 15 años, el efecto de la ocupación de la madre es relativamente más importante que el del padre para predecir la ocupación de las hijas (Rosenfeld, 1978)

En la misma línea Stevens y Boyd (1980) usando datos del 'National Canadian Mobility Study' demostraron que no sólo la actividad ocupacional de la hija estaba afectada significativamente por la ocupación de la madre, sino que ésta relación intergeneracional persistía incluso en el caso del trabajo doméstico.

Stevens y Boyd desarrollan un modelo de movilidad ocupacional intergeneracional que presta atención especial a las dos únicas características de las experiencias ocupacionales de las mujeres:

1. Consideran el trabajo doméstico como una posible salida ocupacional para las mujeres.

2. Se considera la ocupación de la madre como influyente en la de las hijas: tanto sobre su participación

en el mercado de trabajo, como sobre su ocupación (Stevens, Boyd, 1980).

A través de un análisis log-lineal se confirma que efectivamente la ocupación de la madre cambia mucho el destino de las hijas, no es información redundante. Ahora bien, en este caso la influencia más fuerte se da entre el hecho de que la madre y la hija trabajasen en el mercado de trabajo, aunque la ocupación de la madre influye notablemente en la de la hija:

"La ocupación de una madre influye en la de su hija. De hecho, sólo necesitamos saber la ocupación de la madre para ser capaces de predecir dentro de unos límites razonables la ocupación de la hija, el conocimiento de la ocupación del padre es superfluo" (Stevens y Boyd, 1980:192).

Sevens y Boyd llegan, de hecho, a la misma conclusión a la que llega Pearson:

"Para ambas razas, la ocupación de la madre estaba asociada con el destino de la hija. La influencia de las madres en las hijas generalmente excedía la influencia del padre en las hijas y del padre con los yernos, y en el caso de las mujeres de raza negra, excedía claramente la influencia incluso de padres en hijos" (Pearson, 1983:213, citado en Miller, 1990).

El estudio de Miller y Hayes también sugiere que las ocupaciones maternas son muy importantes para predecir el destino ocupacional de las hijas.

Miller y Hayes comparan la movilidad intergeneracional ocupacional de hombres y mujeres usando una versión modificada del enfoque originado por Blau y Duncan. Se incluye la educación y ocupación de la madre, la educación

y ocupación del padre y el destino ocupacional de ambos hijos, hombres y mujeres.

Como unidades de análisis se toman parejas de hermanos mayores de 27 años que hayan trabajado alguna vez en su vida. Miller y Hayes intentan así que las unidades a comparar compartan realmente el mismo origen (Miller, Hayes, 1990a).

Además se toman aquellas parejas en las cuales la madre ha estado alguna vez activa. Se refuerza el sesgo que se quiere evitar: el de restarle importancia a las distribuciones desiguales de género. Es decir la muestra se acerca lo más posible a un modelo de igualdad de actividad.

Los autores reconocen que si bien la muestra es atípica, esta atipicidad es necesaria para acercarse a una evaluación de los efectos de padre y madre sobre los éxitos ocupacionales de los hijos.

Los resultados más concluyentes son que el género, tanto para los hermanos como para los padres juega un papel importante. El nivel ocupacional de la madre juega un papel significativo en la determinación del nivel educacional de ambos, la hija y el hijo. Todo ello independientemente del padre (Miller, Hayes, 1990a:67).

Para los destinos ocupacionales de los hijos, el principal factor es su propia educación, seguido significativamente de la ocupación del padre. Los resultados confirman que los peores destinos de las hijas no tienen que ver con sus orígenes sociales, sino con el

hecho de ser mujeres, con lo cual el género sería un factor clave (Miller, Hayes, 1990a:68).

#### 4.3. LA MOVILIDAD MATRIMONIAL INTERGENERACIONAL

Si, como hemos visto, el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional se reservaba sólo a los hombres, el análisis de la movilidad matrimonial intergeneracional se ha reservado casi exclusivamente a las mujeres. En este caso no ha habido exclusión: nadie ha puesto en duda la necesidad de incluir a las mujeres en el estudio de la movilidad matrimonial.

Así, ya en 1927 Sorokin estudiaba la movilidad matrimonial de las mujeres (Sorokin, 1954). Pero, como Heath (1981) pone de manifiesto su estudio era sexista ya que sólo analizaba la movilidad matrimonial de las mujeres, tendencia que siguieron todos los estudios posteriores hasta los años ochenta. Esta práctica se justificaba porque:

"El éxito social de una mujer no depende, típicamente, ni de su propia ocupación ni de su movilidad en el trabajo, sino del éxito social de su marido... Sólo hay un punto de partida y un punto de llegada en su ciclo de vida: el intercambio de un determinado status de su padre por el de su marido" (Wallace, 1966, citado en Goodman, 1979:55).

Así, el estudio de la movilidad matrimonial de las mujeres se realizaba comparando la clase de origen de la mujer (clase del padre) con la clase de destino (clase del marido), sin que, en ningún caso, apareciese la propia clase. Como Safilos-Rothschild (1974) pone en evidencia,



los postulados de la versión convencional en los estudios de clase tenían su réplica en lo concerniente a los estudios de movilidad social femenina:

1. Las mujeres no pueden ser socialmente móviles por ellas mismas.

2. Se sigue que las mujeres suben en la esfera social cuando lo hace su marido.

3. De cualquier modo, las propias mujeres no hacen ninguna contribución a su propia movilidad social, a no ser que se casen bien, (Safilos-Roghschild, 1974:106).

A partir de los 70 los estudios sobre la movilidad matrimonial de las mujeres, giran en torno al grado de similitud entre las pautas de movilidad ocupacional intergeneracional masculinas y las pautas de movilidad matrimonial intergeneracional femeninas (Tyree and Treas, 1974, Rosenfeld, 1978, Glenn, Ross y Tully, 1974).

Un estudio pionero, y muy debatido, en la comparación entre movilidad matrimonial femenina y ocupacional masculina en Estados Unidos es el de Tyree y Treas (1974).

Tyree y Treas observan cómo los maridos de las mujeres no empleadas se parecen más ocupacionalmente a sus cuñados que las mujeres ocupadas a sus propios hermanos. Así, una mujer obtiene un pronóstico socioeconómico similar al de su hermano casándose y no entrando en el mercado de trabajo. Mientras que obtiene uno inferior entrando en el mercado de trabajo (Tyree, Treas, 1974:298).

Curiosamente Tyree y Treas se sorprenden de que esto sea así, cuando la explicación se encuentra en el hecho de que las mujeres en el mercado de trabajo ocupan posiciones por debajo de lo que les correspondería por origen social y educación. De hecho lo que están haciendo Tyree y Treas es poner de manifiesto la dificultad de comparar las movilidades ocupacionales de hombres y mujeres, al tener estructuras ocupacionales distintas.

En definitiva su estudio concluye, como lo harán la mayoría de estudios que comparan la movilidad matrimonial femenina con la ocupacional masculina, que las pautas de movilidad matrimonial de las mujeres se parecen más a la movilidad ocupacional de los hombres que a la movilidad ocupacional de las mujeres. Es decir, las mujeres empleadas ocupan de manera más frecuente que los hombres *status* ocupacionales inconsistentes con sus orígenes sociales (Tyree, Treas, 1974).

En la misma línea, otro de los estudios pioneros en la comparación entre las pautas de movilidad matrimonial femeninas y ocupacionales masculinas es el de Glenn, Ross y Tully (1974). Los autores concluyen, que las mujeres tienen una mayor tendencia a ser móviles descendentes a través del matrimonio que los hombres a través de la ocupación.

Chase (1975) critica que tanto los datos de Tyree y Treas como los de Glenn, Ross y Tully se basan en los movimientos de la ocupación de los padres a la de los hijos/as en el momento de realización de la encuesta:

"Así, los *status* de los sujetos en estos estudios estaban determinados por una mezcla de hombres que o bien habían comenzado sus carreras, estaban en el medio, o estaban a punto de retirarse." (Chase, 1975:485).

Chase remarca que como muchos investigadores han señalado si se quiere comparar dos grupos es necesario que no haya influencia de las diferencias de los marginales (Glass, 1954, Rogoff, 1953)

En su estudio, Chase compara la movilidad de los maridos desde la ocupación de sus padres a su primer trabajo con la movilidad de las esposas desde las ocupaciones de sus padres al primer trabajo de sus esposos. Para ello usa el procedimiento de ajuste que preserva las interacciones (the adjustment procedure) (Chase, 1975:484).

Los resultados de Chase (1975) sugieren que las mujeres tienen mayor movilidad, tanto ascendente como descendente, a través del matrimonio, que los hombres a través de las ocupaciones; y que las mujeres tienen más tendencia a cruzar la frontera entre cuello azul y blanco en cualquier dirección. Afirma, además, que los hijos tienen más tendencia a heredar el *status* de sus padres y que hay más asociación entre el *status* de padres e hijos que padres e hijas (y yernos). Sin embargo acepta, como en los estudios anteriores, que las diferencias entre la movilidad intergeneracional de las mujeres a través del matrimonio y los hombres a través de la ocupación son pequeñas comparadas con la intergeneracional de los hombres y mujeres a través de la ocupación.

En Gran Bretaña, Heath (1981) estudiando la movilidad matrimonial de las mujeres de la muestra del "Oxford mobility study", compara la ocupación del suegro cuando la hija tenía catorce años con la ocupación del yerno. No encuentra una tendencia acusada de que las mujeres se casen con maridos de clase superior a su clase de origen, pero encuentra una ligera tendencia para las mujeres de alto *status* a no casarse (posiblemente para evitar casarse a la baja). En consecuencia, Heath destaca que hay más fluidez en la movilidad femenina matrimonial que en la masculina ocupacional. Heath concluye:

"La posición de clase de los hombres se parece más a la de su padre que a la de sus suegros. Hay más movilidad descendente y ascendente a través del matrimonio para las mujeres que a través del mercado de trabajo para los hombres" (Heath, 1981:114).

Como hemos visto hasta ahora el estudio de la movilidad matrimonial se reducía al análisis de la movilidad de las mujeres a través del matrimonio. Una novedad al respecto es el estudio de Dunton y Featherman (1983).

Dunton y Featherman se quejan de la falta de estudios sobre movilidad matrimonial masculina. Entre sus resultados destaca el hecho de que los logros ocupacionales de las esposas se parecen menos a los orígenes de los hombres que los logros ocupacionales de los hombres a los orígenes de las mujeres. Es decir, hay mucha más similitud entre los suegros y sus yernos que entre los primeros y sus nueras.

En cuanto a las relaciones entre la movilidad matrimonial y la ocupacional Dunton y Faetherman aseguran que:

"Hay evidencias de que los individuos utilizan los procesos de movilidad matrimonial y ocupacional como alternativa o complemento a las vías de ascenso social. Una fracción considerable de la muestra experimentó movilidad descendente a través de un proceso y movilidad ascendente a través del otro. Sin embargo, hay más soporte para las pautas de movilidad idénticas o solapadas, como indica la tendencia hacia la congruencia de los tipos de movilidad matrimonial y ocupacional experimentadas por los individuos." (Dunton y Faetherman, 1983:316).

Además hay indicaciones de que los hombres suben más frecuentemente a través de la ocupación que del matrimonio, mientras que las mujeres lo hacen más vía matrimonio que ocupación. Estas diferencias están relacionadas con la segregación del mercado de trabajo y la inactividad de las mujeres (Dunton, Faetherman, 1983).

Finalmente, los análisis de las pautas de movilidad neta realizados por Dunton y Faetherman indican que no hay diferencias en las pautas de movilidad social masculina y femenina. Aunque sí que son experiencias de movilidad distintas (Dunton, Faetherman, 1983:316).

Goldthorpe también defiende que una visión más completa de los procesos de movilidad pasa por el estudio de la movilidad matrimonial. Pero, como la mayoría de estudios, sus análisis sólo se refieren a la movilidad matrimonial femenina (Goldthorpe, 1980, Erikson y Goldthorpe, 1992).

Como en la mayoría de estudios, cuando Goldthorpe analiza la tabla de movilidad matrimonial femenina, encuentra algún soporte a la idea de que las mujeres son más móviles vía matrimonio que los hombres a través de la ocupación. También las mujeres experimentan más movilidad que los hombres, tanto ascendente como descendente. Por el contrario, contra esto, puede apuntarse de los detalles de la tabla, que estas diferencias no siguen una coherencia teórica:

"Lo que debe preguntarse es si las diferencias entre los dos tipos de movilidad son de alguna manera de interés sociológico. La inspección de los residuales bajo el modelo indica que estas diferencias son más bien heterogéneas. Lo único que parece consistente es la mayor tendencia al intercambio de las hijas de la pequeña burguesía con la clase de servicio que el intercambio de hijos." (Goldthorpe, 1980:284)

Lo único que Goldthorpe se atreve a asegurar muy cautamente es que los orígenes de clase no siempre influyen igual los destinos de clase de hombres y mujeres (Goldthorpe, 1980:285).

Así, para Goldthorpe, la movilidad matrimonial femenina es un buen complemento de la movilidad ocupacional masculina. No aparecen muchas diferencias entre las pautas de movilidad femenina vía matrimonio y las de movilidad masculina vía ocupación (Goldthorpe, 1980).

Los datos de Abbott y Sapsford(1987) también sugieren una considerable movilidad matrimonial. Ahora bien esta fluidez es aparente, mucha de ella es de corto alcance, y la pauta parece similar para la intergeneracional masculina

vía ocupación, aunque parece haber más movilidad descendente para las mujeres vía matrimonio que para los hombres vía ocupación (Abbott y Sapsford, 1987).

Abbot y Sapsford consideran que una cuestión que no se suele tener en cuenta y que resulta interesante es examinar los mecanismos exactos de la movilidad matrimonial, es decir, si estamos midiendo verdaderamente la movilidad de padre a yerno, o si por el contrario se debería considerar la variable interviniente de la propia ocupación de la mujer antes del matrimonio (Abbott y Sapsford, 1987).

Aunque el aspecto más destacado del estudio de la movilidad matrimonial de las mujeres, es para Abbot y Sapsford, su relación con las pautas de movilidad masculinas:

"El origen social de una mujer casada puede influir sus actitudes y valores, lo cual puede influir a su marido e hijos. Así donde el origen social de la mujer es diferente al del marido esto puede ser un factor en la movilidad intrageneracional del marido y la intergeneracional de sus hijos, tanto como influir en las actitudes políticas del hogar" (Abbott y Sapsford, 1987:54).

En la misma línea Miller y Hayes afirman que la esposa puede proporcionar recursos sociales, tanto financieros como de prestigio social o acceso a redes (Miller, Hayes, 1990b). Como todos los estudios Miller y Hayes también encuentran que hay más movilidad matrimonial para ellas que ocupacional para ellos, pero parece que esto no significa que sea ventajoso para las mujeres ya que no hay

indicaciones de que esta mayor movilidad matrimonial tienda a ser ascendente (Miller, Hayes, 1990b).

Miller y Hayes concluyen que contrariamente a la investigación de Chase (1975) en USA y en la línea de las investigaciones internacionales de Erikson y Goldthorpe, (1988), la gran mayoría de mujeres no experimentan niveles significativos de movilidad a través del matrimonio (Miller, Hayes, 1990b:129).

#### **4.4. LA MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL**

En el caso de la movilidad intrageneracional no ha habido polémica en torno a la existencia de diferencias entre hombres y mujeres. Todos los estudios coinciden en señalar que los hombres tienen mayor movilidad intrageneracional que las mujeres. Tampoco ha habido mucha discusión en torno a las causas que pueden provocar esta menor movilidad intrageneracional de las mujeres. En general se han apuntado dos tipos de causas, que no tienen por qué ir separadas: por un lado aquéllas que tienen que ver con el trabajo reproductivo, por el otro las que se localizan en el propio mercado de trabajo. Entre las primeras el trabajo reproductivo se ve como una carga que afecta negativamente a las posibilidades laborales de las mujeres, explicando además las interrupciones laborales (entradas y salidas del mercado de trabajo). Entre las segundas se acude a la segregación sexual (vertical y horizontal) del mercado de trabajo o a la segmentación de



este mercado que sitúa a las mujeres en el segmento secundario.

Uno de los estudios en los que se relacionan ambos tipos de causas es el de Abbot y Sapsford (1987). Las autoras muestran cómo los hombres experimentan más movilidad ascendente intrageneracional que las mujeres. Además, una pauta que también es común a otros estudios es que los hombres tienden a ser más contramóviles que las mujeres.

Sus datos también sugieren que en ausencia de hijos las mujeres experimentan niveles altos de movilidad social ascendente, aunque no tanto como los experimentados por los hombres.

Por lo que respecta a las mujeres que vuelven al mercado de trabajo después de la crianza de los/as hijos/as, los datos indican que o bien permanecen en la misma posición de clase que tenían cuando abandonaron el mercado de trabajo (50% de las mismas) o bien descienden de clase (37%), siendo muy pocas las que registran movimientos ascendentes (13%) (Abbot y Sapsford, 1987:79). Uno de los factores claves para ser móviles ascendentes es el tiempo de permanencia en el mercado de trabajo. Así, las mujeres a tiempo parcial son las que tienden a experimentar mayor movilidad descendente. Sin embargo, la movilidad está limitada para todas las mujeres:

"Las responsabilidades domésticas de las mujeres parecen ser un factor vital en la comprensión de las pautas de movilidad intrageneracional experimentadas

por las mujeres casadas, y especialmente por aquéllas que tienen hijos/as" (Abbott y Sapsford, 1987:80)

Otro estudio, el de Chapman (1990) proporciona un examen de las pautas de movilidad ocupacional de hombres y mujeres en términos de sus orígenes sociales, su primer trabajo a tiempo completo y su ocupación en el momento de la entrevista en la 'Scottish Mobility Study'. Estas pautas se considerarán primero con aquellas personas que han estado ocupadas durante los últimos quince años, con lo cual hay una clara distinción entre primera ocupación y ocupación actual, y segundo, usando dos cohortes de entrevistados que empezaron a trabajar entre 1910 a 1929, y desde 1930 a 1949.

Sus datos muestran cómo tanto para mujeres como hombres la entrada en el mercado de trabajo representa un alto grado de movilidad descendente. Ahora bien, una gran proporción de hombres consiguió el mismo nivel ocupacional que sus padres al final de sus carreras. Mientras que más de la mitad de las mujeres permaneció en ocupaciones de tipo manual, comparado con una quinta parte de los hombres.

"En definitiva, se puede afirmar que los hombres tenían más tendencia que las mujeres a ser móviles ascendentes ocupacionalmente tanto intergeneracionalmente como intrageneracionalmente. Entre los entrevistados que eran inicialmente móviles descendentes, los hombres tenían muchas más tendencia que las mujeres a conseguir el mismo o sobrepasar el status ocupacional de sus padres en sus carreras." (Abbott, 1990:74)

Desde una perspectiva diferente Dex (1987, 1990, 1991) se interesa por la relación entre la movilidad ocupacional

de las mujeres y el ciclo de vida. Dex constata que tanto en las teorías sobre el mercado de trabajo como en las de clase falta una perspectiva que parta del ciclo de vida de las mujeres para comprender mejor la posición de clase de las mujeres (Dex, 1990).

Dex examina el ciclo de vida de las mujeres y su movilidad ocupacional como manera de entender la posición de las mujeres en el mercado de trabajo y por extensión su posición de clase.

Para Dex, uno de los errores de las teorías de la segmentación del mercado de trabajo ha sido considerar a las mujeres como una 'masa homogénea de trabajadoras' situadas en un solo segmento.

Los datos de Dex muestran cómo las experiencias de movilidad vertical ocupacional por edad se producen (tanto los descensos como los ascensos de movilidad) con mucha frecuencia entre los 20 y 40 años. La primera impresión que ofrecen los resultados es que las mujeres con niños son más móviles descendentes que las que no tienen. Pero para tener un análisis más coherente con el trabajo de las mujeres Dex considera mejor analizar estas pautas en relación con el ciclo de vida.

Al hacerlo, Dex muestra cómo ocurre mucha movilidad descendente después de la fase de cuidado de los niños y sólo un poco de movilidad ascendente. Los movimientos ascendentes se producen sobre todo en las fases iniciales

del trabajo y van ligados a jornadas completas de trabajo (Dex, 1990:131).

Las que más descienden son las mujeres semicualificadas (al margen de profesoras y enfermeras).

Los descensos van muy ligados al trabajo a tiempo parcial:

"Los resultados muestran que moverse a un trabajo a jornada parcial después de cuidar de los niños/as aumenta las probabilidades de movilidad descendente aproximadamente en un 30%" (Dex, 1990:133)

En el caso de algunas mujeres (especialmente las que permanecen siempre en el mercado de trabajo), experimentan movilidad descendente en el primer trabajo y recuperación a lo largo de la vida. Otra pauta es la recuperación de la posición de clase inicial una vez finalizada la fase del cuidado de los/as niños/as. Dex concluye:

"Estos análisis sugieren varias pautas de movilidad ocupacional de las mujeres, cada una diferente de las experiencias de movilidad de los hombres. Estas pautas resultan de la combinación de las preferencias y constreñimientos de las mujeres en el mercado de trabajo, que varían con su ciclo de vida y con la estructura de oportunidades del mercado de trabajo" (Dex, 1990:134).

Estas pautas diferentes de hombres y mujeres pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Las prioridades de las mujeres parecen variar a lo largo de su ciclo de vida.

- Mucha movilidad social descendente resulta del trabajo a jornada parcial que se realiza después de cuidar a los hijos.

- La recuperación del *status* ocupacional perdido es común, en este sentido Dex cree que se puede hablar de carreras.

- Las recuperaciones, carreras, etc., están ligadas a la ocupación de origen, así por ejemplo, las profesoras siempre retienen su empleo, con lo cual tienen una carrera continua. Hay pues, ocupaciones que al margen de la ruptura con el mercado de trabajo para cuidar de la familia, ofrecen más posibilidades de realizar carrera.

Dex concluye que parece más que considerar que las mujeres se sitúan en un único e indiferenciado sector, como sugieren las versiones crudas de las teorías del mercado de trabajo segmentado, las historias ocupacionales de las mujeres sugieren la existencia de una estructura de segmentación más compleja (Dex, 1990).

Hombres y mujeres difieren considerablemente en sus puntos de entrada en el mercado de trabajo y en las experiencias subsiguientes. Exhiben el mayor grado de similitud cuando entran en el sector primario no manual. El mayor grado de diferencia se da en el desarrollo del sector secundario para las mujeres que empleadas a tiempo parcial.

Una de las conclusiones interesantes de Dex es que si bien para los hombres la movilidad ascendente se da de forma acumulativa y con pasos consolidados, para las mujeres los movimientos ascendentes son más bien recuperación del *status* perdido.

La movilidad social de las mujeres debe ser estudiada en relación al ciclo de vida. En este sentido la posición de clase de la mujer debería ser representada por "their best lifetime social class" (Dex, 1990:136) o en algunos casos (para las que siempre hayan sido amas de casa) por la posición de clase de sus padres o maridos.

Crompton y Sanderson (1990) también consideran que las propias ocupaciones tienen inscritas las posibilidades de movilidad intrageneracional. Las autoras defienden que la situación de las mujeres en el mercado de trabajo (bajos niveles en la segregación vertical) tiene mucho que ver con la situación de mercado de los hombres. Es decir la movilidad social ascendente de los hombres tras la II Guerra Mundial se debe al aumento del sector de los servicios y a los bajos niveles ocupados por las mujeres, de lo que se desprende

"Pero, si las mujeres hubieran invadido sistemáticamente las ocupaciones y carreras de los niveles superiores, entonces, claramente, aunque se hubiera producido un aumento proporcional en estas ocupaciones, se hubieran reducido las posibilidades de carrera para los hombres" (Crompton, Sanderson, 1990:85).

Crompton y Sanderson estudian la relación entre credenciales educativas y ocupaciones, destacando que:

- Hay muchas mujeres ocupadas en niveles más bajos de los que sus cualificaciones exigirían.

- Muchas de las cualificaciones adquiridas por las mujeres tienen ya inscritas un carácter femenino,

reproduciendo así la segregación sexual en el mercado de trabajo (Crompton, Sanderson, 1990:869)

Es muy interesante ver cómo las propias ocupaciones o profesiones llevan en sí mismas inscritas las características de carrera continua, de tiempo parcial, etc. y cómo las propias mujeres eligen estudios o carreras sexuadas que ya las segregan antes de entrar en el mercado de trabajo y que serán de las que lleven inscritas pocas posibilidades de promoción, etc., (Crompton, Sanderson, 1990:88).

#### **4.5. TRAYECTORIAS DE CLASE Y GÉNERO**

En el capítulo anterior acabábamos viendo cómo se construye una perspectiva alternativa a la sociología funcionalista de la movilidad social y que se centraba en el estudio de las trayectorias sociales. Nuestra principal crítica a los propulsores de esta perspectiva (Bourdieu, 1974, 1979, Bertaux, 1977, Cachón, 1989) se centraba en el paralelismo que se hacía entre trayectorias sociales y trayectorias de clase. Entendemos que el interés que ofrece una perspectiva centrada en las trayectorias de las personas es precisamente que es la perspectiva que mejor nos permite ver las relaciones entre clase y género. ¿Por qué?

- En primer lugar porque se va más allá de la comparación de un punto inicial y final. Muchos de los estudios de movilidad intergeneracional concluyen que las

pautas de movilidad masculinas y femeninas son iguales precisamente porque se fijan solamente en esos dos puntos: el origen y la ocupación de destino (individual o familiar). Las investigaciones sobre las trayectorias sociales insisten en que precisamente las diferencias entre hombres y mujeres se centran en los caminos, en los trayectos seguidos.

- En segundo lugar porque los análisis de las trayectorias sociales permiten una visión más global, que integre las diferentes 'movilidades sociales' (la intergeneracional, la intrageneracional y la matrimonial). Bourdieu (1974) ponía de relieve cómo las diferentes estrategias familiares de reproducción social (matrimoniales, educativas, de fecundidad, etc.) respondían a un único sistema estratégico de reproducción social. El estudio de las trayectorias sociales permite precisamente ver la interconexión entre estos diferentes procesos de transmisión de posiciones sociales.

A esta conclusión de necesidad de entender los procesos de movilidad social de manera integrada llegan los editores del libro The Social Mobility of Women, Payne y Abbott (1990). En sus conclusiones los autores consideran que los estudios expuestos en el libro han mostrado cómo los esquemas de movilidad de mujeres y hombres son diferentes, tanto para la movilidad intrageneracional como intergeneracional, dada la segregación del mercado de trabajo y los efectos del trabajo reproductivo. Incluso



para las mujeres sin hijos y sin rupturas con el mercado de trabajo, también hay diferentes perfiles de movilidad. Además Payne y Abbot creen que parece confirmarse que mientras que la carrera masculina aparece como una línea en continuidad con su *status* en progresión, las experiencias de las mujeres contendrían movimientos descendentes y ascendentes. Lo que importa entonces no son solamente los momentos (las posiciones sociales) iniciales y finales de las personas, sino el propio camino:

"Nuestra concepción fundamental de la movilidad no sería un movimiento de origen a destino, sino de perfil, trayectoria." (Payne, Abbott, 1990:165)

En este apartado nos centraremos en las investigaciones que han tenido en cuenta el género y la clase en el estudio de las trayectorias sociales de las personas. En la mayoría de estos estudios, aunque no en todos, se insiste en la importancia de la articulación de los ámbitos productivo y reproductivo para una mejor comprensión de las trayectorias sociales. En primer lugar hablaremos de un estudio que si bien utiliza datos cuantitativos lo hace con una perspectiva longitudinal y con la intención de construir trayectorias sociales (Jones, 1990). Después repasaremos algunas de las contribuciones que se han hecho en este campo a través de datos cualitativos.

Jones estudia la movilidad matrimonial en relación con la movilidad intergeneracional. Empieza Jones (1990) destacando que la perspectiva convencional se caracteriza porque

la clase social de las mujeres está determinada o bien por la clase ocupacional de sus padres antes del matrimonio, o bien por la de sus maridos después de éste. Para ella esta perspectiva que es parte de la separación de mucha literatura sociológica de las esferas pública y privada de trabajo y hogar. Jones destaca que falta todavía conocimiento sobre cómo las circunstancias domésticas de los hombres son relevantes para su posición de clase y de mercado de trabajo. La investigación en movilidad matrimonial refleja esta perspectiva convencional centrándose sólo en la movilidad de clase de las mujeres a través del matrimonio, y no en la del marido (McRae, 1986, Jones, 1990).

El estudio de Jones se basa pues en la simetría, es decir, en tener en cuenta la clase de los dos cónyuges a la edad de casarse (Jones, 1990). Para ello Jones defiende un acercamiento longitudinal al estudio de la movilidad. Se usa una tipología de trayectoria de clase desde la clase de origen a la de llegada de los dos cónyuges. Se persigue estudiar la movilidad matrimonial en el contexto de las otras movیلidades de clase.

Sus datos muestran que se produce una alta endogamia en clases altas y bajas, pero menos en las clases medias.

Al relacionar a las/os entrevistados con sus cónyuges y los padres de los cónyuges, es decir, al relacionar la movilidad intergeneracional de clase con la matrimonial, se encuentra que: la endogamia en parejas no cualificadas o

semicualificadas se explica más por la clase de origen que en las otras, la excepción son los móviles ascendentes (clases I y II del esquema de clases de Goldthorpe) cuyos padres no eran cualificados. Éstos tienden a casarse con mujeres de clase alta (I y II):

"El matrimonio entre los que están en las clases altas no manuales no puede explicarse sólo por el origen de clase" (Jones, 1990:109).

En los móviles descendentes pasa lo que en los ascendentes, los hijos de familias de clase alta que están en posiciones de clase trabajadora se casan con mujeres de clase trabajadora.

La clase del padre tiene algo más de efecto en la elección de pareja de la mujer que en el caso de los hombres. La conclusión más relevante a la que llega Jones es que:

"Parece desprenderse de este estudio que la endogamia ocurre en relación con los esquemas de movilidad social de la pareja que se casa" (Jones, 1990:111).

Cuando Jones estudia los elementos de la endogamia, concluye que tiene más relación con la clase del esposo, la propia clase y el nivel educativo que la clase de origen. Así, la clase de origen podría ser vista más como el punto de partida de sus historias de clase personales que como un elemento crucial de endogamia (Jones, 1990).

Jones concluye que su estudio ha demostrado que las características de la esposa son tan importantes como las de los maridos en el estudio de la endogamia. La educación y ocupación de las mujeres tienen más efectos que la clase

de origen en la elección de un esposo. A través del enfoque longitudinal demuestra que las pautas de matrimonio pueden a menudo tener trayectorias de clase similares. Los estables se casan con estables, mientras que los que son socialmente móviles continúan la pauta de movilidad ascendente o descendente en sus matrimonios. También encuentra alguna evidencia de que la movilidad matrimonial podría significar contramovilidad para las mujeres. Los hombres móviles descendentes confirman su caída casándose con mujeres de clases manuales bajas (Jones, 1990).

La única crítica que podemos hacerle a Jones es que falta que se hable de las mujeres que no tienen un empleo.

Pero los estudios de las trayectorias sociales se han realizado sobre todo a través de datos cualitativos. Bawing-Legros (1982) nos ofrece un curioso ejemplo de agotamiento de la sociología convencional de la movilidad social: tras intentar estudiar la movilidad social de las mujeres con los instrumentos conceptuales y analíticos de la movilidad social tradicional, llega a la conclusión de que no son apropiados, de que sólo a través de las trayectorias sociales de las mujeres se pueden comprender los procesos de transmisión de posiciones sociales.

Para empezar Bawing-Legros constata problemas metodológicos: la aplicación directa del aparato conceptual y metodológico de la sociología de la movilidad social sobre un nuevo objeto, las mujeres, comportaba un problema grave:

"Los hechos valen lo que vale la teoría que validan o invalidan. La utilización de un aparato metodológico, incluso confirmado, que satisface las fantasías gratuitas de un cierto formalismo no puede eximirnos del examen de las condiciones de aplicación de estas técnicas en el caso particular en el que conviene utilizarlas." (Bawing-Legros, 1982:59)

Para la autora el método de las historias de vida permite aprehender mejor el difícil problema de la posición social de las mujeres en nuestra sociedad, con la condición de leer estas historias bajo una perspectiva teórica precisa que es la que liga la posición social de las mujeres a partir de las relaciones que éstas tienen con diferentes modos de producción:

"Hablar de movilidad es sin embargo molesto, (...) sobre todo contradice los modelos que la práctica de investigación ha puesto en marcha. La organización social que preside la reproducción de las relaciones sociales en el sistema productivo masculino no es la misma que la que podemos constatar para las mujeres cuando ellas participan en la producción como esposas o madres." (Bawin-Legros, 1982:62).

Para la autora las trayectorias de las mujeres deben entenderse, además, como trayectorias de clase y género. Así, si la hija de un magistrado tiene más posibilidades que la hija de un obrero de hacer estudios superiores, ella tendrá igualmente más dificultades que esta misma hija de obrero a tener un estatuto equivalente al de su padre (Bawing-Legros, 1982).

Bajo una perspectiva parecida Bertaux-Wiame intenta luchar contra la ausencia de mujeres en las tablas de movilidad social de la manera que ella considera más fructífera: a través de una perspectiva sociobiográfica. Su

estudio se centra en la movilidad social ascendente que representa para los panaderos obreros conseguir ser propietarios de las panaderías de sus patronos. Bertaux-Wiame constata que la reproducción de las panaderías artesanales a través de los hijos de los patronos panaderos es excepcional, ya que éstos no quieren una vida tan dura para sus hijos, y recurren a sus panaderos obreros. La idea que defiende Bertaux-Wiame es que éstos no pueden instalarse como patronos más que con un préstamo y la adquisición indispensable de una esposa decidida a compartir la condición del marido. Es decir, necesariamente una panadería artesanal se lleva con dos personas: el patrón panadero que hace el pan y su esposa que atiende la tienda. De esta manera la instalación por cuenta propia y el matrimonio van unidos en las historias de vidas realizadas por Bertaux-Wiame:

"El matrimonio es un elemento determinado por la estructura misma de la rama artesanal" (Bertaux-Wiame, 1982:13).

Nos encontramos así con la carrera profesional de un joven que interrumpe, a favor de la suya propia, la de una mujer que pasa ahora a compartir la del marido:

"Es de hecho, la posición de la mujer en la sociedad la que en última instancia consigue que ésta acepte ser comerciante. A menudo poco cualificadas, estas jóvenes mujeres de familias modestas no tienen perspectivas de futuro a poner en balance contra el proyecto de movilidad social que se les ofrece" (Bertaux-Wiame, 1982:18).

También a través de historias de vida Bertaux constata en el estudio de la reproducción de la oligarquía financiera la función de las hijas. La reproducción de las posiciones de clase de las mismas se realiza a través del reclutamiento de los yernos. El matrimonio de las hijas con familias de la misma clase (matrimonio que permite unión de capitales), o con familias nobles (añaden apellidos y prestigio) o 'jóvenes lobos de la joven generación interesados por el poder y los negocios', aseguran la reproducción de las posiciones de clase de la familia de origen (Bertaux, 1977).

En el marco de una investigación comparativa realizada en Francia, España e Italia, Bertaux-Wiame, Borderías y Pesce (1988) analizan datos biográficos de mujeres de medios populares urbanos de tres generaciones diferentes. Su objetivo es comprender cómo se construyen las trayectorias de las mujeres teniendo en cuenta al mismo tiempo su historia familiar y su historia profesional. Para las autoras, las trayectorias de las mujeres deben entenderse bajo una perspectiva que articule los ámbitos productivos y reproductivos como uno solo, aunque como ellas mismas reconozcan las relaciones entre estos dos ámbitos está llena de ambigüedades:

"Los relatos muestran la dificultad de reconocer y de integrar el profundo corte entre producción y reproducción. Corte que las mujeres ponen constantemente en cuestión porque viven a diario las contradicciones que se desprenden de las interacciones. La persistencia de estas contradicciones es siempre afirmada e incluso reivindicada como un elemento cuya complejidad constituye una

riqueza tanto en términos de trabajo como en términos de relaciones afectivas" (Bertaux-Wiame, Borderías, Pesce, 1988:74).

Para las autoras, la comprensión de las trayectorias sociales de las mujeres debe pasar por la redefinición del lugar familiar como lugar central de producción de las inclinaciones sociales de las familias y por consiguiente de los propios individuos. Esta redefinición de la familia como eje de las trayectorias de sus miembros da una dimensión social a la movilidad social y rompe el encierro de esta última en el análisis del campo profesional exclusivamente. Solamente desde esta óptica consideran las autoras que es posible entender las trayectorias de las mujeres. Porque si bien reconocen que son trayectorias de clase y género, lo importante para ellas es remarcar que son trayectorias que se entienden en el marco de la familia, en el marco de las tensiones que se producen entre el trabajo remunerado y el no remunerado:

"Conciliar lo inconciliable. Tal es el envite para estas mujeres cuyo salario es esencial en la economía familiar y que sin embargo ejercen su empleo haciéndolo invisible a los ojos de su marido y asumiendo toda la responsabilidad del trabajo doméstico. Al mismo tiempo, en el lugar de trabajo, para atenuar las resistencias de la empresa al trabajo femenino y en especial al de las mujeres casadas, mantienen ocultas las obligaciones que implica su condición de madre. Mantienen así una separación rígida entre los dos mundos, al precio de unas jornadas extenuantes." (Bertaux, Borderías, Pesce, 1988:80)



|  |     |
|--|-----|
| 5. Nuestra perspectiva de análisis.....  | 150 |
| 5.1. Elementos para una sociología de las trayectorias<br>de clase y género..... | 151 |
| 5.1.1. La perspectiva teórica de la<br>producción/reproducción.....              | 153 |
| 5.1.2. De la movilidad social a las trayectorias<br>sociales.....                | 159 |
| 5.2. La estrategia de análisis que sigue la tesis..                              | 165 |
| 5.3. Hipótesis.....  | 169 |

## **5. NUESTRA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS**

En este capítulo se desarrolla la perspectiva de análisis a partir de la cual abordamos nuestro objeto de estudio. Como comentábamos en la introducción el objetivo de la tesis es analizar si el género interviene en los procesos de transmisión de las posiciones de clase de una generación a otra; y en caso afirmativo de qué manera lo hace. En los capítulos anteriores hemos repasado las teorías e investigaciones que abordan las cuestiones que creemos que son necesarias en la resolución de nuestro objetivo. Por un lado, en los dos primeros capítulos hemos abordado los problemas de carácter teórico y empírico de la relación entre clase y género. En los capítulos tercero y cuarto hemos tratado los estudios sobre género y movilidad social y hemos planteado la conveniencia de estudiar la movilidad social en términos de trayectorias sociales. Paralelamente, a lo largo de esta revisión teórica hemos ido subrayando aquellas aportaciones que nos parecían más adecuadas para abordar nuestro objeto de estudio.

En este capítulo pretendemos construir o reconstruir la perspectiva de análisis que nos permitirá analizar los datos de acuerdo con nuestro objetivo. El principal problema con el que nos hemos encontrado en la revisión teórica de la primera parte ha sido la parcelación, la especialización (en términos de ámbitos de estudio) desde la que se ha tratado la temática que nos interesa. La dificultad que se nos plantea en este capítulo es cómo

reconstruir una propuesta de tipo global. Consecuentemente no pretendemos hacer un resumen o sistematización de las teorías que hemos visto. Si se nos permite continuar con la analogía que utilizábamos en la introducción, en los capítulos precedentes hemos ido recogiendo los materiales más adecuados para construir la cámara, al mismo tiempo que hemos ido desechando otros. En este capítulo construiremos la cámara que nos permitirá después hacer la fotografía, es decir nos corresponde ahora plantear cómo contrastaremos nuestros objetivos.

#### **5.1. ELEMENTOS PARA UNA SOCIOLOGÍA DE LAS TRAYECTORIAS DE CLASE Y GÉNERO**

Como comentábamos en la introducción nuestro objetivo es insertar esta tesis en un marco que sobrepase el análisis de la estructura de clases. Creemos que el estudio de la clase y el género debería abordarse desde la articulación de las principales desigualdades sociales. La creación y especialización de algunas disciplinas sociológicas en función del ámbito de estudio (sociología del trabajo, de la educación, del género, de la familia) ha tenido como efecto una falsa parcelación de las relaciones sociales. Esto explica el hecho de que cuando se pretenden explicar las relaciones de clase se acuda exclusivamente al ámbito productivo, o que cuando se hable de la familia se acuda al ámbito reproductivo.

Nosotros creemos que los actores sociales no actúan de manera diferente en función del ámbito en el que se encuentren. *Sus prácticas sociales son fruto de la globalidad de relaciones sociales (de clase y de género) en las que se encuentran inmersos.* Esta globalidad en el análisis de las relaciones sociales sólo es posible en el marco de la articulación de las desigualdades sociales. Como afirman Combes y Haicault:

'Si bien la división sexual del trabajo que adscribe prioritariamente a los hombres a la producción y a las mujeres a la reproducción es anterior en gran parte al modo de producción capitalista, es evidente, empero, que el advenimiento del capitalismo alteró no sólo las condiciones de la producción de bienes, sino también las de la producción de seres humanos' (Combes, Haicault, 1994:539).

Las desigualdades no son, entonces, producidas por el patriarcado o producidas por el capitalismo. Se trata de desigualdades producidas en un ámbito (uno sólo) capitalista y patriarcal. En este sentido no habría relaciones de clase por un lado, y relaciones de género por el otro. Las relaciones sociales son relaciones de clase y género, y las prácticas sociales son fruto, simultáneamente, de la articulación de ambas.

El objetivo final de esta articulación entre lo productivo y lo reproductivo, de caracterizar a las personas en función no sólo de su propia situación productiva o reproductiva sino también de la de su familia, es devolver al estudio de las relaciones sociales su dinamismo, despojarlas de los límites impuestos por

categorías analíticas parciales (en términos de ámbitos) y estáticas (en términos temporales). Obtenemos así una reconstrucción global de las relaciones sociales, en la que las personas se sitúan en un marco de desigualdad más amplio. Desde esta perspectiva global de relaciones de género y clase podemos ahora entender mejor las prácticas sociales de las personas.

Dentro de esta perspectiva que entiende las desigualdades de manera global y articulada, las aportaciones de las teorías de la producción/reproducción representan un intento de unir analíticamente dos ámbitos que han sido entendidos por separado. Si bien, como hemos visto, estas teorías son desarrolladas básicamente por sociólogas/os del trabajo y en el campo de la revisión histórica, creemos que nos proporcionan un marco de análisis adecuado para la articulación de las desigualdades de clase y género.

#### **5.1.1. La perspectiva teórica de la producción/reproducción**

Como hemos visto los estudios sobre estructura social han tendido a considerar separadamente las desigualdades de género y clase. Por un lado aparece la estructura de clases centrada en el mercado y con actores masculinos. Por el otro, cuando se habla de género, si se habla, se destacan o las desigualdades de las mujeres en el mercado de trabajo o en el seno de la familia.

Esta separación analítica entre el trabajo realizado en el mercado de trabajo y en la familia es fruto de la separación de los espacios y los tiempos de la producción y de la reproducción que introdujo el capitalismo. Si bien anteriormente ya imperaba una separación entre los agentes de la producción y de la reproducción según criterios de sexo: los hombres realizaban prioritariamente trabajo productivo y las mujeres trabajo reproductivo (Combes, Haicault, 1994).

Al igual que la sociología del trabajo que se centró exclusivamente en el estudio del trabajo productivo, el estudio de la estructura social y más específicamente de la estructura de clases lo hizo también sobre el mercado de trabajo. *Pero el principal problema, a nuestro entender, de esta focalización sobre el ámbito productivo es que se hacía 'asexuadamente', sin considerar la división sexual del trabajo.*

En este contexto, el principal problema de las afirmaciones realizadas por los/as seguidores/as de la posición convencional sobre la independencia entre las desigualdades de género y las de clase, radica en no tener en cuenta la división sexual del trabajo. Pero ¿cómo puede ser independiente de las desigualdades de género una estructura de clases construida sobre un ámbito tan masculino como el trabajo productivo?

La perspectiva de la producción/reproducción va más allá del mercado de trabajo en la explicación de la

estructura de clases. Esta perspectiva entiende que las desigualdades de género están tanto en la esfera productiva como en la reproductiva. Defiende, también, que estas esferas están relacionadas y que su relación no es de subordinación, lo cual implica que los procesos que se den en uno u otro ámbito tienen su explicación precisamente en esta relación entre el trabajo productivo y el reproductivo.

En este sentido, una de las discusiones entre las/os diferentes teóricos/as de esta propuesta ha girado en torno a la naturaleza de la relación entre lo productivo y lo reproductivo. Nosotros defendemos que ambos ámbitos están articulados en base a estos dos puntos:

- La articulación es necesaria tanto si se estudian los hombres como las mujeres, y al margen del ámbito que se esté considerando.

- La articulación no implica subordinación o jerarquía de un ámbito respecto al otro, sino simultaneidad. Como señala Kergoat,

'El propósito de articular la producción y la reproducción significa para mí trabajar simultáneamente con dos conjuntos de relaciones sociales, relaciones de sexo y relaciones de clase, que designaremos respectivamente como opresión y explotación.'" (Kergoat, 1994:521).

Para Kergoat su formulación no es anodina, ya que implica, entre otras cosas, la negativa a establecer una jerarquía entre esas relaciones sociales, ninguna de ellas

subordina a la otra, son relaciones sociales que existen o no existen.

Ahora bien ¿qué consecuencias tiene la adopción de esta perspectiva respecto al estudio empírico de la estructura social?

Ya hemos señalado que una de las principales dificultades de esta perspectiva es su operativización empírica. Todavía no se ha desarrollado una alternativa a la construcción empírica tradicional de las clases sociales.

En este sentido nosotros planteamos tres posibles estrategias de articulación entre las desigualdades de clase y las de género:

1. Entender las prácticas sociales de las personas desde una sociología de las relaciones sociales de clase y género.

2. Entender qué pasa en el ámbito productivo acudiendo a factores explicativos hasta ahora considerados exógenos: las desigualdades de género (la división sexual del trabajo, el trabajo reproductivo, etc.).

3. Entender qué pasa en el ámbito reproductivo considerando no sólo las desigualdades de género, sino también las desigualdades de clase.

En el primer caso la articulación teórica entre las desigualdades de clase y género implica también la desaparición de 'un ámbito productivo' y 'otro ámbito reproductivo', de manera que al final se obtiene una única



tipología con base en las desigualdades de clase y género. En el segundo y tercer caso, si bien se opta por articular ambos tipos de desigualdades, se mantiene la existencia de un ámbito productivo y otro reproductivo.

Cada una de estas tres estrategias tiene implicaciones sobre el análisis empírico:

1. En el primer caso el objetivo sería la construcción de una nueva tipología de grupos sociales (que no de clases) en base a las desigualdades de clase y género. Esta tipología tomaría como base el trabajo en su globalidad (partiendo de la división social-sexual del trabajo) y podría estar basada tanto en las ausencias y presencias de las personas en uno u otro tipo de trabajo, como en el tipo de presencia que se tuviera (se considerarían así las desigualdades en la realización de ambos trabajos).

Pero, si bien estas son las premisas que deberían guiar la construcción de esta nueva tipología de grupos sociales, la principal dificultad radica en su operativización empírica. Así, si bien hay estudios y propuestas sobre la dimensionalización del trabajo reproductivo, no se ha avanzado en la dirección de dimensionalizar el trabajo reproductivo en relación a las desigualdades de clase. Lo mismo pasa en el caso inverso: la dimensionalización de las clases sociales en relación con el trabajo reproductivo.

2. En el segundo caso mantendríamos las tipologías de clase existentes (construidas en base al ámbito productivo) pero la explicación de la estructura de clases (de su

formación y de su acción) ya no procedería únicamente del mercado de trabajo o de las relaciones sociales de producción, sino también del trabajo reproductivo. Es decir, se mantienen las tipologías de clases existentes pero se amplía el marco teórico desde el cual se pretende entender estas clases. El análisis de clase deja, así, de presentarse como 'asexuado' para reconocer el carácter prioritariamente masculino del trabajo productivo.

Un ejemplo de este tipo de análisis sería la explicación de las pautas de movilidad (tanto masculinas, como femeninas) en relación al trabajo reproductivo. O preguntarse qué pasaría con la estructura de clases si se incorporasen todas las personas inactivas (por su dedicación exclusiva al trabajo reproductivo). En ambos ejemplos se pone de manifiesto que no podemos seguir entendiendo la estructura de clases sin acudir al trabajo reproductivo, a la división sexual del trabajo.

3. El objetivo de la tercera estrategia de análisis de la articulación entre las desigualdades de clase y género, es la explicación de los procesos asociados al trabajo reproductivo teniendo en cuenta el trabajo productivo, y más concretamente las desigualdades de clase. Así, este tipo de análisis pondría de relieve cómo el trabajo reproductivo, lejos de ser realizado siempre de la misma manera por todas las personas, varía en función de la clase. Esta variación del trabajo reproductivo en función de la clase podría producirse en las formas de realizarlo o

en el contenido del mismo. Lo interesante es que además de acudir a las desigualdades de género para dar cuenta de los procesos asociados con este tipo de trabajo, también consideraríamos las desigualdades de clase que dividen a hombres y mujeres.

El objeto de estudio de esta tesis, la reproducción de la estructura de clases, nos ha hecho optar por la segunda estrategia de análisis. Es decir, por aquella que mantiene las tipologías de clases existentes pero que amplía el marco teórico de referencia a partir del cual se explican los procesos asociados a la estructura de clases. Lo que pretende la tesis es precisamente mostrar cómo en un ámbito de estudio tan centrado en el trabajo productivo como es el de la reproducción social (o transmisión de las posiciones de clase de una generación a otra) también intervienen las desigualdades de género y más concretamente las referidas al trabajo reproductivo.

Una vez propuesta la estrategia de articulación entre las desigualdades de clase y género que seguiremos, nos detenemos ahora en la reconstrucción de la perspectiva más adecuada para comprender los procesos de transmisión de las posiciones de clase de padres y madres a hijos e hijas.

### **5.1.2. De la movilidad social a las trayectorias sociales**

El análisis de la movilidad social en términos de trayectorias sociales se produce tras el agotamiento del marco teórico y de análisis empírico de la sociología

funcionalista de la movilidad social. Como hemos visto este agotamiento se produce por un lado por la incapacidad del funcionalismo de explicar las movilidades e inmovilidades que registra la tabla de movilidad social; y por el otro por las críticas que recibe el tratamiento de la movilidad social a través del análisis transversal de la misma.

Como hemos visto el análisis de las trayectorias sociales es el estudio de los condicionamientos que las desigualdades sociales producen sobre el trayecto de las vidas de las personas. No se trata, por tanto, de trayectorias personales, sino de trayectorias sociales.

La principal carencia que hemos encontrado en las pocas aportaciones que se han realizado sobre el estudio de las trayectorias sociales proviene de la equiparación que realizan entre trayectorias de clase y trayectorias sociales. Para nosotros las trayectorias sociales son de clase y género.

¿Cómo definimos estas trayectorias sociales? Para nosotros *las trayectorias sociales se producen cuando un conjunto de personas comparten un origen, un destino y unas formas de conseguir este destino similares*. La novedad de esta definición respecto a los estudios convencionales de la movilidad social reside en su interés por 'las formas' a través de las cuales las personas consiguen una posición de clase determinada. Y es precisamente este acento en las formas, en los trayectos, el que nos permite una mejor comprensión de las desigualdades de clase y género. La

comparación entre origen y destino que efectuaban los estudios convencionales de movilidad social podía provocar la sensación de que no había diferencias entre hombres y mujeres con un mismo origen de clase: ambos conseguían una posición de clase (destino) similar. Para nosotros, considerar las formas, los caminos, a través de los cuales se consiguen las posiciones sociales finales, nos permite tener en cuenta las desigualdades de género.

Si bien todavía no se ha construido una teoría sobre las trayectorias sociales, a continuación se detallan los que consideramos, principales elementos que configuran nuestro análisis de las trayectorias sociales:

#### Multiplicidad de las posiciones sociales

El análisis transversal de la estructura de clases nos proporciona un mapa de clases en el que las personas se definen únicamente por su posición de clase, por su vinculación directa con el mercado de trabajo en un momento determinado de sus vidas. Nosotros creemos que, desde una perspectiva más global de la estructura social, nos aporta más información caracterizar a las personas en función de la multiplicidad de posiciones sociales (productivas y reproductivas) por las que pasa. El análisis longitudinal nos permite definir a los individuos en función de las diversas posiciones sociales por las que ha ido pasando a lo largo de su vida. Una persona puede, así, estar caracterizada por la posición de clase/reproductiva a los

25 años, o de su cónyuge, o de su familia de origen. De esta manera tenemos caracterizadas a las personas por todas estas posiciones sociales, de manera que nos es más útil, por ejemplo, entender sus pautas de consumo, o su voto.

El análisis de las trayectorias sociales nos permite, pues, esta caracterización de las personas en función de la multiplicidad de posiciones sociales por las que hayan ido pasando en diferentes momentos de sus vidas. Esta múltiple caracterización nos permitirá entender mejor las diferencias en los trayectos de hombres y mujeres con un mismo origen de clase.

#### Análisis longitudinal

Las tablas de movilidad convencionales recogían solamente información sobre la posición de clase de dos puntos de la vida de las personas (origen y destino). Una perspectiva centrada en las trayectorias sociales observa la vida de las personas discurriendo en el tiempo histórico como un trayecto, lo cual requiere una perspectiva longitudinal. Este análisis longitudinal se puede realizar tanto con grandes datos de encuesta como a través de métodos biográficos, dependiendo del objetivo de la investigación. Pero lo que queremos destacar aquí es que el análisis longitudinal permite centrarse en 'la forma' a través de las cuales se produce la inmovilidad/movilidad social. Y es muy posiblemente en esta 'forma', en los caminos seguidos, donde encontremos las principales

diferencias entre hombres y mujeres con un mismo origen de clase.

Las trayectorias no son individuales, son trayectorias sociales

Como comentábamos en el capítulo 3, la paradoja que la sociología funcionalista de la movilidad social no ha podido resolver es que si bien pretendían dar cuenta de la 'fluidez del sistema social', los resultados mostraban recurrentemente que la pauta más frecuente era la inmovilidad. Se encontraban así con la contradicción de tener que recurrir a las desigualdades sociales si querían explicar los resultados de sus tablas.

La sociología de las trayectorias sociales concibe los trayectos limitados por la estructura de desigualdades existentes. Los diferentes trayectos no son fruto de la libre elección de los individuos. Si recordamos la definición anterior, las trayectorias sociales se producen cuando un conjunto de personas comparten un origen, un destino y unas formas de conseguir este destino similares. En este sentido, a un origen de clase determinado pueden corresponder varios trayectos sociales, es decir varios destinos y formas de llegar a ellos. Estos trayectos pueden variar en función del género, el nivel de estudios o el tipo de ocupación, pero no son ilimitados. Son limitados en cuanto son colectivos, seguidos por un conjunto de personas estadísticamente significativo.

Lo que queremos destacar ahora es que el sentido, la dirección, de las trayectorias sólo es comprensible en el marco de la articulación de las desigualdades sociales.

### Las estrategias de reproducción de las familias de clase

En nuestra perspectiva las personas son consideradas como actores activos, y no como meras 'marionetas' de un supuesto sistema social omnipresente. Ahora bien, no son considerados como actores individuales, sino como actores sociales, condicionados por las relaciones de desigualdad o privilegio en las que se encuentran inmersos. Otro de los aspectos a considerar será, pues, las estrategias activas de las familias para asegurarse el mantenimiento o la mejora de sus posiciones sociales. En este sentido creemos que es conveniente entender conjuntamente todas las estrategias de reproducción (educativas, matrimoniales, de limitación de la fecundidad, laborales, etc.).

Siguiendo a Bertaux (1977) la familia no es una institución abstracta de reproducción social, cada familia sigue sus propias estrategias de mantenimiento o mejora de las posiciones sociales de sus hijos e hijas. Como Bertaux defendemos la existencia de familias de clase, dado que no transfiere sus posiciones de clase a sus hijos e hijas de la misma manera una familia obrera que una empresaria.

Para nosotros, las familias de clase 'producen' hijos e hijas de diferente manera no sólo en función de la clase, sino también del género. Al igual que una familia de clase



trabajadora 'socializa' a sus hijos/as de manera diferente a como lo hace una familia de técnicos superiores, también 'socializa' de diferente manera a sus hijos respecto a sus hijas. ¿Hasta qué punto esta 'producción diferenciada' de hijos e hijas de una misma clase de origen provoca 'diferencias' en las trayectorias sociales de los/as mismos/as? Esta es precisamente la pregunta básica a la que pretende responder la tesis.

## **5.2. LA ESTRATEGIA DE ANÁLISIS QUE SIGUE LA TESIS**

Hasta ahora nos hemos extendido en detallar la perspectiva teórica desde la cual creemos que deben abordarse nuestros objetivos. El principal problema con el que nos encontramos ahora es la falta de todos los datos necesarios para la contrastación de todas las premisas de nuestra perspectiva. Esta carencia de datos se produce sobretodo con las cuestiones referidas al trabajo reproductivo y a las estrategias de reproducción de las familias de clase.

Como veremos en el siguiente capítulo, en el que se presenta la base de datos utilizada para la contrastación de nuestras hipótesis, si bien son muchas sus ventajas, se trata de datos procedentes de un cuestionario ya existente, no diseñado explícitamente para esta investigación. Esta falta de datos adecuados para la contrastación de nuestra perspectiva provoca, de hecho, una especie de brecha entre

esta primera parte de tipo más teórico, y la segunda, de contrastación empírica.

En este apartado detallaremos la estrategia de análisis que seguiremos para la contrastación de las principales hipótesis de la tesis.

### **1. Inclusión de las mujeres en el análisis de clase**

Nuestro primer objetivo será incluir a las mujeres en el estudio de la estructura de clases. Si bien se trata de un objetivo que puede parecer obvio, hemos visto cómo muchas investigaciones empíricas excluían a las mujeres de sus análisis.

Pues bien, nuestros primeros análisis (capítulo 7) pretenderán demostrar que las mujeres deben incluirse en la estructura de clases, principalmente porque no hacerlo es un claro acto de sexismo, pero también porque es imposible entender la estructura de clases de los hombres sin las posiciones de clase que ocupan las mujeres. Los estudios de estructura social que parten de muestras exclusivamente masculinas producen, para nosotros, un mapa de clases sesgado: las posiciones de clase de estos hombres se explican, en parte, por la división sexual del trabajo. En este sentido, y entendiendo las clases desde una perspectiva relacional, es necesario considerar todas las posiciones de clase. No encontramos, pues, ninguna razón que justifique la exclusión de las mujeres del análisis de clase.

## **2. Individuos en familias**

Un ejemplo de cómo se concreta la perspectiva de la producción/reproducción en el nivel empírico es considerar como unidad de análisis de las clases más apropiada a los individuos en familias. Se trata de un ejemplo de cómo un individuo (hombre o mujer) caracterizado en una categoría de clase determinada en función de su posición en las relaciones sociales de producción, es también caracterizado por la información proveniente de la familia. En algunos casos matizaremos la posición de clase de las personas en función de la posición productiva o reproductiva de sus padres, madres, cónyuges, suegros y/o suegras. Uno de los objetivos de la tesis es, precisamente, relativizar la información que la propia posición de clase nos proporciona, matizándola con la posición de clase del resto de miembros de la familia. En este sentido creemos que los modelos de clase más apropiados son el modelo de clase individual (contextualizado con la información familiar), el modelo de clase combinado y el modelo de clase de dominación (cuando se asigne una sola posición de clase a la familia).

## **3. Las trayectorias sociales**

El tercer paso será la construcción progresiva de las trayectorias sociales. Para ello analizaremos previamente, y por separado, la movilidad/inmovilidad intergeneracional

de clase (capítulo 8), la movilidad/inmovilidad intrageneracional (capítulo 9) y la movilidad/inmovilidad matrimonial (capítulo 10) de hombres y mujeres. Este análisis de la movilidad social tiene un doble objetivo, por un lado observar las diferencias en las pautas de movilidad/inmovilidad social de hombres y mujeres a partir de los análisis convencionales de las mismas. Por el otro, se trata de un primer análisis necesario para la elaboración, en el capítulo 11, de una tipología basada en la combinación de todas estas pautas de movilidad. Pretendemos, a través de su relación mutua, entenderlas como partes un todo, de unas mismas estrategias de reproducción social, donde si bien es posible que la clase de origen sea uno de los factores claves, el género de las personas entrevistadas puede marcar diferencias (y desigualdades).

En todos estos análisis se considerarán, además del género, tres componentes de las trayectorias sociales:

1. Un origen, medido en base a la clase social del padre y de la madre, y en algunos casos a la situación reproductiva de la madre (cuando la madre realizaba exclusivamente trabajo reproductivo)

2. Un destino medido en base a:

- La propia posición de clase.
- La posición de clase del cónyuge.
- La situación reproductiva (en caso de ausencia de propia posición de clase).

3. Un camino, es decir las vías a través de las cuales los/as entrevistados/as han pasado del origen al destino: la educación, la promoción laboral, el matrimonio, etc.

Finalmente (capítulo 11) nos aventuraremos en la construcción de una tipología de trayectorias sociales a través de las técnicas de análisis multivariado de correspondencias múltiples y la clasificación automática jerarquizada, que considerarán simultáneamente todas las variables que creemos intervienen en la formación de las trayectorias.

Creemos que estas trayectorias sociales nos permitirán ver cómo actúan de manera conjunta la clase y el género en la determinación de los destinos sociales de la gente. En este sentido, la principal aportación que puede hacer la tesis es comprobar que en la construcción de las trayectorias de las personas intervienen la clase y el género, determinando en qué grado lo hacen o cómo se produce la relación entre ambos ejes de estructuración social.

### **5.3. HIPÓTESIS**

- La primera hipótesis que planteamos se refiere a la necesidad de incluir a las mujeres en el análisis de clase. Creemos que el estudio de la estructura de clases requiere tener en cuenta tanto a hombres como a mujeres, para una mejor comprensión de los procesos de clase. Si lo que se

pretende es analizar la estructura de clases, nada justifica la exclusión de los unos o las otras.

- Por lo que respecta al debate sobre la mejor unidad de análisis de la estructura de clases y en coherencia con nuestra perspectiva teórica, creemos que la unidad de análisis de las clases que nos permite una mejor y más amplia comprensión de la estructura de clases es la que considera a los individuos en familias o las familias con sus integrantes individuales.

- Los procesos asociados al mantenimiento o mejora de las posiciones de clase de una generación (padres/madres) a otra (hijos/hijas) deben entenderse en el marco de una perspectiva integrada de las desigualdades de clase. Ahora bien, posiblemente la clase de origen sea el principal condicionador de las trayectorias sociales de las personas.

- En este sentido, si bien muy posiblemente la clase de origen es el principal condicionador de las trayectorias sociales de las personas, una misma clase de origen no actúa igual con sus hijos que con sus hijas. Las vías a través de las cuales las familias se reproducen pueden variar en función del género de sus hijos/as. De esta manera las desigualdades de género aparecerían, no tanto en los destinos de clase conseguidos por hombres y mujeres con un mismo origen de clase, sino en las formas a través de las cuales se llega a ese destino.

- Desde la interrelación entre las desigualdades de clase y género, consideramos que las estrategias de

reproducción son diferentes para cada clase de origen. Pero no se trata sólo de diferencias atribuibles a la clase, sino también al género de los hijos/as.

- Si esto es así, cualquier análisis de la movilidad/inmovilidad social basado exclusivamente en muestras femeninas o masculinas tiene como resultado una visión parcial de la realidad social. Las pautas de movilidad social de los hombres y mujeres se explican mutuamente.

- Desde una perspectiva que considera que las estrategias de reproducción social de las familias deben entenderse conjuntamente: para las clases dominantes y medias, la movilidad matrimonial de sus hijos e hijas representa una forma de compensación de las posibles pérdidas de posición de clase a través del mercado de trabajo.

- En las trayectorias sociales de las mujeres está presente un factor que no aparece en la de los hombres: el trabajo de la reproducción. Ahora bien, este factor no se da de igual manera para todas las mujeres. Varía en función de la clase de las mismas.

- En este sentido, la relación entre el trabajo de la reproducción y las trayectorias sociales de los hombres y mujeres toma varias formas:

- A la mayoría de los hombres les beneficia en la obtención de sus posiciones de clase, ya que permite que el abandono de muchas mujeres del mercado de trabajo les ahorre la competencia por ciertas posiciones de la

estructura de clase, proporcionando además apoyo a los ascensos sociales de los esposos.

- Representa un inconveniente para la movilidad intergeneracional e intrageneracional de las mujeres.



|   |     |
|---|-----|
| 6. La bases de datos utilizada.....                 | 173 |
| 6.1. Interés de los datos para la investigación.... | 174 |
| 6.2. La muestra.....                                | 176 |
| 6.3. La cobertura de la muestra.....                | 178 |

## 6. LA BASES DE DATOS UTILIZADA

En la tesis se explotan los datos españoles del 'Proyecto Internacional de Investigación sobre Estructura, Conciencia y Biografía de Clase'. Se trata de un proyecto de estudio comparativo de la estructura social de varios países<sup>19</sup> a través de un cuestionario especialmente diseñado para la operacionalización de las variables que contribuyen a la construcción de un mapa de clases sociales. El Proyecto tiene su origen en la Universidad de Madison bajo la iniciativa de Erik Olin Wright.

Por lo que respecta a España, la Comunidad de Madrid y el Instituto Nacional de Estadística establecieron un acuerdo de colaboración con el objetivo de desarrollar el proyecto, acuerdo suscrito también por el Instituto de la Mujer. La dirección del Proyecto fue encomendada a Julio Carabaña, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y la Coordinación General a Juan Jesús González, Profesor Titular de Sociología de la UNED<sup>20</sup>.

El proyecto pretende establecer un mapa de la estructura social española. Los/as estudiosos/as de la estructura social de España han recurrido, por lo general,

---

<sup>19</sup> En 1980 se consiguió un acuerdo entre investigadores de diversos países que dio lugar a una secuencia de encuestas durante la década de los ochenta (Estados Unidos, Suecia, Finlandia, Noruega, Canadá, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Dinamarca, Alemania Occidental, Australia y Japón). A finales de los años ochenta el proyecto se amplía a algunos países europeos (España y algunos países de la denominada 'Europa del Este'), Asia, Norte de África y Latino América.

<sup>20</sup> Quisiéramos agradecer de nuevo la cesión desinteresada de los datos que ambos hicieron a los/as profesores/as e investigadores/as del Departamento de Sociología de la UAB.

a basar sus análisis en la categoría socioeconómica que elabora el INE. Ello ha provocado un desfase entre las categorías de análisis propuestas por las diferentes perspectivas teóricas y los datos empíricos utilizados. El proyecto español se marca, en consecuencia, como primer objetivo, el establecimiento de un mapa descriptivo de la estructura social española. El segundo gran objetivo del proyecto es poner a prueba la capacidad explicativa de las diversas teorías sobre clases sociales, en especial los modelos de clases de Wright y Goldthorpe. El tercer y último objetivo del proyecto español es el estudio de las clases medias, lo cual ha comportado una sobrerrepresentación de las mismas en la muestra.

#### **6.1. INTERÉS DE LOS DATOS PARA LA INVESTIGACIÓN**

Son muchas las razones que convertían esta base de datos en idónea para la presente tesis.

En primer lugar partíamos de un cuestionario especialmente diseñado para estudiar la estructura de clases de la sociedad española. La gran variedad de preguntas referidas al puesto de trabajo nos permitía elaborar una tipología de clases propia, sin las restricciones que impone partir de una tipología ya elaborada y acabada. Esto era importante porque uno de los objetivos de la tesis era la comprobación de diferentes modelos de clases.

En segundo lugar también disponíamos de información<sup>21</sup> relativa a familiares del entrevistado/a: padre, madre, cónyuge, padre y madre del/de la cónyuge. Este tipo de datos era también imprescindible para el estudio de las trayectorias sociales de los/as entrevistados/as.

Finalmente el cuestionario nos permitía sobrepasar el análisis transversal para adoptar una perspectiva longitudinal adecuada a nuestro objetivo de hablar en términos de trayectorias sociales. Disponíamos de información (especialmente referida al trabajo productivo) sobre tres momentos de la vida de los/as entrevistados/as: los 25, 35 y 45 años. Si bien este tipo de preguntas se perfila cada vez más como muy valiosa en los estudios de estructura social, todavía son escasos los cuestionarios que las incorporan.

En definitiva la mayoría de objetivos que nos proponíamos en la tesis podían ser cubiertos por la explotación de la bases de datos del 'Proyecto Internacional de Investigación sobre Estructura, Conciencia y Biografía de Clase'. Ahora bien, el hecho de que utilizemos los datos de una investigación no diseñada directamente por nosotros comportaba ciertas carencias:

1. El principal problema es que la base de datos carece de información suficiente para dimensionalizar convenientemente el trabajo de la reproducción. En este sentido, si bien creemos que las personas realizan al mismo

---

<sup>21</sup> Especialmente referida al puesto de trabajo y al nivel de estudios.

tiempo trabajo productivo y reproductivo, en la tesis clasificaremos a las personas en función o de su posición de clase, o por la dedicación exclusiva al trabajo de la reproducción<sup>22</sup> (en caso de no tener vinculación directa con el mercado de trabajo).

2. También carecemos de suficiente información sobre las estrategias de reproducción social de las familias. En nuestro caso sólo podremos considerar las estrategias matrimoniales, las educativas y las laborales. Aunque más que en términos de estrategias, podemos estudiarlas como hechos consumados (estudios alcanzados, posición de clase de los/as cónyuges y posición de clase conseguida por los/as entrevistados/as).

## 6.2. LA MUESTRA

La selección de la muestra ha seguido un procedimiento polietápico. En una primera etapa se seleccionaron puntos de muestreo estratificados por hábitat. En la segunda etapa se seleccionaron los/as entrevistados/as mediante listados nominales extraídos del Censo Electoral. De esta manera se consigue disminuir los sesgos típicos del trabajo de campo que favorecen a los individuos más accesibles para el entrevistador/a (sesgo habitual en las rutas aleatorias con cuotas). La otra gran ventaja de la selección polietápica es que la segunda etapa (con un tipo de muestra nominal) permite la sobrerrepresentación de colectivos considerados

---

<sup>22</sup> Para las personas que responden realizar algún tipo de tarea reproductiva (ya sea trabajo doméstico o cuidado de los/as hijos/as).

de interés para la investigación. En el caso del 'Proyecto Internacional de Investigación sobre Estructura, Conciencia y Biografía de Clase' uno de los objetivos de la investigación era el estudio de las clases medias. En este sentido se consideró necesario sobrerrepresentar en la muestra a personas de clases medias. Dado que en el Censo Electoral no consta información alguna relativa a la clase social, se optó por aproximarse de manera indirecta a ésta a través del nivel de estudios. Es decir se optó por sobrerrepresentar a personas con niveles de instrucción superiores.

El resultado final es que la muestra se realiza sobre una doble estratificación: una primera referida al hábitat y otra segunda referida al nivel de estudios. En una primera fase, se procedió a una estratificación por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria simple. En una segunda fase, se procedió a una estratificación por nivel de estudios a partir de los listados nominales extraídos de cada sección, tomando como universo de estudio la población censada y nacida entre 1921 y 1971. En el momento de la encuesta, esta población tenía entre 19 y 69 años. La sobrerrepresentación se llevó a cabo de la siguiente manera:

- En las Comunidades de Madrid y Catalunya se triplicó la representación del nivel alto de instrucción (titulados de grado superior y de grado medio).
- En el resto de España, se cuadruplicó la representación del nivel alto y se duplicó la del nivel medio (bachiller superior/BUP).

Los trabajos de campo se desarrollaron entre diciembre de 1990 y marzo de 1991.

La explotación de los datos ha sido realizada con el programa estadístico SPSS-Pc, versión 6.0.1. para Windows.

### **6.3. LA COBERTURA DE LA MUESTRA**

Como señalábamos en el segundo capítulo la elección de la cobertura de la muestra no es neutra. En nuestro caso partíamos de una muestra inicial de 6.632 individuos con edades comprendidas entre los 19 y 69 años. Los propósitos de nuestra investigación, especialmente en lo que se refiere a la construcción de diferentes modelos de clase, requería una muestra de individuos comparables entre sí. Se optó por ello por reducir la muestra a las personas principales del hogar y/o los/as cónyuges de las personas principales. Las razones que nos hicieron tomar esta decisión son:

1. La única manera de comparar las diferentes tipologías o modelos de clase debatidos en el capítulo 2, era que el tipo de personas que las integraban fueran similares. Las pruebas realizadas con estos modelos tomando

como base toda la muestra mostraban la imposibilidad, por ejemplo, de comparar el modelo de clase convencional (elaborado solamente con personas principales) con el individual (elaborado con toda la muestra), dado que en el segundo caso se estaban incluyendo jóvenes que iniciaban su inserción laboral, o personas mayores dependientes de sus hijas e hijos.

2. La mayoría de estudios sobre trayectorias sociales o movilidad social señalan la necesidad de que la población considerada en las posiciones de destino haya terminado su proceso de inserción profesional, con el objetivo de reducir los casos de contramovilidad y de comparar colectivos con características similares. En este sentido, en algunos casos hemos reducido la muestra todavía más, considerando solamente los/as entrevistados/as mayores de 35 años.

3. El inconveniente de estas reducciones es que perdemos información referida básicamente a los hijos e hijas de las personas principales y que aumenta el error muestral.

El resultado de estas consideraciones es que trabajaremos con dos muestras. La muestra más utilizada será la de personas principales, con 4836 entrevistados/as y un error absoluto muestral del 1,5<sup>23</sup>. La segunda muestra referida a las personas principales y cónyuges mayores de

---

<sup>23</sup> Con  $p/q=50$  y un nivel de confianza=95,5 (para ambas muestras).



35 años cuenta con 3429 entrevistados/as y un error muestral del 1,7.

En la tabla 6.1. se observa la distribución por edades en cada una de las muestras.

**Tabla 6.1. Grupos de Edad para cada una de las muestras**

| <i>Edad</i>  | <i>Muestra Total</i> | <i>Muestra Personas<br/>Principales.</i> | <i>Mayores 35<br/>años</i> |
|--------------|----------------------|--|----------------------------|
| 19-24        | 16,4                 | 2,4                                      | 0,0                        |
| 25-34        | 27,8                 | 23,8                                     | 0,0                        |
| 35-44        | 21,2                 | 27,5                                     | 34,6                       |
| 45-54        | 14,2                 | 19,0                                     | 26,8                       |
| 55-64        | 13,4                 | 18,0                                     | 25,4                       |
| +65          | 7,0                  | 9,3                                      | 13,2                       |
| <b>Total</b> | 100,0                | 100,0                                    | 100,0                      |
| <b>N</b>     | 6632                 | 4836                                     | 3429                       |

Como podemos observar en la primera columna aparece la distribución de los grupos de edad en la muestra inicial. En la segunda columna aparece la distribución para la muestra de personas principales, que es la que más se utiliza a lo largo de toda la tesis. En este caso observamos cómo el hecho de considerar sólo a personas principales reduce sobre todo el grupo de edad comprendido entre los 19 y 24 años, que casi desaparece. Finalmente, en algunos casos sólo se consideran las personas mayores de 35 años (sobre la base de la muestra de personas principales).

Esta reducción de la muestra no afecta a la composición interna de la distribución por género, que continúa respetando el porcentaje del 50% de hombres y

mujeres. En la tabla 6.2. se observa la composición por género para cada una de las muestras.

**Tabla 6.2. Distribución por género según cada una de las muestras**

| <i>Género</i> | <i>Muestra Total</i> | <i>Muestra Personas<br/>Prates.</i> | <i>Mayores 35<br/>años</i> |
|---------------|----------------------|-------------------------------------|----------------------------|
| Hombres       | 50,5                 | 49,4                                | 51,6                       |
| Mujeres       | 49,5                 | 50,6                                | 48,4                       |
| <b>Total</b>  | 100,0                | 100,0                               | 100,0                      |
| <b>N</b>      | 6632                 | 4836                                | 3429                       |

Incluimos también, ahora, los datos referidos a la situación laboral de los/as entrevistados/as para cada una de las muestras, dada la relevancia que estos datos tienen para los capítulos posteriores. En la tabla 6.3. se detalla la situación laboral para cada una de las muestras.

**Tabla 6.3. Situación laboral según cada una de las muestras**

| <i>Sit. Laboral</i>     | <i>Muestra Total</i> | <i>Muestra Personas<br/>Prates.</i> | <i>Mayores 35<br/>años</i> |
|-------------------------|----------------------|-------------------------------------|----------------------------|
| Ocupados/as             | 57,3                 | 58,3                                | 54,3                       |
| Antiguos<br>Ocupados/as | 25,0                 | 27,8                                | 31,1                       |
| Nunca<br>Ocupados/as    | 17,7                 | 14,0                                | 14,6                       |
| <b>Total</b>            | 100,0                | 100,0                               | 100,0                      |
| <b>N</b>                | 6632                 | 4836                                | 3429                       |

Como podemos observar no hay grandes diferencias en la distribución por muestras de la situación laboral. El mayor porcentaje de personas nunca ocupadas en la 'muestra inicial' se debe a que esta muestra es la que más jóvenes

incorpora, con el efecto acompañado de que entre los jóvenes se encuentren un mayor número de personas que no han trabajado nunca. Por lo que respecta a las dos muestras que utilizaremos en nuestros análisis, cabe destacar que en algunos casos las tipologías de clases se construirán sobre aquellas personas que hayan estado ocupadas alguna vez en su vida (abarcando alrededor del 86% de los/as entrevistados/as), mientras que en otros casos sólo se considerarán los/as actualmente ocupados/as (entre el 58,3% y el 54,3% según la muestra que se considere).